

**UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN
ESCUELA DE PERIODISMO**

**A DIEZ AÑOS DE SU MUERTE:
EL LEGADO POLÍTICO DE JAIME GUZMÁN EN LA UDI HOY**

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN
COMUNICACIÓN SOCIAL**

PROFESOR GUÍA: ABRAHAM SANTIBÁÑEZ

**ALUMNAS: CLAUDIA MONTECINOS M.
MARÍA JOSÉ PAVLOVIC T.
GABRIELLA PIERGENTILI R.**

**SANTIAGO-CHILE
2001**

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| <i>I.ÍNDICE</i> | 3 |
| <i>I. AGRADECIMIENTOS</i> | 5 |
| <i>III. RESUMEN</i> | 6 |
| <i>IV. PRESENTACIÓN</i> | 8 |
| <i>V.-CAPÍTULO I: La formación de un líder</i> | 10 |
| Sus antepasados | 10 |
| Niño “Grande” | 12 |
| Su vida en el colegio | 13 |
| Guzmán y la religión | 14 |
| Sus gustos | 15 |
| Alessandri y la política | 18 |
| <i>VI.-CAPÍTULO II: ¿Política en la Universidad?</i> | 20 |
| La ‘toma’ de la UC | 21 |
| La fuerza gremial | 22 |
| El Gremialismo contra la UP | 25 |
| <i>VII.-CAPÍTULO III: La síntesis ecléctica</i> | 30 |
| Las bases del pensamiento político | 30 |
| Guzmán y su concepto de democracia | 32 |
| Primo de Rivera y Franco | 35 |
| <i>VIII.-CAPÍTULO IV: Una hija pródiga</i> | 38 |
| Guzmán y los militares | 39 |
| Una nueva Constitución | 40 |
| Las nuevas propuestas: cambios de fondo | 41 |
| La mano de Guzmán | 43 |
| Asperzas finales | 47 |
| Chacarillas | 48 |
| <i>IX.-CAPÍTULO V: El aval de los neoliberales</i> | 52 |
| Un Ladrillo para la reconstrucción | 54 |
| ‘Chicagos’ y Gremialistas | 55 |
| Hacia la aceptación del modelo | 56 |
| <i>X.-CAPÍTULO VI: Una mano desde las sombras</i> | 59 |
| El poder de la DINA | 60 |
| Contradicciones vitales | 62 |

| | |
|---|------------|
| La ayuda silenciosa | 64 |
| <i>XI.-CAPÍTULO VII: La hora de hacer política</i> | <i>66</i> |
| El Movimiento Unión Demócrata Independiente | 68 |
| Una derecha popular | 70 |
| Despertar de los partidos políticos: aparece RN | 72 |
| <i>XII.-CAPÍTULO VIII: Desvío de la derecha tradicional</i> | <i>75</i> |
| El triple perfil | 76 |
| El nuevo estilo político | 80 |
| En busca de la representación | 82 |
| La difícil campaña | 83 |
| Guzmán en el Senado | 85 |
| El liderazgo representado | 86 |
| Leyes mortales | 87 |
| Suspense en la UDI | 88 |
| <i>XIII.-CAPÍTULO IX: Desafíos para una carta de navegación</i> | <i>89</i> |
| UDI: Herencia de un testimonio | 89 |
| Destinados a formar una nueva generación | 90 |
| El legado político de Jaime Guzmán | 92 |
| Irrumpe un fenómeno: Lavín y el cambio | 93 |
| Cuentas que ajustar | 96 |
| Un nuevo punto de partida | 99 |
| -UDI: ¿Futuro PP chileno? | 100 |
| -El escenario del futuro | 103 |
| -Tareas para el bicentenario | 103 |
| <i>XIV.-CONCLUSIONES</i> | <i>105</i> |
| ‘El’ partido de centro-derecha | 107 |
| Lo que vendrá | 108 |
| <i>XV.-BIBLIOGRAFÍA</i> | <i>110</i> |
| <i>XVI.-ANEXOS</i> | <i>115</i> |
| A-. Entrevistas | |
| B-. Archivos de Prensa | |

AGRADECIMIENTOS

Las autoras de esta tesis agradecemos al profesor Abraham Santibáñez, quien aceptó guiarnos por esta travesía y supo interpretar con paciencia cuál era el objetivo de este reportaje. Al senador Andrés Chadwick, que estuvo dispuesto siempre a concedernos minutos de su tiempo para ayudarnos. A Rafael Otano, periodista que nos recibió cordialmente en su casa y que compartió con nosotros sus conocimientos y puntos de vista. A toda la gente que trabaja en la Fundación Jaime Guzmán E.

A todos esos pequeños amigos – ‘Jaime’, ‘Andrés’, ‘Pablo’- que en las noches de intenso trabajo en Rapel nos alegraron con su visita...

Finalmente, a todos aquellos que, con sus diversas miradas cooperaron en la reflexión y creación de algo genuino.

Claudia, Gaby, José

A mi familia y en especial a mi mamá, por el apoyo incondicional de siempre...

Claudia

Dedico esta tesis a mi familia y a Andrés.

Gaby

Dedico esta tesis a mis padres, Andrés Pavlovic U. que desde algún lugar desconocido, me incentivó con su esfuerzo y optimismo y Magaly Toro, por la comprensión y apoyo incondicional. A Uds. con amor.

A Luca...

Jóse

RESUMEN

Jaime Guzmán Errázuriz nació el 28 de junio de 1946, bajo el alero de una familia aristocrática criolla que se sentía heredera de una tradición conservadora. En sus antepasados ya existía el interés por la política, lo que incentivó a Guzmán desde pequeño.

El ‘niño Jaime’ creció escuchando tertulias de diferentes personajes de la vida política nacional. En éste ambiente se acerca a Jorge Alessandri Rodríguez, quien sería su máximo inspirador.

Estudió en los Sagrados Corazones de Alameda, los Padres Franceses, donde por primera vez se plasma su interés hacia la política a través de escritos hechos para la Academia Literaria del Colegio. Uno de los ensayos que marca definitivamente su futuro en esta rama es el titulado “¡Arriba Franco, Arriba España!”, donde Guzmán desarrolla un notorio apego a las ideas franquistas que tomaban cuerpo en la península. Ya en ese momento, las definió como el ideal para la sociedad.

Desde muy joven se notaba su gran capacidad intelectual. Con tan sólo 16 años entró a estudiar derecho a la Universidad Católica de Chile, donde comenzó a generar ideas transgresoras para su época. Como reacción a la politización de las universidades, fue el fundador del movimiento gremial.

A través del gremialismo, Jaime Guzmán sienta las bases para construir su pensamiento. Es en esta época donde se perfila como hombre político al ejercer una fuerte oposición al gobierno de la UP, declarándose anti marxista.

Con este antecedente, Jaime Guzmán es llamado en los albores del régimen militar, transformándose paulatinamente en el ideólogo del gobierno. Su mano es tangible desde un comienzo, a través de los principales discursos de la Junta y los Decretos Ley.

Sin duda, la obra máxima de Jaime Guzmán es la Constitución de 1980, donde crea la ‘nueva institucionalidad’, frase hito del gobierno de Pinochet. Ahí concreta, además, su ideario de sociedad.

En este cambio institucional también se establece el neoliberalismo económico, legitimado a través de la Carta Fundamental.

A pesar de su adhesión al régimen militar, hubo puntos donde Jaime Guzmán sí tuvo discrepancias. Destaca lo que se refiere a los plazos para la transición a la democracia y, el más importante, lo que dice relación con los Derechos Humanos. Se desconoce el exacto alcance que tuvo su preocupación por sus adversarios políticos, pero también hay certeza de su ayuda en casos puntuales.

En 1983, el escenario político manifiesta un vuelco, que le permite a Guzmán la formación del Movimiento Unión Demócrata Independiente. Tres años después éste se funda oficialmente como partido, para enfrentar la incipiente democracia. Desde sus inicios, la colectividad se definió a través de tres principios: de inspiración cristiana, popular y partidaria del libre mercado.

Con la llegada de la democracia, Jaime Guzmán fue elegido senador por la Circunscripción 7, correspondiente a Santiago Poniente. Tras un año de funciones, Guzmán fue asesinado.

A diez años de su muerte, el partido que fundara se perfila como el eje de la derecha chilena. En la última elección presidencial, en 1999, su abanderado Joaquín Lavín obtuvo un porcentaje histórico para el sector, disputando una segunda vuelta.

El pensamiento político de Jaime Guzmán no murió hace diez años. Su figura es clave para entender los logros y el futuro que tendrá la UDI como partido. La vigencia de su legado, en un escenario político incierto, todavía está por verse.

PRESENTACIÓN

En la historia de los movimientos ideológicos y de los partidos políticos a lo largo del Siglo XX, hay hechos que les son comunes y similares.

A pesar de ello, el comienzo del nuevo milenio llega en medio del quiebre del contexto de ideas y utopías que han regido a la modernidad.

La realidad chilena no es la excepción, sobre todo a la hora de analizar los últimos 20 años de la historia política. Hechos como la Constitución de 1980, la transición a la democracia y los tres periodos de gobierno de la Concertación, reflejan las profundas transformaciones con que el país se enfrenta al futuro.

Estamos en una era de avance tecnológico y revolución del conocimiento. Tal vez por eso, no es común hoy en día que las ideas políticas tengan persistencia. Menos aún, que un partido político trabaje sobre el legado establecido por una sola persona: como es el caso de la UDI y Jaime Guzmán Errázuriz.

Generador de un pensamiento a largo plazo, la influencia que ejerció sobre la institucionalidad del país después de 1973 se manifiesta a cabalidad a lo largo de su existencia y trayectoria política. Independientemente de las empatías o contrariedades que provocara, su figura sobresale tanto por su capacidad intelectual así como por la coherencia de su persona. Estas se reflejan en su obra: la creación del partido Unión Demócrata Independiente, UDI.

Desde esta perspectiva, nos pareció interesante investigar -a través de un reportaje interpretativo en profundidad- el pensamiento político de Jaime Guzmán y su legado en la UDI, a diez años de su muerte.

Al momento de ser asesinado, Guzmán figuraba como el político más importante de la oposición: una encuesta hecha por el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) en marzo de 1991, lo avaló como el principal político de la derecha con un 14,6% de las preferencias.

La relevancia de un reportaje como este radica en observar cómo las ideas guzmanistas dictan aún las pautas generales del acontecer político nacional. Este

aniversario invita a reflexionar en torno a su obra, especialmente representada en su partido.

Nuestro objetivo general era investigar si el legado político de Jaime Guzmán sigue vigente en la UDI. Si esto fuera así, ¿De qué manera está presente?

El crecimiento y los logros políticos obtenidos por la UDI son una realidad. El hito más importante se registró en las últimas elecciones presidenciales (1999), cuando su abanderado, Joaquín Lavín, logró acceder a una segunda vuelta electoral representando el 47% de las preferencias. Sin duda, conformó la opción más cercana que ha tenido la derecha de ser gobierno en los últimos 30 años.

Con este antecedente, los objetivos específicos serán descubrir la relación entre el crecimiento de la UDI y el pensamiento de Guzmán. Es decir, ¿A qué se debe el éxito de este joven proyecto político?

Si Guzmán tuvo una visión a largo plazo, con claros propósitos de plasmar su ideal de sociedad para el futuro: ¿En qué aspectos de la Constitución se ve reflejado su pensamiento?

De los actos conmemorativos del asesinato de Jaime Guzmán –en abril de 2001- se pueden inferir algunas respuestas. Guzmán fue citado varias veces y en su nombre, la Unión Demócrata Independiente fijó sus objetivos para los próximos diez años. Sus proyecciones se concentran en dos puntos: llegar al gobierno el 2006 y establecer fórmulas para derrotar la pobreza.

En todos los discursos, la figura de Guzmán apareció como la leyenda desde la cual emana el sentido místico de la colectividad. Evidentemente, el legado humano de Jaime Guzmán se traspasó a la UDI. Ahora bien, en lo que respecta a su acción política, al legado doctrinario, eso está por verse...

CAPÍTULO I

Niñez y adolescencia:

LA FORMACIÓN DE UN LÍDER

La historia de vida de Jaime Guzmán se ve marcada por la precocidad en cada una de sus facetas. A pesar de haber muerto a temprana edad- a los 44 años- alcanzó a tener gran preponderancia en la política chilena. Fundador del Movimiento Gremialista, principal ideólogo de la Constitución de 1980, fundador del Partido Unión Demócrata Independiente (UDI), y Senador de la República por Santiago Poniente, elegido en 1990, son algunos de los roles que llevó a cabo durante su corta vida.

Cuando murió ya había desarrollado casi por completo las metas que se había propuesto. Pareciera ser que todas las etapas las vivió antes de tiempo, o del tiempo que es común para el promedio de la gente. Era, en definitiva, un adelantado. Ya sabía leer y escribir a los cuatro años de edad. Cuando fue a dar examen de admisión a su colegio, los Sagrados Corazones de los Padres Franceses en la Alameda, a los cinco años, no ingresó a primera preparatoria de ese entonces, sino a tercera. Eso le permitió salir antes del colegio, entrar antes a la universidad y así sucesivamente...

Sus antepasados

Jaime Guzmán Errázuriz provenía de una familia con antepasados pertenecientes a la aristocracia criolla, muchos de los cuales tuvieron participación política. Los primeros Errázuriz que empezaron a hacer historia datan de 1830.

Guzmán contaba entre sus antecesores a dos Presidentes de la República: Federico Errázuriz Zañartu (1876-1881) y su hijo Federico Errázuriz Echaurren (1905-1910) Además, era pariente de Crescente Errázuriz Valdivieso, el primer arzobispo de Santiago, y de Rafael Errázuriz Urmeneta, Senador, ministro de Relaciones Exteriores y embajador de Chile en el Vaticano. Su hijo, Maximiano Errázuriz Valdés, llegó también a ser miembro de la Embajada de Chile ante el

Vaticano, además de diputado del Partido Conservador por Aconcagua y más tarde Senador por Talca, Linares y Maule.

Pero no hay que confundirse. Esta tradicional aristocracia nacional no corresponde a familias de larga tradición española. Los Errázuriz mencionados vienen de la familia establecida en Chile en 1733 “por el navarro Francisco Javier de Errázuriz y Larraín, vástago de una estirpe vieja, modesta y sin relieve, que se dedicó de lleno al comercio ayudado de parientes y amigos vascos. Traficó entre Chile y el Perú, de preferencia en productos de la tierra, y se hizo de una regular fortuna.”¹

Dos de los hijos de Francisco Javier de Errázuriz y Larraín fueron aficionados al estudio, sacerdotes, doctores en cánones y leyes. Otro fue abogado y logró cierta fortuna desarrollando labores comerciales. El mayor de ellos, Francisco Javier de Errázuriz y Madariaga, obtuvo el grado de doctor en cánones y leyes. Su vida profesional la desarrolló siendo catedrático de la Universidad de San Felipe y Rector de la misma durante cuatro años. Además, fue Alcalde del Cabildo de Santiago y juez de Comercio.

Hijo de este último fue Francisco Javier Errázuriz y Aldunate, el padre de Maximiano Errázuriz Valdivieso, tatarabuelo de Jaime Guzmán.

La bisabuela de Guzmán era una poderosa figura de la sociedad chilena: era tía y madrina de Arturo Matte Larraín, quien fue candidato presidencial en 1952. Este último -de quien Jaime Guzmán era sobrino- estaba casado con Esther Alessandri Rodríguez, hija del Presidente Arturo Alessandri Palma y hermana de Jorge Alessandri, quien también sería Presidente y marcaría profundamente la vida política de Guzmán.

Así, éste "creció bajo el influjo de hombres y mujeres que hablaban varios idiomas, poseían variados gustos y viajaban constantemente por el mundo."²

Tal linaje conforma una característica propia que, bien puede sostenerse, viajó en la sangre durante los siglos: tanto los movimientos en los que Jaime Guzmán participó, en el partido político que fundó, así como en la Constitución que ideó y en

¹ VILLALOBOS, Sergio. 1988. Origen y Ascenso de la Burguesía Chilena. 2ª Ed. Santiago Chile. Editorial Universitaria, Pág. 111.

toda su escolástica y posición ética, política y religiosa, aparecen constantemente la profunda huella del cristianismo español y el tradicionalismo familiar.

Niño “Grande”

Su infancia estuvo marcada por una relación estrecha con la gente adulta. Así, era un niño pero que se entendía perfectamente con los "grandes", siguiendo con notoria habilidad las conversaciones que no eran propias de su edad. Además, alguna vez señaló en entrevistas que estas tertulias le eran más llamativas y entretenidas que los juegos con otros niños.

En estos años, su vida transcurrió en la casa de su bisabuela viuda, ubicada en Almirante Barroso con la Alameda, cerca de su colegio. Ahí vivía con sus padres, Jorge Guzmán Reyes y Carmen Errázuriz Edwards, además de sus dos hermanas, Rosario - un año mayor que él- y María Isabel, tres años menor. Importante figura fue la de su madre, la que según dijo en una entrevista a la revista Caras, "(...) me inculcó el sentido del deber. Que había que hacer las cosas por una exigencia que era de índole moral; que uno se debía a una causa o a una tarea determinada y que la escala de valores era lo esencial y que en ella el lugar más importante debía ser ocupado por la dimensión religiosa. Enseguida, que el servicio a la patria jugaba un papel fundamental y que el desarrollo de las propias aptitudes y vocaciones al servicio de la sociedad es el mejor aporte que uno puede hacer a los demás."

De su padre, en cambio, se sabe muy poco. "Al principio de su adolescencia sus padres se separaron. Jorge Guzmán Reyes casi no tuvo contacto con su hijo. La figura de este padre ausente sería fundamental en la formación del niño. Desde entonces lloró mucho, a veces a solas, a veces en público. También fue muy irascible, rasgo que se propuso controlar."³

De los datos que se tienen de Jorge Guzmán, se sabe que estudió Comercio en la Universidad Católica, que fue dirigente del Club Deportivo de la misma

² SALAZAR, Manuel. 1994. Guzmán: Quién, Cómo, Porqué. Santiago, Chile. Editorial BAT. Pág.220

³ OSORIO, Víctor y CABEZAS, Iván. 1995. Los hijos de Pinochet. Santiago, Chile. Editorial Planeta Pág. 269.

Universidad, y que trabajó como cajero en el Banco Edwards y en la Constructora Devés y Cía. Ltda. En una de las pocas entrevistas en las cuales Guzmán habla de su padre, lo recuerda escuetamente como "un ser bondadoso y de gran sentido del humor".

Su vida en el colegio

En general, para Jaime Guzmán el colegio no fue una etapa de mayor dificultad. Lo que más le costaba era levantarse temprano para ir a clases. En cuanto a la disciplina, él mismo no se consideraba una persona rebelde, por lo tanto se adaptaba a las normas como cualquier otro estudiante. Sin embargo, se caracterizaba por "capear" clases, pero siempre como un pretexto para hacer otras cosas, como conversar con algún profesor o algún sacerdote. Aunque faltaba bastante, era un alumno sobresaliente, por lo tanto la disciplina de los curas se flexibilizaba ante sus explicaciones y buena argumentación.

Uno de sus intereses en el colegio -y para los cuales muchas veces ocupó el tiempo en que no asistía a clases- era descifrar los secretos que guardaba el imponente edificio de los Sagrados Corazones de Alameda. El teatro, las salas cerradas y oscuras que generalmente estaban con candado o los subterráneos donde estaban las bodegas eran sus preferidos para jugar.

En cuanto a lo netamente académico, Guzmán era el menor del curso, pero a la vez "sorprendía a sus profesores por la facilidad con la que aprendía las materias".⁴

En la enseñanza secundaria fue director de la Revista Escolar de los Sagrados Corazones y presidente de la Academia Literaria del colegio. Fue en esta última donde escribió artículos en los que ya se manifestaba su condena al comunismo internacional y donde defendía al general Francisco Franco y al doctor Oliveira Salazar, dictadores de España y Portugal respectivamente. En uno de sus escritos titulado "¡Viva Franco, Arriba España!", Jaime Guzmán sostenía: "Francisco Franco no puede ser catalogado como dictador sino por un retardado mental, ya que su

⁴ REVISTA ERCILLA (Suplemento) 1991. Jaime Guzmán: su legado humano y político. Edición N°2906: 10 de abril de 1991. Santiago, Chile.

admisión al poder está más que legitimada por un pueblo que se levantó en armas por Dios, por España y por Franco."⁵

A pesar de ser desde niño una persona muy inteligente, eso no lo estigmatizó frente al resto de sus compañeros como el típico "mateo" o "tonto grave" del curso. Aunque era más bien reservado, se caracterizaba por ser alegre y divertido, famoso a la vez por su buen sentido del humor.

En el colegio conoció a quienes más tarde fueran sus más fieros opositores. Uno de ellos es Manuel Antonio Garretón, sociólogo y destacado intelectual de izquierda, quien comentó sobre Jaime Guzmán que éste "llegaba al colegio en un auto grande al lado de unas hermanas preciosas. Ya tenía muy marcado su desarrollo intelectual y curiosamente una especie como de emotividad infantil desatada. Cuando perdía un partido de ajedrez, botaba el tablero.... Hay dos Jaimes: no es un a santo, tampoco un perverso . Hay una mezcla de todo."⁶

Para Jaime Guzmán, tal como lo declaró en una entrevista dada al diario "Las Últimas Noticias", la niñez era una época de soledad e indefensión en parte –según él- por la timidez de los niños. Así mismo, agrega que si bien su infancia no fue especialmente triste, él pensaba que la adolescencia y la madurez eran etapas más interesantes.

Guzmán y la religión

Desde que entró al colegio ayudaba en las misas como monaguillo en el mismo establecimiento, lo que junto con su formación familiar que lo llevaba hacia la Iglesia Católica, lo acercó más a la fe.

La religión jugó un papel fundamental en su vida y lo marcó profundamente. Además, sabía conciliar su religiosidad con la recreación. "Tengo una fe católica muy profunda y por temperamento no tengo dudas. Mi propensión es a afirmar y a creer"⁷

Siendo una persona bastante inquieta, la comunión y el rezo del rosario todos los días eran unas de las pocas cosas que lo tranquilizaban. Después de su muerte, su

⁵ OSORIO, Víctor y CABEZAS, Iván. Op. Cit. Pág. 270.

⁶ INFORME ESPECIAL. 1994. El asesinato de Jaime Guzmán. Televisión Nacional de Chile.

nana Violeta Chipón -única mujer que compartió su casa y que además era su asistente personal- reveló que Jaime Guzmán se hacía tiempo para reflexionar y estar en soledad, además de quedarse en la casa los domingos y rezar el rosario. También agrega que ella "tenía anotados todos los horarios de misa de casi todas las iglesias de Santiago. Así él preguntaba y asistía a pesar de sus compromisos como parlamentario a la que le quedaba más cerca y que era compatible con su agenda de cada día."⁸ En su velador Guzmán tenía una calavera, la que según su familia, le servía para reflexionar sobre la muerte.

Más de alguna vez durante su vida pensó seriamente en hacerse sacerdote, lo que nunca concretó. Al respecto, en 1989 declaró a la revista "Qué Pasa": "He pensado en ser sacerdote, pero siempre la Providencia me ha ido guiando por otros caminos. En definitiva, creo que su mano ha estado muy clara para indicarme que al menos por ahora, mi apostolado cristiano está en el mundo laico".

Quizás su principal argumento para no optar al sacerdocio fue que desde ahí no podría inmiscuirse en política. En más de alguna entrevista en la que se le consultó el tema, Guzmán dejó claro que, según su visión, el sacerdocio y la política no eran compatibles.

Sus gustos...

Desde niño, los intereses de Jaime Guzmán no eran los típicos para un menor de edad. Además de las conversaciones con los adultos, destaca también su gusto por la música clásica, una afición que siempre le evocó recuerdos de su infancia.

Una fuente de la Fundación que hoy lleva su nombre, confirma la pasión del político por la música clásica, sosteniendo que era sabido que Schubert y Brahms lo calmaban en sus momentos depresivos. Además, era un amante de la ópera.

Tenía una cercana amistad con Roberto Bravo, a pesar de sus diferencias políticas y aunque el pianista repudiaba la relación de Guzmán con el gobierno de Pinochet. Bravo fue un exiliado más y su retorno fue posible gracias al Senador. "Hay

⁷ REVISTA EVA. N°1441. 1972. Llamado Jaime Guzmán Errázuriz. Pág. 71. Santiago, Chile.

⁸ INFORME ESPECIAL. Op Cit.

cosas que no se saben y que es bueno que se sepan. Jaime en forma muy caballerosa, muy noble y silenciosa - porque él era una persona silenciosa- me ayudó a hacer gestiones para que alguna gente pudiera ingresar a Chile, gestiones que yo también hice en forma muy callada.”⁹

En cuanto a los juegos que le gustaban están el ajedrez, que practicó desde niño, y la canasta, que jugaba siendo adulto. "Los primeros triunfos de su vida los obtuvo en las entonces desiertas playas de Reñaca a los ocho años, cuando derrotaba reiteradamente al tío Francisco Bulnes en reñidos partidos de ajedrez."¹⁰ El propio ex senador aludido en la cita anterior, señaló en una entrevista en 1972: "Nunca he logrado comprender cómo hace algunos años llegaba este niño con su tablero bajo el brazo, me desafiaba a una partida y siempre me ganaba. ¡Y yo quedaba furioso! Volvía a picar la tarde siguiente y con los mismos resultados."¹¹

Su evidente miopía y una contextura visiblemente frágil no le permitieron desarrollar su gran pasión: el fútbol. Pero el no jugar no le impidió gozar de este deporte de una manera diferente, siendo árbitro, para lo que le sirvió su manera de ser “apasionado de las reglas, desde el fútbol a la comunidad nacional”, tal como él se autodefinió en una entrevista.

Los domingos arbitraba los partidos de alumnos y ex alumnos de la Universidad Católica, entre cuyos jugadores se encontraban los hoy en día políticos Jovino Novoa, Hernán Larraín, Andrés Chadwick y Juan Antonio Coloma. Este último comentó en una entrevista dada a Informe Especial de TVN: “Me acuerdo que en la Universidad en la final de un partido, en un campeonato, faltaba un árbitro, y le dijimos a Jaime que arbitrara. Además era amigo, entonces uno pensaba, inconscientemente....Y me acuerdo que íbamos 1 a 1 y el equipo nuestro ganaba con el empate. Faltaba un minuto, viene el equipo contrario, hace un centro y un defensa nuestro -viendo que venía un delantero- instintivamente levanta la mano como para pegarle con la mano, pero se da cuenta que está en el área y baja la mano; viene el centro, pasa la pelota, no cabecea el jugador y se perdió la pelota en cualquier lado. Y

⁹ IBID

¹⁰ OSORIO, Víctor y CABEZAS, Iván. Op. Cit. Pág. 269.

en ese momento sale corriendo Jaime y cobra penal, en contra de nosotros. Le preguntamos “¿Qué cobraste, Jaime?”, y nos contestó “Intento de mano”. “¿Cómo? ¡¡Si no la tocó con la mano, se arrepintió!!, le dijimos... “Es que el reglamento dice que el que toca con la mano o intenta tocarla con la mano” Quedó la escoba, bueno, hicieron el gol y perdimos el campeonato. No le hablamos durante varios días...Pero él llegó después, en otro momento, y me dijo que quería hablar conmigo. Me trajo una carta de la FIFA, en la que él -que había escrito formalmente- explicaba la situación y le habían contestado que había estado muy bien cobrado su penal.”¹²

Entre las aficiones de Guzmán estaba el viajar, y lo hacía con matrimonios amigos. Dentro de su círculo se encontraba el senador Andrés Chadwick, con quien hizo amistad en la Universidad Católica, pese a que ambos tenían posturas diametralmente opuestas en ese tiempo. “Yo lo único que quería era no tener contacto con él. Me sentía muy distante. Veníamos de un tiempo muy complicado, que era el tiempo de la UP y a mí eso me produjo contra él muchos anticuerpos. Jaime Guzmán se me acerca, me saluda, y me dice que puede ser difícil para mí estar ahí, que sabe que yo pienso distinto a él, pero me da la libertad para expresarme y para plantearme y que él se preocupará de que sea siempre respetado”¹³

Otra de las facetas de Jaime Guzmán era su gusto por la comida. Amante de la buena cocina, le gustaba invitar a sus amigos a comer a su casa. Además, anotaba en una libreta personal el menú que les había servido la última vez que los invitó, para no repetirles el plato en el próximo encuentro. En una entrevista dada al El Mercurio el 10 septiembre de 1985, señala que una rica comida periódica es uno de sus gastos supérfluos a los que más le costaría renunciar.

A pesar de que era muy sibarita, no cocinaba. “Nunca supo siquiera cómo se prendía la cocina... En la casa era absolutamente nulo. Si no había nadie, no era capaz de hacerse un café ni de atenderse en ningún aspecto.”¹⁴, recordó su nana Violeta.

¹¹ REVISTA ERA. Op. Cit. Pág.70. Año 1972.

¹² INFORME ESPECIAL Op Cit.

¹³ Idem.

¹⁴ Idem.

Las siestas eran algo sagrado para Jaime Guzmán y las realizó desde siempre. Incluso no las suspendió cuando tenía un cargo senatorial. El entonces presidente del Senado, Gabriel Valdés, cuenta que Guzmán le sugirió reanudar las sesiones pasadas las cuatro de la tarde para dormir. “Fue genial...Y como yo también duermo siesta, quedó establecido a las 16 horas”, agrega.

Dentro de sus miedos conocidos, estaban el temor a la vejez y a los perros. En general, cuando le preguntaban cómo se definía, Guzmán contestó en más de alguna entrevista que de clase alta, pero de vida austera.

Alessandri y la política

La primera vez que Guzmán tuvo noción política de Jorge Alessandri fue a los ocho años, cuando el ex Presidente ganó una senaturía en las elecciones. Un dato que no deja de sorprender es que, tal como le ocurriera al propio Guzmán en 1989, Alessandri salió elegido senador a pesar de haber realizado una breve campaña electoral. En 1957, Alessandri sería elegido Presidente de la República.

Personalmente Guzmán no lo conoció sino hasta su segunda campaña presidencial. Si bien desde que Alessandri era senador Guzmán ya lo admiraba, su amistad se profundizó en la elección del 70, en la prestó todo su apoyo político. “De hecho, fue el máximo dirigente de su comando juvenil y permaneció junto a él aún después de su derrota, hasta que dejó de existir, sintiéndose como heredero político y portavoz de sus postulados ideológicos.”¹⁵

En cartas inéditas de 1970 publicadas por el diario La Segunda entre Alessandri y Guzmán, éste último le escribe: “Su candidatura y su campaña quedarán grabadas para siempre dentro de mí, como la más señera expresión que acaso sea la última de las virtudes morales que hicieron grande nuestra patria.” Y agrega que “por desgracia nuestra propia clase dirigente no ha sido ajena al deterioro moral y cívico que se ha derivado”. El candidato a la Presidencia de ese año le responde: “No me cabe duda, estimado Jaime, de que usted será una de las personas llamadas a emprender y proseguir esa gran tarea que el país reclama, ya que sus condiciones

morales e intelectuales lo habilitan especialmente para el cumplimiento de tan trascendente misión”¹⁶

En sus “Escritos Personales”, Jaime Guzmán relata su admiración por Alessandri: “Creo que lo que más me sedujo de su personalidad fue precisamente su intachable integridad moral, acompañada de una notable valentía para combatir, desde la soledad, contra los falsos mitos y consignas”.

Javier Leturia, gremialista y amigo personal de Guzmán, describe su impresión frente a la imagen que Alessandri inspiraba en este último: “Lo marcó el sentido de servicio público. Siempre hablaba contra la demagogia y la politiquería, que en el fondo eran los dos grandes vicios de la política chilena”.

Alessandri sería una figura clave en el surgimiento del gremialismo, cuando en la segunda mitad de la década de los ´60 su casa era sede de reunión del emergente grupo de jóvenes que, liderados por Jaime Guzmán, pedían un cambio desde las Universidades en contra de la politización de los centros de alumnos.

¹⁵ 1991, Fortín Mapocho, Santiago (Chile) abril. 3.

¹⁶ 1992, Cartas inéditas del ex presidente Jorge Alessandri Rodríguez. La Segunda. Santiago (Chile); septiembre.10: Pág. 60.

CAPITULO II

El Gremialismo:

¿POLÍTICA EN LA UNIVERSIDAD?

En marzo de 1963, Jaime Guzmán entró a estudiar Derecho a la Universidad Católica. Fue en ese lugar donde conoció a quienes serían sus amigos: Jovino Novoa, Hernán Felipe Errázuriz, Pola Valdés, José Joaquín Ugarte, por nombrar algunos.

Es desde este grupo donde empieza a gestarse una crítica a la realidad política de la época, con Guzmán como líder principal.

Javier Leturia, describe la situación política de ese tiempo, vista desde los ojos de Jaime Guzmán: “Él tenía claro que había una crisis institucional, que había que tener un cambio total del sistema...Incluso, dijo un par de veces que el sistema político estaba agotado”.

Leturia agrega que, según Guzmán “no había solución, había una situación de politización y estatismo, de incapacidad política. Había que cambiar el sistema y ni la derecha ni la izquierda eran capaces de hacerlo”.

En 1964, la llegada de Eduardo Frei Montalva al gobierno fue ampliamente apoyada por la juventud de la época. La ideología de la Democracia Cristiana había llegado a una gran masa de jóvenes, especialmente los universitarios, que veían a la DC como la mejor opción. Prueba de esto es que todos los centros de alumnos tenían presidentes y directivas DC, entregando su apoyo total a Frei.

Ante este escenario político, el gremialismo surge como una contraparte, una propuesta distinta a lo que estaba sucediendo.

Según Javier Leturia, existieron dos fenómenos puntuales que gatillan la aparición del gremialismo: la extremada politización y la tendencia mundial a la opción socialista. “Estaba todo muy politizado...Los partidos políticos controlaban todo. Por ejemplo, hasta el sindicato de una pequeña fábrica de confites tenía que consultar al partido si iban o no a huelga. Por otra parte, había una aceptación del socialismo por todo el mundo. Además, frente a esta situación la derecha no existía”.

Es así como en un acto de oposición al gobierno de Frei en 1966, mil universitarios se sumaron a la firma de una carta propulsada por Fiducia, que reclamaba en contra de la Reforma Agraria impulsada por el gobierno DC. Dentro de las firmas, destacaban las de Jaime Guzmán y sus amigos compañeros de ideología.

Ese mismo año, dentro de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, los gremialistas le arrebataron la dirección del Centro de Alumnos a la Democracia Cristiana, con Jaime Guzmán como presidente.

La toma de la UC

En 1967, la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile, FEUC, propiciaba una reforma universitaria “acusando a las autoridades de representar un esquema autocrático y conservador.”¹

Para Javier Leturia, la toma era “para hacer un cogobierno y poner a la Universidad al servicio del pueblo”.

“Yo creo que lo que siempre le dio fuerza al gremialismo y a Jaime fue la perseverancia, porque siempre perdíamos, pero no por eso dejábamos de trabajar”, señala Leturia.

“El 10 de agosto de 1967, terminaba una asamblea del Consejo General de la FEUC. Sus integrantes votaban la huelga general e indefinida de los alumnos, exigiendo el inmediato reemplazo de las máximas autoridades de la Universidad bajo el slogan *‘Nuevos Hombres para una Nueva Universidad’*. Más del 90% de los presentes favorecía la huelga, la que además era apoyada por alumnos externos a la Universidad Católica, lo que denotaba la expansión de las ideas revolucionarias a otras universidades”, cuenta Jaime Guzmán en sus “Escritos Personales”.

Al día siguiente, dice su relato, la FEUC se tomó la Casa Central de la Universidad Católica. Sostiene que el hecho es relevante porque este procedimiento no se conocía en Chile hasta ese entonces. Era la primera toma de estas características que se presenciaba en el país.

¹ GUZMÁN, Jaime. 1992. Escritos Personales. Fundación Jaime Guzmán Errázuriz.. Editorial Zig-Zag. Santiago, Chile. Pág. 33.

Después de un periodo de discusiones en la situación de crisis, el 22 de agosto se puso fin a la toma, gracias a la firma de un acuerdo entre Miguel Angel Solar, presidente de la FEUC, y el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Esto derivó en la designación de Fernando Castillo Velasco como pro rector, en principio, y Rector luego, de la Universidad Católica.

Finalizada la toma, el escenario político cambió radicalmente. “De este episodio brotaría una secuela de significativas proyecciones, tanto para la pendiente revolucionaria que desembocaría tres años después en el establecimiento de un gobierno marxista en Chile, como por la conformación de un movimiento Gremialista de signo opuesto, cuya influencia en las universidades y en el país adquiriría considerable relieve”.²

Jaime Guzmán consideró la toma de la Universidad Católica como el “primer ensayo de la alianza cristiano-marxista, que después se manifestó en los ‘cristianos para el socialismo’ y en otras fórmulas parecidas”.

El ambiente en el que se desarrollaban los hechos indicaba que allí se estaba gestando algo que, según Guzmán, trascendía con mucho a la Universidad Católica.

“Como había un trasfondo, al año siguiente todas las Federaciones DC pasaron a ser de izquierda -acompañando a la única que hasta ese momento lo era, la de Concepción- menos la Católica que en el año ‘68 pasó al Gremialismo”, cuenta Javier Leturia.

La fuerza gremial

El Movimiento Gremial se constituyó oficialmente en 1968, a través de una “Declaración de Principios”:

- a) El ser humano, por tener una dimensión espiritual que se expresa en un carácter racional y libre, posee una dignidad inviolable y un destino trascendente. Su ser como su fin son superiores al de cualquier sociedad

² GUZMÁN, Jaime. Op. Cit. Pág. 33.

del orden temporal, por lo cual toda forma de agrupación humana – incluido el Estado- debe estar al servicio de la persona y no el revés.

- b) Toda institución humana tiene una finalidad propia y específica que en última instancia emana de la naturaleza misma del hombre, la cual por su carácter sociable exige que los seres humanos se agrupen para alcanzar su pleno desarrollo y perfección. Por otra parte, esa finalidad específica de cada agrupación humana puede determinarse objetivamente, sin necesidad de recurrir a ideología política alguna.
- c) Toda sociedad por definición, es apta para alcanzar por si misma esa finalidad propia y objetiva. De allí nace el principio de las autonomías sociales conforme al cual toda entidad intermedia entre el hombre y el Estado tiene derecho a autogobernarse, es decir, a procurar libremente la obtención de su objetivo. Ese es el marco –a la vez que el límite- de toda legítima autonomía: encaminarse libremente al propio fin específico pero no a otro diferente.
- d) Tanto las ideologías como los partidos o movimientos políticos han de situar su acción a nivel de la conducción del Estado. Ello hace ilegítimo su atropello de las autonomías sociales o su desconocimiento del principio de subsidiariedad.

En ese mismo año y aprovechando la fisura producida al interior de la DC, el Movimiento Gremial ganó las elecciones de la FEUC, consolidando su fuerza en el ámbito universitario.

De esta forma, la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, se convirtió en el lugar propicio para materializar los ideales propuestos por el Gremialismo.

El propio Jaime Guzmán señaló en esa época: “El Gremialismo no es una ideología política ni jamás ha pretendido serlo. Muy por el contrario, propicia la autonomía de los cuerpos intermedios no políticos de la sociedad para cumplir con

sus fines propios, sin ser instrumentalizados por ideologías, gobiernos o partidos políticos.”³

En otras palabras, es una corriente de pensamiento que pretende fortalecer la autonomía de los grupos intermedios de la sociedad, tales como sindicatos, gremios empresariales, grupos juveniles y otros. Como dice Guzmán, “todas las agrupaciones sociales situadas entre la familia y el Estado.”⁴

El pensamiento gremial enfatiza que cada una de las sociedades intermedias persiguen un fin único y particular –individual– lo que se contrapone con la noción colectivista y estatista de la ideología de la izquierda.

Para el periodista español Rafael Otano, autor del libro “Crónica de la Transición”, el concepto de autonomía social se desprende del corporativismo, al que define como: “Una visión de la sociedad que considera que las profesiones no tienen que estar supeditadas a la política, porque tienen su propia lógica.” Agrega que este concepto se remonta a la cosmovisión medieval de la sociedad, donde la noción de autoridad era lejana al quehacer inmediato. En otras palabras, se desprende que la acción política no es una esfera de competencia para el individuo común.

La figura de Guzmán era clave para el éxito del Gremialismo, tanto por ser el impulsor de la idea así como un líder innato. “Internamente, él fue el precursor, ideólogo y aglutinador humano del asunto. Él iba buscando gente que se comprometiera con esto por un sentido del deber. Normalmente buscaba personas totalmente alejadas de la política, incluso gente que ni siquiera era de derecha, sino que la gente que fuera más capaz”, señala Javier Leturia. Agrega que todo eso le significó a Guzmán un liderazgo indiscutido dentro del movimiento.

Una de las características del Gremialismo es el rol que le asigna al individuo y no al colectivo. “Así, del reconocimiento de la dignidad y la trascendencia de la persona humana, se deriva la primacía que tiene el hombre sobre la sociedad, tanto desde el punto de vista del ser como desde el punto de vista del fin.”⁵

³ GUZMÁN, Rosario. 1991. Mi hermano Jaime. 3ª Edición. Santiago, Chile. Editorial Ver. Pág. 112.

⁴ GUZMÁN, Jaime. Op cit. Pág. 48

⁵ IBID. Pág. 46.

De esta forma, el gremialismo propone el concepto del desarrollo individual para alcanzar el desarrollo de la sociedad. Jaime Guzmán pensaba que el Estado debe dar las condiciones sociales para que el fin de cada persona se materialice.

Si analizamos la propuesta de Guzmán, se puede decir que el Estado debe remitirse sólo a aquellas materias donde actúe como un mediador y vigilante de los procesos de la sociedad, no como un controlador de éstos últimos.

El filósofo Renato Cristi, autor del libro “El Pensamiento Político de Jaime Guzmán”, señala: “La teoría de los entes relacionales (Santo Tomás) le permite a Guzmán refutar, por una parte, cualquier forma de colectivismo, socialista o estatista, por el cual se pretenda darle a la sociedad o al Estado, derechos de interferencia en la libre actividad de los individuos. Los individuos, como entes substativos y no meros accidentes de relación, les quita a la sociedad y al Estado la posibilidad de constituirse en autoridad.”⁶

Esto quiere decir que la autoridad queda supeditada a la acción individual o particular de cada uno de los entes que conforman la sociedad. Esto será clave para la redacción de la Carta Constitucional de 1980.

El gremialismo contra la UP

En una entrevista publicada en Las Últimas Noticias, el 27 de mayo de 1978, Jaime Guzmán entregó su opinión respecto del fallecido Presidente Salvador Allende: “Creo que era un hombre hábil y valiente, pero al que lo perdieron su frivolidad, su completa ignorancia de todos los problemas nacionales y especialmente su ilimitada soberbia. Ningún hombre debe ser soberbio. Pero un gobernante jamás. Es uno de los más graves defectos humanos. Es casi un signo seguro de su fracaso en cualquier actividad de vida.”

La elección presidencial de 1970 estuvo cargada de tensiones. La situación de polarización que se había agudizado en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, parecía confundir las certezas políticas basadas en el sistema de los tres tercios que

⁶ CRISTI, Renato. 2000. El pensamiento político de Jaime Guzmán. 1ª Edición. Santiago, Chile. Editorial LOM. Pág. 29

regía históricamente en las elecciones que había tenido Chile en la segunda mitad del S XX.

En este confuso y áspero escenario, tres candidatos se debatían la Presidencia de la República: Jorge Alessandri representaba a la derecha tradicional; Radomiro Tomic, a la Democracia Cristiana, y Salvador Allende a la izquierda, encarnada principalmente en la conjugación de fuerzas ejercidas por los partidos socialista y comunista.

En una estrecha elección, el 4 de septiembre de 1970, Salvador Allende obtuvo el 36,3% de los votos populares y Jorge Alessandri el 34,9%. De esta forma y al no existir una mayoría absoluta en ninguno de los dos candidatos con las más altas preferencias, constitucionalmente correspondió al Congreso Nacional indicar al ganador de la elección. En octubre, Salvador Allende fue elegido nuevo Presidente de la República.

Una sensación de pánico colectivo cundía en la mayoría de los hogares de la derecha chilena. Jaime Guzmán vio desde un comienzo el peligro que, a corto plazo, significaba un gobierno socialista y comunista, para lo cual aglutinó a todos sus compañeros de ideas en la decisión de establecer una oposición al nuevo gobierno.

El periodista Manuel Salazar, autor del libro “Guzmán: Quién, Cómo y Por qué”, es claro en describir el ambiente que existía tras la elección: “La noche siguiente al triunfo de Allende, los integrantes de la revista “Portada” se reunieron en la casa de Jaime Martínez Williams. Una de las ideas que concibieron fue editar una revista que entrara activamente en la política. Pensaban que la lucha ideológica sería determinante en el curso que tomarían los acontecimientos. Acordaron también fundar una oficina de información periodística con sede en Buenos Aires, desde donde se pudiera seguir lo que estaba pasando en Chile, pues suponían que la marea socialista llegaría pronto a otros países del continente. Varios incluso habían pensado seriamente en abandonar el país. El propio Guzmán salió por unos días a Buenos Aires, pero retornó antes de una semana. A mediados de septiembre, todos los intranquilos hombres del equipo de “Portada” habían decidido quedarse en Chile”.

Durante el período de la Unidad Popular, Jaime Guzmán continuó en estrecho contacto con Jorge Alessandri Rodríguez. Además de participar en las típicas conversaciones con el ex Presidente, fue ahí donde Guzmán retomó fuertemente la idea y el convencimiento de que era a través de los gremios y todos los cuerpos intermedios de la sociedad, la forma indicada para hacer presión en contra del gobierno popular.

Jaime Guzmán empezó a reunirse con diversos líderes gremiales y empresariales, con el propósito de uniformar los criterios para llegar a la acción. Como paulatinamente el grupo comenzaba a crecer, Andrónico Luksic le ofreció a Guzmán una casa en avenida Suecia para sesionar, la que con el paso de los años llegó a convertirse en lo que hoy es la sede de la UDI.

Manuel Salazar cuenta en su libro, que fue en ese mismo lugar donde los miembros de la revista “Portada” comenzaron a trabajar. Además, cambiaron el nombre al de revista “Qué Pasa”, bautizada así por el propio Guzmán.

Paralelamente, el joven abogado gremialista comenzó a participar en el programa “A esta hora se improvisa”, de Canal 13. Si bien en un principio fue puesto a prueba por el conductor del espacio, Jaime Celedón, quien lo encontraba “poco telegénico”, además de “estar seguro de que el gremialismo no era una fuerza suficientemente representativa de la derecha y que el programa requería de un político fogueado en la esgrima del verbo”⁷, de igual forma lo incluyó por la recomendación recibida de parte del Rector de la Universidad Católica, Fernando Castillo.

La participación de Guzmán en el programa fue una verdadera revelación, especialmente para Celedón. La claridad de las exposiciones del joven abogado hacía el peso a políticos que tenían larga trayectoria. Sin duda, su capacidad argumentativa se había potenciado. “Guzmán era un gran facedor de argumentos, podía defender lo que quisiera... Quizás el único que lo maltrató en el programa fue Roberto Matta,

⁷ SALAZAR, Manuel. Op. cit. Pág. 177.

porque él era inteligente de verdad y el resto que le pusieron no lo era. Matta lo trató como un pigmeo intelectual...”, señala Otano.

Para su hermana Rosario, la presencia del político en “A esta hora se improvisa” fue un espacio que tuvo para una lucha frontal y decisiva contra el régimen marxista. “Lo hizo con tal vehemencia y valentía, que nosotros siempre pensamos, en ese entonces, que era muy posible que atentaran en cualquier momento contra su vida”, agrega. Y Guzmán estaba consciente de ello, enfatiza.

“La fuerza de sus argumentos, la consistencia y claridad de sus análisis y su brillante dialéctica, daban peso y realce al espectáculo. Es verdad que, a ratos, sus racionalizaciones podían resultar exasperantes, a la vez que su lógica impecable endurecía los latidos del corazón...”⁸ Rosario Guzmán sostiene también, que era la política la que le imprimía terquedad al lenguaje de su hermano.

Avanzado ya el gobierno de la Unidad Popular, la apreciación de la realidad que tuvo Jaime Guzmán con respecto a la situación del país era radical. En una de sus cartas enviadas a su madre en el extranjero, en mayo de 1973, describe que “en el trasfondo de la lucha política, está la existencia de una situación económica gravísima, reflejada en una caída vertical de la producción en todos los rubros, en una carencia cada vez más dramática de divisas para importar incluso lo más indispensable”⁹. Señala también que la inflación de aquél entonces “ya marca más del 30% sólo para los cuatro primeros meses del año, en términos que muchos temen una hiper-inflación ad portas, semejante a la de algunos países europeos de la post guerra.”

En otras cartas que le envió a su madre, destaca su mentalidad jurídica. En su forma de pensar, rechazaba el uso de resquicios legales con los que el gobierno de Allende buscaba afianzar su objetivo, debido a que no contaba con las mayorías parlamentarias necesarias para impulsar el control total del Estado al que aspiraba. Para Guzmán, había que enfrentar al denominado “poder popular”, que pretendía

⁸ GUZMÁN, Rosario. Op cit. Pág. 125 y 126.

⁹ GUZMÁN, Jaime. Op cit. Pág. 70.

sustituir la institucionalidad vigente, expresadas en el Parlamento, el Poder Judicial y la Contraloría General de la República.

El 11 de agosto de 1973, Javier Leturia -presidente de la FEUC- pidió la renuncia de Allende e inició una campaña de recolección de firmas para lograr este propósito. Con el mismo fin y un mes más tarde, el 11 de septiembre, la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica había convocado a una marcha a las 10 hrs., la que evidentemente no se realizó.

CAPÍTULO III

El sustento ideológico:

UNA SÍNTEISIS ECLÉCTICA

Jaime Guzmán, como ya se dijo, provenía de un grupo con características reconocibles dentro de la sociedad chilena. Este conjunto era el de la aristocracia, con raigambre castellano-vasca y propietaria de fundos y tierras, a lo que se le sumaba el consiguiente poder político y económico.

El pensamiento sostenido en este estrato social era conservador, con un fuerte apego a la tradición criolla heredada del campo chileno, así como también muy cercano a los valores y principios de la Iglesia Católica.

Para el periodista Rafael Otano, autor del libro “Crónica de la Transición”, efectivamente hay una visión aristocrática en un sector de la sociedad chilena, que es profundamente conservadora y siente gran nostalgia por el pasado. “El Chile del S.XX tiene un pensamiento conservador muy bien articulado, ejemplo de esto son los escritores Alberto Edwards, Antonio Encina, Mario Góngora y Gonzalo Vial, entre otros, todos de la misma corriente”, puntualiza.

Otano sostiene que esta clase conservadora compartiría características de la moral victoriana de la Inglaterra del S XIX, en la cual “la clase alta tiene derechos en la medida en que manifiesten una moral superior y sean capaces de transmitir valores al pueblo”. El periodista también cuenta que, en el caso de Jaime Guzmán, esto se presenta de manera muy clara, al mantener él una actitud muy autoexigente y de moral intachable.

Las bases del pensamiento político

A partir de los principios políticos y sociales con los cuales se identifica la tradición conservadora, este grupo se siente llamado a realizar un cambio profundo en las estructuras sociales de la época. En otras palabras, a pesar de que esto suene

contradictorio por ser ellos un sector conservador, son ellos los que “deben” realizar un cambio.

Para Gonzalo Rojas, profesor de Historia del Derecho en la Universidad Católica, Jaime Guzmán efectivamente es conservador si se considera a este pensamiento con alta valoración de la tradición, de la autoridad, con aprecio relativo de la razón y de la educación y -por sobre todo- “una alta valoración de la familia”.

A su vez, el periodista Ascanio Cavallo señala que toda la derecha a la que Guzmán se adscribe entre los ‘60 y ‘70 es una derecha cuya corriente principal es de origen agrario. Los grandes latifundistas son el corazón del Partido Conservador en los años ‘50 y ‘60, cuya principal característica en materia económica es ser extremadamente conservadores. En otras palabras, podría decirse que esta “derecha-agro” corresponde, en su quehacer político, a lo más tradicional del sector.

“La derecha que dominó todos los años ‘60 fue la que sufrió las consecuencias de la Reforma Agraria. Esto les tocó la médula de su constitución como ser: familias que tenían tierras hace 300 años venían a ser cortadas por este proceso invasivo de la DC y de la UP”, enfatiza Cavallo.

El periodista dice también que la imagen que él tenía de Guzmán a través de su aparición en “A esta Hora se Improvisa” correspondía a “la figura de la derecha tradicional encarnada por un tipo súper joven, brillante, con un verdadero estilete en la lengua, entonces muy atractivo”. Pero no demora en recalcar que “era la derecha tradicional: estaba el Agro, la Iglesia, los valores conservadores, El Diario Ilustrado, El Mercurio, o sea estaba el viejo mundo de derecha hablando por boca joven”, sostiene.

Ahora bien: Si en sus inicios políticos Jaime Guzmán es compatible con ese sector y concuerda con él, paulatinamente se aleja de éste, proponiendo la formación de un grupo que ya no se siente identificado con este sector más tradicional de la derecha.

La Unidad Popular es clave para comprender este “cambio de ideas” y posterior “alejamiento” de Guzmán de la derecha chilena más tradicional. En el contexto de principio de los años ‘70, Jaime Guzmán -que plasma todo este sentir a

través de sus escritos y cartas- se da cuenta de que esa derecha en la que él confía y con la cual es afín, es totalmente incapaz de entregar una solución eficaz a los problemas que comenzaba a tener el país.

Dichos análisis de Jaime Guzmán apuntan a que el sistema político está acabado y que es necesario desarrollar algo distinto, que dé soluciones incluso a un nivel que supere lo meramente político.

Como resultado y tras desarrollar un pensamiento propio pero inspirado en varias fuentes, el primer paso es el Movimiento Gremialista, lugar donde plasma -en un principio- sus ideas más “puras”. Posteriormente establece toda una base doctrinaria, la que desemboca -varias etapas de transición de por medio- en lo que hoy representa su más claro legado en cuanto a ideología y doctrina política: la Unión Demócrata Independiente (UDI)

Quizás por estas razones, para Rojas, Guzmán representa un neoconservadurismo en cual su gran aporte sería retomar las características de los conservadores ingleses del Siglo XIX y agregarles nuevas contribuciones que no necesariamente forman parte de estas corrientes. “En lo teórico hay dos aportes de Guzmán que son el concepto de autonomía y subsidiariedad del Estado. El contorno de los cuerpos intermedios es variable, de tal manera que el Estado puede entrar y replegarse...Eso se llama subsidiariedad. El Estado se retira en la medida en la que los cuerpos intermedios no puedan cumplir sus funciones. Y la autonomía se refiere a que el Estado debe respetar la independencia de los cuerpos intermedios”, enfatiza Rojas.

Guzmán y su concepto de democracia

Manuel Antonio Garretón, sociólogo, es enfático en señalar cuál es, a su juicio, lo central en el pensamiento de Guzmán: “para Jaime el ideal de sociedad era una gobernada por una monarquía de derecho divino... Se sentía mal en un régimen democrático en el cual, de algún modo, la verdad es sometida a debate”.¹

¹ INFORME ESPECIAL. Op. cit

Rafael Otano señala que, al parecer, para Guzmán la democracia era una de muchas posibilidades pero no necesariamente la más idónea, a la vez que no tiene por qué ser considerada mejor que otro tipo de organización del Estado. Sin embargo, comenta que las ideas de Jaime Guzmán no son un hecho aislado.

Para él, la democracia reviste el carácter de una “forma de gobierno”, entendiéndola como un medio y no como un fin, “al servicio de la libertad, la seguridad, el progreso y la justicia”. En sus Escritos Personales, Guzmán agrega que si se toma a la democracia como una panacea, esta “puede ser utilizada para favorecer ya sea un totalitarismo, que atropella esa dignidad y conculca esa libertad.”²

Para poder entender de mejor forma su pensamiento con respecto a la democracia, el ejemplo que el propio Guzmán entrega en sus Escritos resulta clarificador: “¿Qué ocurre si por sufragio universal libre, secreto e informado, dentro de un Estado de Derecho y amplio pluralismo político, la mayoría se inclina por una autoridad o norma que contraviene derechos humanos o naturales básicos? ¿Debe un demócrata acatar por sobre toda la mayoría o debe defender con primacía la dignidad del hombre?”

Según el periodista Rafael Otano, estas ideas de Guzmán se apoyan en una tendencia anti Revolución Francesa, en el sentido de la desconfianza en el pueblo. Agrega que la síntesis de la idea es pensar: “¿Cómo el pueblo va a tener derecho a voto? ¿Cómo la masa va a elegir el sistema económico si no entiende nada?”. Por esto se propone la democracia protegida, relacionada estrechamente con el integrismo, o concepto que proviene de la Iglesia ultramontana del S. XIX, que nace como respuesta a las ideas liberalizadoras de la Revolución. Otano enfatiza que es una visión del catolicismo con el cual “se pretende dar las respuestas a todos los problemas político y sociales desde una posición religiosa”.

Renato Cristi tiene su postura respecto al tema. Su tesis se refiere a la compleja conjunción del pensamiento conservador chileno con la democracia. Este conflicto se ve de manera visible en la obra juvenil de Jaime Guzmán, de la cual se da una evolución que años más tarde lo aproxima al liberalismo político, más cercano a

la concepción de Hayek y Schumpeter. ‘Lo que parece ser una abierta ruptura en verdad no lo es, pues ambos esquemas están tensionados por la misma dupla conceptual: libertad y autoridad. Tanto el corporativismo orgánico como la concepción pluralista de la democracia, armonizan en su interior los valores intrínsecos de la libertad y la autoridad.’³, puntualiza.

De ambos conceptos se desprende el significado que tiene la democracia para Guzmán.

En otras palabras, la médula del pensamiento guzmanista tiene que ver con la fusión de los conceptos de autoridad y libertad. Guzmán siempre adscribió a una autoridad fuerte, de tipo franquista. En la tesis propuesta por Cristi, dicha autoridad simboliza orden, seguridad, jerarquía, rango social, obligación de clase, tradición y protección. Se desprende entonces que en un principio la idea de libertad – para Jaime Guzmán– tiene que ver con que cada ente o grupo de la sociedad es libre para la consecución de su fin, el que está asociado al concepto de Bien Común.

Sin embargo, tras plantear y desarrollar una “nueva institucionalidad” para Chile, Guzmán modifica la concepción de libertad definida anteriormente, llevándola al plano individual. Este hecho es clave para entender la relación con el modelo de economía de libre mercado: propiedad privada, derechos individuales, libertad de enseñanza, libertades de asociación y de empresa, entre otros.

Si bien pareciera ser una contradicción el hecho de que alguien fuertemente conservador pueda concebir ideas liberales en ciertas áreas, como lo económico, esto se logra tras el cambio en la concepción y aplicación de la libertad.

En este plano, Guzmán se apoya en el concepto de democracia liberal del pensador Friedrich Hayek, filósofo de la Escuela de Chicago y de quien ya se hablaba en el nuevo equipo económico reclutado por el Régimen Militar. La idea central heredada de Chicago, tiene ver con el lugar de preeminencia que adquiere la noción de la individualidad privada libre de interferencias.

² GUZMÁN, Jaime. Op. cit. Pág 112.

³ CRISTI, Renato. Op. cit. Pág. 13..

Según el liberalismo clásico, los conceptos de libertad y autoridad deben estar resguardados por la Constitución y sus leyes. Gracias a este modelo, las minorías serían las más favorecidas, ya que “el concepto liberal de democracia se caracteriza por la limitación del poder de la mayoría, por medio de estipulaciones constitucionales que aseguran los derechos de las minorías e individuos.”⁴

Primo de Rivera y Franco

Según Rafael Otano, “existe una relación muy estrecha entre Chile y algunos sucesos acontecidos en España”, hechos que Guzmán observó desde pequeño. Principalmente, puso atención al desarrollo del régimen franquista.

En una carta a su madre a los 15 años, Guzmán escribió: “Estoy archi franquista porque he palpado que el Generalísimo es el Salvador de España, por que me he dado cuenta la insigne personalidad que es, lo contenta que está la gente con él, lo bien que se trabaja y el proceso económico que se advierte. Y que conste que en España hoy hay libertad absoluta, entendida y orientada al Bien Común y no a satisfacer el absurdo principio de la Revolución Francesa, “liberté”, que tiende al libertinaje...No hay libertad sino dentro de un orden.”⁵

No sólo la admiración de Guzmán hacia Franco acerca sus posturas, sino que también hay similitudes históricas que se remontan a la década del '20. Otano señala que esta relación entre Chile y la Madre Patria se da claramente durante el gobierno de Carlos Ibáñez. “Su primer mandato es típicamente regeneracionista, esto es, una visión de la historia y de las naciones basada en el positivismo y en el concepto de que las sociedades están enfermas, y por ende hay que regenerarlas.”, cuenta.

Otano sostiene que en España se hace el mismo diagnóstico de esta sociedad enferma, que hay que arreglar. Se piensa que la política necesita un cambio del todo, una regeneración desde dentro. Entonces se da una paradoja: el conservadurismo es revolucionario en gran parte, ya que quieren cambiar todas las estructuras de la sociedad, aún siendo profundamente conservadores.

⁴ NISSANI. Noah. Introducción al Liberalismo Clásico. <http://www.classical-liberalism.virtualave.net/spanish/intice.htm>

Ya en el segundo mandato de Ibáñez (1952-1958) aparece en Chile la idea de un caudillo, un “cirujano de hierro” –tal como se definió en su época- que realice todos los cambios necesarios.

Otano agrega que todos los conservadores chilenos tienen una matriz infundida por la Falange española y en general por todo el fascismo, pero más que por el fascismo italiano, por estas ideas venidas desde España, por una Falange española creada en 1932 y que pretendía recoger todas las esencias de la España tradicional, para que vuelva a sus auténticos orígenes.

El periodista Ascanio Cavallo complementa lo expuesto, al señalar que esta esencia de la España tradicional se grafica en el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera, “fundador de la Falange española y de quien se basa Guzmán para ir forjando su pensamiento”.

Las ideas de Primo de Rivera aspiran a “que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa. Que desaparezcan los partidos políticos. Que haya menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del Hombre”.⁶

Aquí se puede apreciar una relación casi directa con el discurso de Jaime Guzmán, que se remonta a la formación del Gremialismo y que será aplicado después como un marco institucional durante el Régimen Militar.

Según Cavallo, si se analiza el pensamiento de Guzmán entre el ‘67 y el ‘72, sus actuaciones se mueven con un tinte fascista. Quizás no de manera declarada, dice, pero en el fondo sí existe una tendencia clara.

“La defensa de los gremios es una cosa característicamente fascista, algo característicamente corporativista. Lo cual no es tan loco porque el pensamiento de Guzmán -su formación, junto a Jaime Eyzaguirre- arranca de las vertientes hispanistas que son de corte fascista, como Franco y Primo de Rivera. Gente que durante el Siglo XX pensó que era posible extirpar la política por la vía de entregarle cuotas de poder o todo el poder a cuerpos intermedios, organizados según criterios profesionales y laborales, no ideológicos. En realidad, encubrían una forma extrema

⁵ GUZMÁN, Rosario. Op. cit. Pág. 80

de la ideología de derecha porque finalmente -y no por casualidad- todas eran dictaduras”, analiza Cavallo.

De este modo, al enfrentarse con un nuevo Gobierno, Jaime Guzmán ya tenía articulado en su cabeza qué tipo de sociedad era la que esperaba. Había viajado a España en 1962 y se había entusiasmado con una nación que vivía en paz, que era católica y no demasiado represiva, según su perspectiva.

De esta manera, lo que vio Guzmán en España lo marcó de tal forma, que las ideas que le quedaron rondando eran las de una sociedad gobernada por un héroe como Franco, un mundo militar, un mundo ordenado y con valores católicos y tradicionales. Es decir, según él, una sociedad que gracias a estos factores se recuperaba de las grandes falencias que había tenido España en el Siglo XIX.

Estos antecedentes en el pensamiento de Guzmán, serán claves para ejercer oposición al régimen de la Unidad Popular y, posteriormente, organizar su ideario constitucionalista durante el gobierno militar.

No está de más destacar que la forma de pensar que tenía Jaime Guzmán era bastante rígida, llevándolo a percibir la realidad blanca o negra. Sin embargo, la argumentación siempre estaba presente: “...pese a nuestras diferencias, siempre me asombraba lo coherente de sus argumentos y me sobrecogía la fuerza de sus convicciones”⁷, cuenta su hermana.

Su legado ideológico sobrevive materializado, en gran medida, a través de la Constitución de 1980 y, por supuesto, en la UDI, partido político que él fundó y que se perfila como uno de los más importantes de la derecha chilena hoy, caminando por la senda que él alguna vez imaginó...

⁶ PRIMO DE RIVERA, José Antonio. Home Page. Dic 2000.
<http://www.geocities.com/CapitolHill/5328/PENSAMI2.HTM>

⁷ GUZMÁN, Rosario Guzmán. Op. cit. Pág. 119.

CAPITULO IV

Jaime Guzmán y la Constitución de 1980:

UNA HIJA PRÓDIGA

El 11 de septiembre de 1973, los militares pasan a tener el control total del país. Para ello, su primera medida es notificar –a través de un Decreto Ley- que la Junta de Gobierno es la que dirige ahora Chile, por un tiempo indefinido.

El día 12, la Junta comienza a nombrar en los ministerios a diversos miembros de las Fuerzas Armadas, los cuales no se niegan a los cargos: sus nombramientos equivalían a destinaciones militares. Era una misión...

A poco andar, queda en evidencia que la sola capacidad táctica no es suficiente. Los Comandantes en Jefe debían enfrentar tareas más complejas para los cuales no estaban preparados como militares. Se necesitaban especialistas, tanto para las materias económicas, jurídicas e institucionales.

En otras palabras, los militares encarnan el Golpe pero requerían de otra gente que sustentara el objetivo principal: restaurar la institucionalidad quebrantada.

“Los militares crean las condiciones, pero no entienden nada”, afirma Ascanio Cavallo, periodista y uno de los autores del libro “La Historia Oculta del Régimen Militar”. Además, agrega que son ellos los que dejan la ‘cocina’ despejada para que entren ‘los cocineros’. ¿Y qué cocineros entran?. “Entra la derecha tradicional, con Don Pancho Bulnes, Sergio Diez y Sergio Onofre Jarpa... Por el otro lado, entra a la “cocina” este grupo que ya no es tan tradicional, que está ligada a la derecha por el lado de la Armada o a la familia Edwards de El Mercurio, pero que se ha pegado una pasada muy aireadora por EE.UU, por los postgrados, por Chicago en una Escuela archi-liberal”, enfatiza.

El periodista Rafael Otano entrega una descripción del “perfil” de los colaboradores que, desde el comienzo, asesoraron al nuevo gobierno: “Pinochet necesitaba gente joven, porque no quería competidores...Él es el gran promotor de la juventud. Todos estos jóvenes que van a ofrecerse, son críos de entre 27 ó 28 años,

que accedieron a puestos importantes y que fueron verdaderos protagonistas de la época”.

Dentro de este grupo, emerge la figura de Jaime Guzmán quién ya era más o menos conocido por la opinión pública, a través del programa de TV “A esta Hora se Improvisa”.

Guzmán y los militares

Jaime Guzmán comenzó a colaborar con el nuevo régimen desde sus inicios. Su llave de acceso fue el general César Ruiz Danyau, aviador que había tenido un puesto ministerial en el gobierno de Allende, pero cuya renuncia previa al Golpe le valió una inclusión en el régimen de la Junta.

Es más: fue Ruiz Danyau quien presentó a Guzmán con el general Gustavo Leigh, el que posteriormente lo acogió en su gabinete el 20 de septiembre de 1973. De esta forma, Jaime Guzmán pasó a ser integrante de la comisión encargada de establecer las bases de una nueva Constitución.

Las características propias de Jaime Guzmán no pasaron inadvertidas para Leigh, quien prontamente lo nombró su asesor personal. Muchos de los discursos del general, en aquella época, llevan implícitos el estilo y sello de Guzmán.

Con el correr de los días, a Pinochet le llama la atención la coherencia que existía en las notas, propuestas y discursos que el General Leigh aportaba a las reuniones de la Junta. Al consultarle a éste último, le cuenta de la asesoría personal que le brindaba el joven abogado gremialista.

“Pinochet no sabía articular ni tres palabras seguidas... Te puedes imaginar la fascinación por un tipo como Guzmán, que como un libro podía hablar de todo y además estaba a sus servicios”, sostiene Rafael Otano. Agrega que ambos compartían su admiración por el Régimen Franquista, lo que ya provoca un enganche inmediato, llamándolo a colaborar con mayor protagonismo en la elaboración de reformas a la Constitución.

“Personalmente, estoy cooperando ‘full time’ con el gobierno, manteniendo aparte únicamente mis clases en la Universidad. Colaboro en una comisión destinada

a redactar una nueva Constitución, y también en la organización de la propaganda y de la juventud, en la Secretaría General de Gobierno. A lo señalado, agrego un permanente contacto con el General Leigh.”¹

Una nueva Constitución

Desde un comienzo, existió la idea de que la institucionalidad del país había sido quebrantada durante el gobierno de Allende, situación que debía ser reparada a la brevedad.

Para lograrlo había que establecer los resguardos, para asegurar que a la vez que se recuperara la institucionalidad perdida, esta nunca más pudiera ser sobrepasada. Desde este punto de vista, la Constitución de 1925 no era lo suficientemente segura, porque ya había permitido que el país descendiera hasta el caos...

En un principio se consideró reformar la Carta Fundamental, para hacerla tan fuerte que no pudiera ser transgredida. Sin embargo, a poco andar la idea de reforma se superó radicalmente: había que propulsar una nueva Constitución. “El gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden ha asumido la misión histórica de dar a Chile una nueva institucionalidad...”,² se afirmó al cumplirse los seis meses del Golpe.

El 24 de septiembre de 1973 comenzó a reunirse la llamada Comisión Constituyente, designada por la Junta de Gobierno, para elaborar el anteproyecto de la nueva Constitución. Dicha comisión estuvo integrada por Sergio Diez, Jaime Guzmán, Enrique Ortúzar, Jorge Ovalle y Rafael Larraín. Un mes más tarde, se unieron Enrique Evans, Alejandro Silva Bascañán y Gustavo Lorca. Posteriormente, Alicia Romo también formó parte del grupo, el que en 1976 pasó a llamarse Comisión de Estudio de la Nueva Constitución.

Dentro del grupo de estudio convergían las distintas tendencias de cada uno de los miembros: conservadores, demócratacristianos, radicales, ex parlamentarios del

¹ GUZMÁN, Jaime. Op. cit. Pág. 91

² CAVALLO, Ascanio y otros. 1997. La Historia Oculta del Régimen Militar. 5ª Edición. Santiago, Chile. Editorial Grijalbo. Pág. 28

Partido Nacional e independientes alessandristas. “Aunque la Comisión fue integrada por diversas personas, su verdadero liderazgo fue ejercido por Jaime Guzmán”³

El equipo de trabajo funcionó entre 1973 y 1978, y se reunió en 417 oportunidades. En cada una de las sesiones se redactaron actas, con excepción de algunas reuniones que tuvieron carácter de privadas o secretas...

La elaboración del Acta Constitucional no fue una tarea exenta de problemas, lo que provocó la dimisión de alguno de sus miembros. Dado el contexto político-administrativo en que se encontraba el país, esta comisión no actuaba con total autonomía del régimen. En 1977, Enrique Evans y Alejandro Silva –ambos de tendencia democristiana- renunciaron al grupo.

En una entrevista dada a El Mercurio, Jaime Guzmán se refirió al retiro de sus compañeros de la comisión: “Hubo ciertas señales del Gobierno que ellos interpretaron como equívocas, o al menos, perturbadoras. Para la claridad en cuanto al rumbo institucional que se iba a seguir y que comprometía de alguna manera la utilidad o eficacia de la tarea que se estaba realizando”.⁴

Las nuevas propuestas: cambios de fondo

En su aspecto formal, el anteproyecto constó de un preámbulo de carácter doctrinario, de 14 capítulos, 123 artículos y 11 disposiciones transitorias.

No cabe duda de que la ideología central de Guzmán quedó plasmada cabalmente en la Carta Fundamental.

A veinte años de la puesta en vigencia de la Constitución Política de 1980, se realizó un seminario para analizar y debatir su contenido y alcance. Ahí, diversos personalidades del mundo político entregaron sus puntos de vista entorno e ella. El senador José Antonio Viera Gallo la definió como “la principal creación jurídica del régimen militar” y que tiene un carácter ideológico desde cuatro puntos: “vertiente conservadora, gremialismo, economía social de mercado, militarista y corporativista.”

³ IBID. Pág. 28

⁴ GUZMÁN, Jaime. Op. Cit.

Al reflexionar sobre la Constitución, resaltan tres aspectos que son una proyección de las ideas centrales del pensamiento guzmanista. En primer lugar, aparece el sentido valórico: “su adhesión juvenil a los principios sociales y políticos que definen a la tradición conservadora chilena, una síntesis de elementos conservadores y liberales que se apoya conceptualmente en las nociones de autoridad y libertad”⁵, como dice el filósofo Renato Cristi.

En un segundo orden, está lo referente al tema económico. La Constitución de 1980 sustenta claramente un sistema de libre mercado: la realidad – como dice el propio Guzmán- “es que un régimen económico-social libre necesariamente debe estar afianzado en una institucionalidad que alcance la forma de ley en la generalidad de las materias, pero que suba el nivel constitucional en aquellos aspectos que se estiman claves”.⁶

Renato Cristi complementa este aspecto acerca de las herramientas que entrega la Constitución para el modelo neoliberal: “La nueva institucionalidad proyectada por Guzmán exalta el valor de la libertad. Esta noción se exhibe nuevamente en conjunción con un número de ideas afines: propiedad privada, derechos individuales, libertad de enseñanza, libertad de asociación y de empresa, y en el terreno propiamente constitucional el recurso de protección individual.”⁷

En tercer y último lugar, está lo relacionado con la idea de que la democracia debe ser protegida, a través de la Constitución con el fin de resguardarla. En palabras de Sergio Fernández: “Dar forma a una nueva democracia autoritaria, protegida, integradora, tecnificada y de auténtica participación social”.⁸ Un ejemplo claro es la facultad que se le entrega a las Fuerzas Armadas como garantes de la institucionalidad democrática: Ellas “...existen para la defensa de la Patria, son

⁵ CRISTI, Renato. Op cit. Pág. 7.

⁶ GUZMÁN, Jaime. Op. cit. Pág. 175.

⁷ CRISTI, Renato. Op cit, Pág. 9

⁸ FERNANDEZ, Sergio. 1994. Mi lucha por la democracia. 2ª Edición. Santiago, Chile. Editorial Los Andes. Pág. 13.

esenciales para la seguridad nacional y garantizan el orden institucional de la República”⁹

Junto con lo que se refiere a las FFAA como garantes, en la Constitución también se establecieron otros mecanismos de ‘control’ de la institucionalidad recién estipulada. Para sus detractores, las denominadas ‘trabas’ que tiene la Constitución Política de 1980 la convierten en una especie de laberinto, donde cualquier intento de extralimitarse pasa a ser automáticamente inviable.

El ex Presidente de la República, Patricio Aylwin, la define como “una Constitución fuertemente ideologizada, que pretende ordenar no sólo el orden político, sino que además el económico y social”. A su juicio, los obstáculos que la Carta Fundamental presenta “es la incorporación de ciertas instituciones, como senadores designados e institucionales, el sistema electoral binominal y el poder político que le entrega a las Fuerzas Armadas.” A esto se agrega el Quórum Calificado para modificarla en cualquiera de sus puntos.

Sin embargo, para Sergio Fernández, senador UDI y ex ministro del interior del gobierno de Pinochet, los impedimentos que ve Patricio Aylwin son en realidad “contrapesos a la facultad omnímoda del Presidente para poder gobernar.”

La mano de Guzmán

Al analizar algunos artículos que componen la Constitución Política de 1980, resulta evidente el pensamiento gremialista de Jaime Guzmán, aplicado al Acta.

Así por ejemplo, el Art. N° 1 no deja de recordar casi textualmente, la declaración de principios de los gremialistas. Se señala que “(...)El Estado reconoce y ampara los grupos intermedios a través de los cuales se organiza y estructura la sociedad y les garantiza la adecuada autonomía para cumplir sus propios fines específicos (...)”¹⁰ En lo que respecta a los “cuerpos intermedios” –que incluyen la familia, las federaciones de estudiantes, gremios empresariales, entre otros- puede decirse que el concepto fue acuñado públicamente por Guzmán al concebir el

⁹ Constitución Política de la República de Chile. 1998. Fernando Mujica y otros. Ministerio de Justicia. 6ª Edición. Santiago, Chile. Editorial Jurídica de Chile. Cap. 10, Art. 90.

gremialismo en la Universidad. A su vez, entrega autonomía a las sociedades intermedias pero siempre subordinadas al bien común.

Además, al comienzo del mencionado artículo se le da gran importancia a la familia - como ente independiente y moral- que trasciende a las personas que la componen.

Un hecho que tampoco puede omitirse es lo que tiene que ver con el Estado y su rol. El Art. 1 es claro en establecer un límite al control del Estado, al señalar la autonomía de las sociedades intermedias. De esta forma, el Estado no puede interferir en su funcionamiento. En el libro de Derecho Constitucional de Mario Verdugo y otros, se comenta: “Hay aquí una concepción instrumental del Estado; éste no es un fin en sí mismo, sino que es un medio, un instrumento que tiene como fundamento favorecer el desarrollo integral de los seres humanos. Esta concepción está indisolublemente unida al fin que el Estado debe lograr, que no es otro que el Bien Común”.

Esto deriva en lo que se entiende como ‘principio de subsidiariedad’ del Estado, idea sostenida por Jaime Guzmán, quien se inspira –teóricamente- en la Doctrina Social de la Iglesia Católica.

Guzmán afirma que “el Estado actúa de modo supletorio, precisamente aplicando el principio de subsidiariedad. Lo importante es que, como su competencia procede entonces de un vacío o deficiencia de la comunidad, el Estado debe asumir esa tarea sólo luego de constatar la incapacidad de los particulares para realizarla convenientemente y siempre estimulando a que esa falla se remonte lo antes posible”¹¹

De esta forma, en la Constitución de 1980 se le entrega al Estado la suficiente fuerza -pero sin llegar al intervencionismo y dejando que las sociedades intermedias funcionen- para ser capaz de proteger el Bien Común. En otras palabras, la combinación de los conceptos de autoridad y libertad serían –según Jaime Guzmán-

¹⁰ IBID.

¹¹ GUZMÁN, Jaime. Op. cit. Pág. 50.

las palancas armoniosas y equilibradas que controlan el modelo de sociedad que se plantea como sistema.

Otro de los artículos donde se ve claramente la influencia de Guzmán es el N°8 –posteriormente derogado, en 1989- en el cual se refleja la tendencia anti marxista: “(...)Declara ilícito y contrario al ordenamiento institucional de la República todo acto de persona o grupo destinado a propagar doctrinas que atentan contra la familia, propugnen la violencia o una concepción de la sociedad de Estado o del orden jurídico de carácter totalitario o fundado en la lucha de clases.”¹²

En otras palabras, a partir de la prohibición a la que alude el Art. 8 en lo relacionado con la denominada “lucha de clases”, se desprende el rechazo a todas las ideologías que se inspiran en este concepto, tales como el comunismo, el socialismo, entre otras.

En una columna escrita por Guzmán en la Revista Ercilla en mayo de 1980, es enfático en señalar que “la experiencia chilena nos enseña que al marxismo debe combatírsele simultáneamente en cuatro frentes: el jurídico político, el del desarrollo económico, social y cultural, el de la lucha anti subversiva, y el de combate ideológico y espiritual”.

En la misma oportunidad, Guzmán se expresa en lo que se refiere al aspecto jurídico político, y explica que es aconsejable “excluir de la vida cívica a las doctrinas totalitarias o violentistas”, lo que se interpreta como una directa referencia a los partidos de izquierda e inspiración marxista. Además, agrega: “Privar de los derechos políticos –y no de los derechos humanos más fundamentales- a quienes buscan ejercer la libertad política sólo para destruirla, resulta tan legítimo como necesario.” Así, todas estas ideas toman cuerpo y se materializaron institucionalmente en el Art. N° 8 de la Constitución.

Otro de los puntos que Guzmán sostiene como una forma de combatir al marxismo es la lucha anti terrorista o subversiva. Este “método” también quedó establecido en la Constitución del '80, a través del Artículo N° 9 que se refiere al

¹² VERDUGO, Mario y otros. 1994. Derecho Constitucional. Tomo I. 1ª Edición. Santiago, Chile. Editorial Jurídica de Chile. Pág. 87.

tema. Jaime Guzmán relaciona al terrorismo como actividad armada que se desprende directamente de los grupos de ideologías más cercanas a la izquierda, específicamente el Partido Comunista. Por lo mismo, el Art. 8 se relaciona directamente con el N° 9, quedando entrelazados y con la máxima certeza de que si el 8 no es capaz de “solucionar el problema”, entonces el 9 sí lo hará.

Tan enfática es la postura de Guzmán al relacionar abiertamente al PC con un brazo armado, que una vez escribió en su columna de Ercilla: “Aún cuando el comunismo sea legalizado, jamás abdicará de su acción clandestina violenta, bajo siglas o grupos con los cuales finja independencia y hasta rivalidad, según tácticamente le conveniera”. En 1986, Guzmán entregó un ejemplo claro de que la relación sí existía: “Hoy los comunistas enuncian la peregrina tesis de que el FPMR no pertenece al PC, en circunstancias de que éste lo respalda y Chile entero lo individualiza como su brazo armado”.

El Artículo N° 9 sostiene que “el terrorismo es un acto contrario a los Derechos Humanos y que una ley especial calificará tales conductas, entregando su conocimiento a los Tribunales Militares.” Respecto de esos delitos “(...)no procederá la libertad provisional, la amnistía ni el indulto, como tampoco será procedente el derecho de asilo.”¹³

Si bien el artículo podría ser uno más de todos los que innovaron en la nueva Carta Fundamental, además de ser uno de los que refleja la ideología de Jaime Guzmán, su importancia trasciende el plano exclusivo de lo constitucional. Años después de su creación y ya en democracia, la discusión en el Parlamento durante el gobierno de Aylwin para optar a una reforma del Artículo 9 –específicamente en lo que se refiere a la facultad presidencial de indultar terroristas- fue ampliamente debatida y acérrimamente rechazada por Guzmán. La discusión fue defendida por el Senador. Hasta la muerte...

¹³ VERDUGO, Mario y otros, Op. cit. Pág. 87.

Asperezas finales

Después de que la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución finalizara el anteproyecto, correspondía hacérselo llegar al Consejo de Estado, para que fuera revisado y, posteriormente, aprobado.

Como se explica en el libro “La Historia Oculta del Régimen Militar”, de Ascanio Cavallo y otros autores, dicha revisión duró entre 1978 y 1980, año en el cual el presidente del Consejo y ex mandatario Jorge Alessandri, entregó el anteproyecto - corregido y listo para ser aprobado- a la presidencia. El proceso fluía con tranquilidad, la que fue alterada con un hecho suscitado por el propio Pinochet: el Presidente de la República si bien no encontró contradicciones en el anteproyecto que se entregó, urgió a Alessandri para agregar 36 puntos a lo ya estipulado. De aquellos, los más significativos tenían relación con el proceso de transición a la democracia y las atribuciones al poder del Ejecutivo, los que contradecían y anulaban del todo un escenario tentativo propuesto por Alessandri y el Consejo.

Las diferencias radicales y la intransigencia por parte de la presidencia para dar su brazo torcer, terminan con la renuncia de Jorge Alessandri al Consejo de Estado, alejándose de lo que tuviera relación con la nueva Constitución.

Posteriormente, la Junta –encarnada principalmente en la figura de Pinochet- resolvió convocar a un grupo específico en materias jurídicas, liderado por la entonces Ministra de Justicia, Mónica Madariaga. El denominado “Grupo de los 8” terminó de plasmar en el anteproyecto todos los intereses del Jefe de Estado.

El 10 de agosto de 1980, la Junta de Gobierno anuncia un plebiscito para el 11 de septiembre de ese año, cuyo fin era consultar al país la entrada en vigencia de la Nueva Constitución.

Cabe mencionar que la aprobación de la Carta Fundamental implicaba, además de la instauración inmediata de ella, la permanencia de Pinochet como Presidente, establecida a través de los artículos del texto. Por otra parte, la aprobación fijaba los futuros plazos de la transición en forma definitiva.

Así, en una votación no exenta de irregularidades, el “Sí” a la Constitución se impuso con un 67,4% a favor.

La ardua tarea de reestablecer la institucionalidad había llegado a su fin, dado que la Constitución del 25 ya no regiría más. Sin embargo, dentro del nuevo orden existió un punto que continuó en conflicto entre lo hecho por la Comisión y lo aprobado ese 11 de septiembre: el tema de los plazos.

Con esto, el discurso de Chacarillas que se había pronunciado años antes pareció perder todo valor, en cuanto a la forma que tendría la futura transición.

Chacarillas

El 9 de julio de 1977 fue un hito en lo que al desarrollo del Régimen Militar se refiere. Por primera vez, desde que los militares estaban en el poder, el denominado “camino institucional” ya no se basaba en las metas que el gobierno se había propuesto cumplir. Si bien éstas no se dejaban del todo de lado, ya era tiempo de hablar de plazos, propiamente tales. Y sobre ellos se pronuncian en Chacarillas.

El discurso de Augusto Pinochet fue clave. Si bien fue un alto en todo lo que se había recorrido hasta entonces, lo más revelador tenía relación con el traspaso del poder a la sociedad civil. Por primera vez, el poder de los militares parecía autolimitarse...

Sergio Fernández, ministro del Interior de la época sostiene al respecto: “No sólo se fijaba un itinerario institucional: el Presidente estableció plazos precisos *‘la culminación de todo este proceso de preparación y promulgación de actas constitucionales...deberá en todo caso estar terminado antes del 31 de diciembre de 1980, ya que la etapa de transición no deberá empezar después de dicho año’*”¹⁴

Según Ascanio Cavallo, es el propio Jaime Guzmán el que escribe el discurso, lo que se refleja en que –hasta ese momento de la historia- las intenciones tanto de la Comisión de Estudios como del Consejo de Estado están representadas a cabalidad. Es más: los plazos que aparecen señalados corresponden a la planificación que Jorge Alessandri indicó como la más correcta para una transición del poder. Aún no comenzaban los roces más de fondo...

¹⁴ FERNÁNDEZ, Sergio Fernández. Op. cit. Pág. 14.

Para Jaime Guzmán, el discurso de Chacarillas corresponde a un verdadero “plan político”. Puede decirse que Chacarillas es una nueva declaración de principios, donde se establece cuáles son los pasos a seguir y en qué fechas se realizarán.

Sergio Fernández, sostiene lo relevante del discurso pronunciado: “(...) Fue una pieza de importancia en la trayectoria del régimen. En su época, quizás sólo el Bando N°5 del 11 de septiembre de 1973, y la Declaración de Principios de marzo siguiente, podían comparársele en vastedad de alcance programático”.

Años después, lo que parecía una “cancha rayada” a partir de Chacarillas, fue transgredido abiertamente por el Grupo de los 8, al establecer nuevas fechas.

Según lo que se estipuló definitivamente en la Constitución del ‘80, el plazo de transición correspondía a 16 años, a contar de 1980, con Pinochet como Presidente. Como esta determinación podría haber sido demasiado fuerte para la aceptación por parte de la opinión pública -con el eventual riesgo de perder el plebiscito del 80- el manejo de los asesores de la presidencia fue “disfrazar” aquellos 16 años.

Finalmente, se definió que la transición sería a través del siguiente mecanismo: a partir de 1980, Pinochet gobernaría por ocho años más; al término de ese lapso, se realizaría un plebiscito, donde se ratificaría si el general continuaba o no en el poder.

El proyecto que fue finalmente aprobado tuvo algunas diferencias importantes en lo que Jaime Guzmán, desde la Comisión de Estudios, y Jorge Alessandri, desde el Consejo de Estado, propusieron como lo más idóneo para el país en el tema de los plazos. Al respecto, Jaime Guzmán quedó desilusionado de la obra final.

En su libro “Escritos Personales”, aparece una entrevista donde él cuenta que la Constitución de 1980 no permite la transición “del modo que hubiese sido deseable”. Todo esto a pesar de que en algún momento –en los ya lejanos años ‘80- Jaime Guzmán hubiese podido transar sus fechas para no disentir del gobierno militar...

En todo caso, podría decirse que esta materia sería una de las razones que Guzmán tuvo, al igual que Jorge Alessandri, para alejarse del régimen militar, debido a la diferencia en los tiempos.

En esta época, “Jaime tenía un contacto con Pinochet, pero más bien esporádico. Ya no era el contacto anterior, por una razón muy simple: los grandes temas estaban definidos y sólo quedaba la labor de perfeccionamiento jurídico, que era distinto y que el gobierno estaba sumiendo solo”, explica el senador Sergio Fernández.

Al tratar de delimitarlo, el tema es confuso. Todo comienza con el discurso de Chacarillas, donde -a través de la pluma de Guzmán- se establecen plazos, aunque posteriormente ellos fueron definidos por el mismo ideólogo como “meramente tentativos”¹⁵. Esto se manifiesta luego en la Constitución, donde los tiempos ya están claros y no son los mismos que en el Discurso.

En otras palabras, lo que se desprende de los Escritos de Guzmán es que Chacarillas plantea, en la forma, la idea de sustituir las “metas” -que tenía el gobierno militar- por fechas. Así, estas últimas adquieren cuerpo a través de la Constitución de 1980, la que estipula claramente cuándo y cómo será el proceso de transición, como algo de fondo.

La importancia de Chacarillas es innegable, aunque sólo haya planteado “en la forma” lo relacionado con la transición a la democracia: fue la primera vez que se supo que un gobierno militar no sería para siempre, lo que marcó los destinos de todo el país.

Al mismo tiempo, Chacarillas tiene un sentido especial para un grupo específico de jóvenes: el Frente Juvenil de Unidad Nacional. Autónomos del Régimen pero partidarios de éste, la agrupación se había reunido dos años antes –en 1975- en el mismo cerro Chacarillas, con la aspiración de reunir y organizar a la juventud del país. Todo esto enmarcado en la creencia de que una nueva institucionalidad era necesaria para un futuro desarrollo de Chile.

¹⁵ REVISTA ERCILLA. Op cit. Pág. 55.

Chacarillas no es un lugar elegido al azar. Jaime Guzmán, en dos situaciones puntuales y con trascendencia para la política del país, eligió ese espacio como escenario, lo que vendría a descubrirse con posterioridad: “La operación contribuyó a la proyección política del gremialismo.”¹⁶

Con el correr de los años, los jóvenes de aquel Frente Juvenil pasaron a formar un partido político, el que existe hasta hoy: la Unión Demócrata Independiente, UDI.

¹⁶ OSORIO, Víctor y CABEZAS, Iván. Op. Cit. Pág. 279.

CAPITULO V

Guzmán y los “Chicago Boys”:

EL AVAL DE LOS NEOLIBERALES

Al hacer un análisis de la Constitución Política de 1980 y especialmente del legado institucional que ésta entrega -instaurado por el Régimen Militar- el modelo económico desarrollado en ese período no es algo que se pueda obviar.

Si bien los especialistas que se harían cargo de los aspectos jurídicos arribaron casi inmediatamente después del Golpe militar, no pasó lo mismo con los economistas. En un principio, los pasos a seguir en materia económica –a partir de 1973- podrían haber continuado con lo que Chile ya había conocido desde hacía décadas: una economía marcada por la fuerte presencia del Estado.

Al establecerse la Junta y “dividirse” la dirección de los sectores que se reformarían en una nueva institucionalidad, la responsabilidad de las materias económicas recayó en el Almirante José Toribio Merino, quien tenía interés y afinidad por el tema.

El contacto entre Merino y los expertos en economía fue a través de Roberto Kelly, ex oficial de la Armada “que se codeaba con las más altas esferas del empresariado chileno y que conocía de cerca el trabajo que venía efectuando un grupo de economistas, formados casi en su mayoría en la Universidad de Chicago.”¹

Los denominados “Chicago Boys” correspondían a jóvenes de tendencia liberal en lo económico, los que en su mayoría habían estudiado Ingeniería Comercial en la Universidad Católica. Además, como rasgo distintivo destaca que la mayoría de ellos realizó post-gradados en la Escuela de Chicago, de corte neoliberal.

La historia de esta rama específica de la economía se remonta a mediados de 1956, cuando viajó la primera generación de becados chilenos a Estados Unidos. A este grupo pertenecían Sergio de Castro, Ernesto Fontaine, Florencio Fellay, Víctor Ocsennius y Pedro Jestanovic, todos provenientes de la Universidad Católica. A ellos

¹ SALAZAR, Salazar. Op. cit. Pág. 201.

se les sumaron otros economistas, de la Universidad de Chile, entre los que destacaban Carlos Massad, Carlos Clavel y Luis Arturo Fuenzalida. Específicamente, ellos recibirían el nombre de "Chicago Boys".

Al regreso de su pasantía en dicha ciudad estadounidense, la mayoría se dedicó a la docencia en las Universidades, lo que sería clave para "esparcir" la novedosa iniciativa neoliberal. La fusión entre estos docentes y sus alumnos, los llevó a ser los candidatos idóneos para liderar los cambios radicales que experimentaría la economía en el gobierno de Pinochet.

Dentro del grupo de Massad -al igual que su maestro, de la Universidad de Chile- se encuentran Álvaro Bardón y Jorge Cauas. De los alumnos de De Castro- y por ende de la U. Católica- destacan Manuel Cruzat, Pablo Baraona y Sergio de la Cuadra.

El camino para concretar el proyecto de los *Boys* no fue fácil. Milton Friedmann, el catedrático de Chicago y "gurú" - en cuanto a doctrina económica neoliberal se refiere- no le entregó su apoyo total al grupo. A pesar de que algunos de los *Boys* habían sido sus propios alumnos, el contexto "dictatorial" donde se realizaría la propuesta económica no era del agrado del maestro.

En todo caso, los "Chicago" venían a trabajar y las medidas que propusieron en un principio fueron bastante drásticas, en relación con la historia económica que tenía Chile. Era casi una revolución en la materia.

La inflexibilidad del nuevo sistema lo convirtió en un modelo "repudiado por las organizaciones de trabajadores del mundo entero -incluso el gobierno norteamericano le quitó algunas franquicias por incumplimiento de las normas internacionales de protección a los trabajadores.¹² Y en el caso chileno, las consecuencias de la aplicación de las medidas al estilo neoliberal no causaron una reacción muy diferente.

Incluso, cabe mencionar que hasta hubo gente dentro de las mismas Fuerzas Armadas, que tuvo cierta reticencia al minuto de pensar en un cambio de fondo en la economía.

Un Ladrillo para la reconstrucción...

A fines del gobierno de Allende, un sector de la Armada junto con algunos economistas influenciados por la escuela neoliberal, habían creado una contundente propuesta para arreglar la situación económica de aquellos años. Dicha moción alcanzó a estar lista poco antes del Golpe.

El grueso documento fue bautizado como "El Ladrillo", debido a su extensión. Vale la pena señalar que dicho "manual" tuvo su concepción para las elecciones de 1970, como parte medular del programa económico que proponía el candidato Jorge Alessandri, quien convocó a Sergio De Castro y sus discípulos. Ya en ese entonces, se manifestó la primera "alianza" entre gremialistas y tecnócratas, quizás augurando una futura coalición en pos de una oposición frente al gobierno de la UP.

En esa misma época existió una disputa en la derecha, causada por una discrepancia entre el sector más tradicional y este grupo, que pretendía integrarse con su trasgresora propuesta. Los problemas internos de entonces fueron mediados por Jaime Guzmán, quien coordinó el proyecto. Sin embargo, a pesar de la intervención del abogado gremialista, las diferencias de opinión fueron más fuertes y el proyecto se abandonó a principios de los '70 sin entregar frutos.

1973 fue la fecha idónea para rescatar las ideas neoliberales. Más aún si Jaime Guzmán, el ideólogo, podría aportar sus influencias intelectuales para legitimar el sistema económico.

De esta forma, “poco a poco venciendo resistencias castrenses -muchos oficiales temían que la liberación repentina de la economía tuviera efectos desastrosos en los sectores de menores ingresos- en debates que nunca trascendieron al público, el propio presidente Pinochet fue transfiriendo la conducción económica a estos tecnócratas.”²³

² SANTIBAÑEZ, Abraham. 1988. El plebiscito de Pinochet. Santiago, Chile. Editorial Atena. Pág. 73.

³ SANTIBAÑEZ, Abraham. Op. Cit. Página 77.

Chicagos y gremialistas

Si bien la fusión entre gremialistas y "Boys" puede parecer hasta antinatural- derivado de que los primeros pudieron alguna vez ser relacionados socialmente a sectores de derecha tradicional- la realidad desmiente tal suposición.

Como se dijo, la primera alianza se dio en los albores del año '70, repitiéndose después del golpe militar y en condiciones claramente diferentes.

Dentro de la idea que tenía Jaime Guzmán de plantear una nueva institucionalidad, el ámbito político no era lo único que había que restaurar. Y había razones tangibles de los años del gobierno de Allende, en lo económico por ejemplo, que fomentaban esta tesis: la inflación más alta de la historia, cercana al 1.000 %, la poca o casi nula producción de la industria chilena hasta en elementos básicos, o la gran cantidad de circulante que había en el país.

En esta época, durante el Régimen Militar, Jaime Guzmán ya se había desprendido del lado más conservador que marcó sus creencias políticas iniciales. Lo que correspondía ahora era reparar la precaria situación y, para eso, una segunda alianza con los neoliberales de Chicago era la opción.

Y, a grandes rasgos, tampoco hubo obstáculos a la fusión, debido a que si bien él era neoconservador y ellos eran neoliberales, ambos grupos tenían algo en común que ya los hacía entenderse: para Guzmán, el marxismo y todo lo que se le relacionara era visto como un enemigo, según toda su argumentación; por su parte, para los Chicago, el modelo neoliberal ofrecía mejores oportunidades que el propuesto por las ideas comunistas soviéticas. La fusión "forma una neoderecha, una resurrección de principios inherentes al liberalismo, así como reminiscencia de fórmulas autoritarias portalianas, a las que sus mentores atribuyen raíz hispana y monárquica. Las dos corrientes de esta neo-derecha conviven separadamente, pero confluyen a formar una sola"⁴, según el sociólogo y cientista político, Arturo Fontaine Talavera.

En palabras simples, las ideas marxistas -políticas, económicas y sociales- no eran del agrado de ninguno de los dos sectores. Y ése era un gran comienzo...

Los economistas de Chicago en su mayoría habían sido formados en la Universidad Católica, lo que era otro factor en común. Además, ellos eran tecnócratas, es decir, harían su trabajo tal como lo habían aprendido en su formación, lo que para Guzmán era síntoma de eficiencia y no intromisión en otras áreas que se estaban reestructurando, como el tema político y valórico, por ejemplo.

El periodista Rafael Otano corrobora esta idea y sostiene que “estos chicos que venían de Chicago eran buenos jóvenes, y Guzmán los podía reclutar. Aunque no son devotos católicos, son respetuosos del tema y aceptan que el tema valórico se lo van a llevar otros.”

Otra de las características es la concepción de libertad que, se desprende, era similar en ambos grupos. En los dos sectores, la libertad es entendida en el plano individual. Esta particularidad es quizás, la más relevante para la consolidación -a largo plazo- del sistema económico neoliberal en Chile. Además, Jaime Guzmán sería el encargado de respaldar estas propuestas a través de la Constitución.

Como una señal que termina de consolidar la unión entre los gremialistas y Chicagos, aparece la figura de Miguel Kast: joven, perteneciente al movimiento gremial y economista. La alianza sería, entonces, fructífera.

Hacia la aceptación del modelo

Como ya se sabe, Jaime Guzmán no es un adherente natural del sistema neoliberal impulsado por Hayek. Sin embargo, pensar que él acepta dichas ideas completamente a través de los años, es un error.

En un artículo publicado en el diario "La Segunda" (15 mayo 1981), Guzmán explica que el modelo es más bien una adaptación pragmática y flexible de ciertos principios de nuestra realidad. En otras palabras, para él dicho sistema económico no puede seguirse cabalmente según la teoría, al pie de la letra, ya que no se ajusta ciento por ciento a la realidad del país.

Para llegar a esta conclusión - vital en el desarrollo posterior del modelo- hay que remontarse a 1978, cuando el propio Hayek vino a Chile. En esa oportunidad, su

⁴ OSORIO, Víctor y CABEZAS, Iván. Op. cit. Págs. 282 y 283.

discurso entregó los diversos elementos que lo componen, algunos aplicables y otros no, dentro de lo que se quería implantar en el país. Así por ejemplo, en la “idea original”, el modelo fue pensado para aplicarse en democracia y con un liberalismo social, lo que no se consideró en la implantación local.

Jaime Guzmán toma algunas de estas ideas, las que posteriormente logra compatibilizar con sus principios en torno a una libertad individual, al catolicismo y a un Estado, el que todavía tiene ciertas atribuciones.

Algo que llama la atención dentro de lo católico que era Guzmán, es que realizó una fuerte crítica hacia la Iglesia Católica y su doctrina social. Esto ocurre pues él sabe que la Iglesia no reconoce los beneficios de la economía regida por las leyes del mercado. Además, Guzmán pensaba que “Dios ha dotado a algunos seres humanos con un talento especial, el *talento y la vocación para producir riqueza*”⁵

Sin embargo, el tema justicia social no deja de ser una preocupación para Guzmán. Y lo resuelve a través de su ya conocido concepto de la subsidiariedad del Estado: “se busca un equilibrio entre el desarrollo económico y la justicia social, destacando el efecto del papel re distributivo del Estado inherente al mismo principio de subsidiariedad”⁶ De este modo, Guzmán plantea que la pobreza se resuelve en la medida en que haya más inversión y que el Estado, a través de los impuestos a quienes más tienen, puede subsidiar y dar beneficios especiales a quienes más lo necesitan.

A través de la Constitución, se logra *institucionalizar* este modelo económico, ya que, para Guzmán - el marco legal y la economía - son dos cosas que van de la mano. “Mucha gente, incluso de sectores que han participado en la gestión de este gobierno, se aproxima al tema constitucional como si fuera algo propio de la esfera política, en el sentido más restrictivo del término y ajena, por ende, a lo económico social”, sostenía.⁷

Es así como en el Acta Fundamental quedan establecidas las bases para implantar instancias que fomenten la libre asociación, por ejemplo, la no

⁵ CRISTI, Renato. Op. Cit Pág.168

⁶ IBID. Pág. 64

obligatoriedad de la afiliación sindical, límites en el derecho a huelga amparándose en el bien común, derecho a particulares para emprender cualquier actividad económica en donde el Estado debe someterse a las mismas condiciones. De este modo, se consagra el derecho a la propiedad privada sobre toda clase de bienes.

Desde 1976 hasta 1980 hubo un período de bonanza y crecimiento. En palabras de Guzmán, quien a esas alturas defendía totalmente la nueva política económica, “Chile ha obtenido extraordinarios éxitos en materia de crecimiento económico; de descenso de inflación; de incremento del empleo y disminución del desempleo; de aumento de los salarios reales, y de avance en todos los índices que miden la lucha contra la extrema pobreza.”⁸

Sin embargo, no todos veían el panorama del mismo modo. Para 1981 se preveía un descenso en el crecimiento y ya en el ‘82 el pronóstico pareció ser más que certero.

El periodista Abraham Santibáñez en su libro “El plebiscito de Pinochet”, cuenta que en esas circunstancias la industria nacional no pudo resistir la apertura del mercado y en especial la considerable caída de los precios, las rebajas arancelarias y el precio del valor del dólar.

La crisis recayó en las industrias: muchas de ellas quebraron y un sin número de trabajadores perdieron sus empleos. Lo mismo sucedió con la agricultura, rubro que debió someterse a “ventajas comparativas”.

Sin embargo, años más tarde tras una renovación en el equipo de hacienda, la economía vuelve a resurgir. Pero, esta vez, ni los gremialistas ni Jaime Guzmán se encontraban tras el proyecto. Era su hora de hacer política.

⁷ GUZMÁN, Jaime. Op. cit. 175

⁸ IIBID. Pág. 106.

CAPITULO VI

Jaime Guzmán y los Derechos Humanos:

UNA MANO DESDE LAS SOMBRAS

Desde la creación de la ‘Mesa de Diálogo’ a comienzos de 2000, el tema de los Derechos Humanos otra vez está en la agenda de la mayoría de los medios.

Junto con remover el subconsciente colectivo del país y reparar dolores y desencuentros pasados, el tema parece ser fundamental al momento de superar totalmente la transición.

Al respecto, la figura de Jaime Guzmán otra vez supera lo meramente ideológico y político, atravesando posturas en pos de ser coherente con su propio sentido religioso y moral. Aunque para algunos puede parecer contradictorio, el propio ideólogo del Régimen Militar fue un silencioso defensor de los Derechos Humanos en esa época. En todo caso, cabe mencionar que dicha “ayuda” es -para algunos- una postura no válida, ya que esta colaboración desde las “trincheras” no se compatibiliza con el apoyo institucional que él mismo brindaba al gobierno militar.

“Sus amigos dicen que él hizo mucho en silencio...Yo no digo que eso sea falso, pero es una manera de hacer poco. (...) Si los políticos que podían hubiesen hablado en voz alta, nos habríamos ahorrado sus 1.000 muertos. Pero no lo hicieron”, sostiene el periodista Ascanio Cavallo. Así, hay quienes piensan que Guzmán, de manera indirecta, justificó que se llevaran a cabo tales atrocidades.

Sin embargo, se sabe que a través de sus influencias, ayudó a la salvación de varias personas. Como prueba de ello, las cartas de agradecimiento de aquellos opositores beneficiados, se encuentran guardadas hasta hoy en la fundación que lleva su nombre, aunque no estén a disposición del público.

Para comprender la dualidad que parecía tener Jaime Guzmán al respecto, es necesario analizar lo que él pensaba sobre el tema de los Derechos Humanos.

En primer lugar, antes de emitir cualquier opinión, Guzmán jamás desligó el contexto político en que sucedieron los hechos. Según él, la situación en la que estaba

el país correspondía a una guerra civil, idea que desarrolla en sus “Escritos Personales”: “El régimen actual accedió al poder en medio de una guerra civil, al cual el país había sido arrastrado deliberadamente por el gobierno anterior.”¹

En el mismo texto explica que, después de mucho reflexionar, no puede aceptar que los dirigentes y partidarios de la Unidad Popular le den un enfoque desde un solo punto de vista. En otras palabras, Guzmán critica que se consideren víctimas, cuando no pueden evadir la responsabilidad que a ellos les concierne. Este hecho lo tilda de “una falsedad absoluta y una osadía moral inaceptable.”² Hoy, este argumento ha reaparecido con fuerza en los sectores de derecha, como una forma de que todo el país reconozca lo que pasó, pida las disculpas correspondientes y se dé vuelta la hoja...

El poder de la DINA

Una vez que la Junta Militar asumió el gobierno, se comenzó a llevar a cabo una represión sistemática hacia aquellos que hubiesen participado en el gobierno de la UP y hacia dirigentes del partido Comunista, del Mapu, el Mir y otras organizaciones de izquierda. Había que “limpiar” el país con el fin de terminar con el mal marxista...

“De acuerdo al primer informe de la OEA acerca del estado de los Derechos Humanos en Chile, se habla de unos 1.500 muertos, ejecuciones realizadas el mismo 11 de septiembre y los días posteriores. Además, unas 220 personas fueron fusiladas sin haber sido sometidas a proceso.”³

En un comienzo, los distintos cuerpos de inteligencia de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y de Carabineros funcionaron por separado, pero al desarrollar su misión fueron cayendo en el desorden. En el fondo, eran cuatro “directores” de una sola orquesta, por lo que el resultado no era del todo eficiente... Pronto fue necesario crear un sólo organismo, que aunara criterios y que se encargara de la seguridad y eliminación de los componentes que amenazaran -en cualquier sentido- la misión que se adjudicara la Junta. Ahí surge el nombre del entonces coronel Manuel Contreras

¹ GUZMÁN, Jaime. Op cit, 177.

² IBID. Pág.178.

Sepúlveda, militar cercano a Pinochet y quién sería el encargado de comandar el nuevo organismo. Nació la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA, que con el correr de los años adquirió un carácter insospechadamente oscuro.

En “La Historia Oculta del Régimen Militar” se entregan algunos antecedentes sobre la creación de este organismo: “El 14 de junio de 1974, la Junta aprobó el decreto 521, consagrando la existencia de la Dina como un ente autónomo, con recursos propios y enorme poder”. En la obra mencionada se agrega cuál sería su misión: “reunir toda la información a nivel nacional proveniente de los diferentes campos de acción, con el propósito de producir la inteligencia que se requiera para la formulación de políticas y planificación.”⁴

Con el correr del tiempo emerge la fuerte personalidad Contreras, quien en un discurso sostuvo que “la organización sólo será responsable ante el Presidente la Junta... (...)Nuestra misión será exterminar el marxismo y sus ideologías afines, como si fueran plagas.”⁵

Sería con este organismo y en especial hacia el coronel Contreras, contra el cual Jaime Guzmán comenzó a manifestar sus primeras aprensiones. Para Guzmán, Contreras fue adquiriendo un poder incalculable avalado por una autonomía que consideraba peligrosa. Ya en los años posteriores a 1974, tenía conciencia de los excesos del Director de la DINA. En una entrevista dada en 1989, Guzmán señaló que “la conducta de don Manuel Contreras Sepúlveda merece serios reparos morales.”⁶

Después de la muerte de Jaime Guzmán, se revelaron hechos que demuestran y ratifican que, entre los dos personajes más cercanos a Pinochet, no había una buena relación. Entre esos acontecimientos destaca uno de sus “encuentros”, que tuvo lugar en la puerta de la oficina del Presidente de la República. En dicha ocasión -según describe Manuel Salazar en su libro- Guzmán esperaba para hablar con Pinochet,

³ SANTIBAÑEZ, Abraham. Op. cit. Pág.17

⁴ CAVALLO, Ascanio y otros. Op. cit. Pág. 46

⁵ IBID. Pág. 43.

⁶ ARAVENA, Pamela. 2001. Un destello en la oscuridad. El Mercurio, Cuerpo D. SantiAgo (Chile); febrero. 25: Pág.10

cuando irrumpió Contreras y quiso entrar primero. Cuando Guzmán destacó que era su turno, el militar se enfureció y le gritó: “¡Qué se ha creído el mugriento! ¡Mándese a cambiar de inmediato de aquí!”⁷

Otra situación que se supo después, fue que Contreras hizo intervenir el teléfono de Jaime Guzmán. Por mucho tiempo, las conversaciones del asesor del gobierno fueron grabadas para Contreras, hasta que éste se convenció de que no había nada extraño con qué comprometerlo frente a Pinochet...

La historia continuó por años y se presume que Guzmán habría tratado de “frenar” los actos que llevaba a cabo Contreras. A pesar de ello, el coronel fue ascendido a general. Finalmente, todo concluyó cuando se decretó la salida de Contreras como Director de Inteligencia y la disolución definitiva de la DINA. Se sabe que Jaime Guzmán tuvo algo que ver en todo eso: “Debo decir que creo contribuí de modo importante a ello, con mis constantes prevenciones al interior del gobierno sobre los negativos efectos de que el general Contreras continuara detentando un poder tan importante como el que provenía de dirigir la DINA.”⁸

Sin embargo, el cientista político y abogado Carlos Hunneus, tiene una visión distinta. En su libro “El Régimen de Pinochet”, aparecido en marzo de 2001, señala: “Lo que a mí me llamó mucho la atención fue que su disputa con Contreras la hiciera pública sólo en 1989, en medio de su campaña senatorial. Además, durante mi investigación no encontré ningún documento que probara que Guzmán tomó alguna iniciativa.”⁹

Contradicciones vitales

La posición de Guzmán frente al tema de los Derechos Humanos no fue la misma durante todo el Régimen Militar. En un principio, él parecía estar de acuerdo con la represión. Incluso, la justificaba con el argumento de que existía un estado de guerra o “guerra virtual”, como la llama en sus escritos. Sin embargo, los alcances de esa guerra nunca quedan establecidos...

⁷ SALAZAR, Manuel Salazar. Op. cit. Pág. 120.

⁸ IBID. Pág. 127.

Posteriormente, la postura en contra de estos hechos se manifiesta cuando Guzmán se entera del accionar de la Dina. Es ahí cuando decide ayudar, pero silenciosamente.

El filósofo Renato Cristi plantea su tesis en relación con Guzmán y el tema de los Derechos Humanos. Lo principal en su análisis es el hecho que el político soluciona un problema *moral* a través de una solución *jurídica*.

Al examinar el discurso de Jaime Guzmán, lo primero que sobresale es que – en su visión– los Derechos Humanos deben estar sometidos al bien común. Por ende, su principal argumento para justificar cualquier exceso es que el terrorismo y la acción subversiva atentan contra el bien común.

Cristi rebate esta primera idea, señalando que dicha postura pertenece al “comunitarismo”, derivada de las ideas socialistas y que son desconocidas por el liberalismo, corriente de pensamiento a la cual Guzmán ya se adscribe durante esos años.

Para Jaime Guzmán, la realidad de los Derechos Humanos en Chile corresponde a hechos sucedidos en “estados jurídicos excepcionales”. Por esto, tales derechos deben jerarquizarse. Así, no es lo mismo el derecho a la vida que el derecho a la libertad. En uno de sus artículos señala que, en Chile “la violación al derecho a propiedad ha sido más grave que el derecho a la integridad física y mental”¹⁰. En este contexto él se vale de lo que jurídicamente se denomina “el mal menor”.

“(Guzmán) Entendía que este sistema sería transitorio para alcanzar un objetivo y no se planteaba las consecuencias no buscadas que tenía la represión”, agrega Carlos Huneeus.

Según Cristi la postura de Guzmán se divide en tres momentos: “En primer lugar, Guzmán argumenta que en Chile hubo graves e injustificables atentados contra los Derechos Humanos con anterioridad al 11 de septiembre de 1973. Segundo, que hubo graves, pero plenamente justificables atentados contra los derechos humanos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1978; Tercero, que hubo

⁹ LAGOS, Andrea. 2001. Si Pinochet hubiera seguido gobernando...

¹⁰ CRISTI, Renato. Op cit. Pág. 154.

graves atentados contra los derechos humanos que tuvieron lugar con posterioridad al 10 de marzo de 1978 que no tienen justificación alguna”.

Cristi sostiene que el discurso de Guzmán se basa en dos aspectos: la justificación y la responsabilidad. En cuanto a la justificación, Guzmán reconoce atentados contra los derechos humanos, aunque los considera como “consecuencias del cuadro de guerra civil, generada por la Unidad Popular, pero a la vez reconoce que ello no quiere decir que sean hechos justificables”.

Paralelamente, la responsabilidad recae, según el discurso de Guzmán, en quienes incentivaron esta guerra civil. Ante esto, Cristi se pregunta: ¿Qué guerra civil?; ¿Cuándo comenzó? ¿Qué hecho puntual determina que el 10 de marzo del 1978 sea la fecha de término de esta eventual guerra civil?

Después de esa fecha, Jaime Guzmán, dirá que los excesos cometidos son reprochables y deben someterse a los tribunales de justicia. De este momento, se conoce su ayuda silenciosa contra “decenas de personas”.

Quizás el cambio en las posturas de Guzmán se produce al darse cuenta de la crudeza de los métodos con que actuaban los sistemas de seguridad y especialmente la DINA.

La ayuda silenciosa

Uno de los hechos que gatilló el malestar de Jaime Guzmán en cuanto el tema de los Derechos Humanos fue un viaje que realizó junto a Sergio Diez a Ginebra para exponer la postura chilena frente al tema. En dicha ocasión, se indignó al constatar que la información que debía exponer estaba tergiversada. Las autoridades del régimen afirmaban que “los detenidos desaparecidos no tenían existencia legal y a otros se les hizo aparecer en el exterior.”¹¹

Estas es una de las tantas situaciones que lo hicieron reflexionar y actuar frente al tema.

Su hermana Rosario cuenta que, gracias a su compasión, se salvaron muchas vidas y otras recuperaron su libertad o pudieron retornar del exilio. Figuras de la

política actual como el Ministro del Interior, José Miguel Insulza, pudieron retornar del exilio; también otras personalidades, como Angel Parra y Roberto Bravo.

En un reportaje de “El Mercurio” (25 de febrero de 2001) se dio a conocer la labor de Guzmán durante este período, además de recoger diversos testimonios de personas con quienes solidarizó. Uno de ellos es el de Herman Schwember quien dice no saber si Guzmán hizo algo o no: “La verdad es que creo que pudo haber sido posible que me haya ayudado, pero por otro lado pienso que gente que públicamente estaba avalando a un régimen criminal y que privadamente hacía una u otra cosita... Bueno, la verdad es que todavía estoy sorprendido”¹²

De alguna manera, Jaime Guzmán es el único político colaborador del gobierno militar del cual se sabe ayudó - de alguna manera- a mitigar el dolor de sus adversarios ideológicos en momentos en que el silencio era la tónica y la postura menos riesgosa. La dimensión de esta ayuda nunca podrá ser establecida, porque como bien dijo él mismo: “Creo que siempre se puede mitigar el dolor de los que sufren una realidad determinada, aunque incluso la sufran en principal medida por su propia culpa.”

¹¹ OSORIO, Víctor y CABEZAS, Iván. Op cit. Pág 289

¹² ARAVENA, Pamela. Op. cit. Pág10.

CAPITULO VII

Se cumplen los plazos:

LA HORA DE HACER POLÍTICA

Paralelamente a la participación de Guzmán en la elaboración del anteproyecto institucional, algunos de sus seguidores se fueron incorporando progresivamente al gobierno. En esta época, gremialistas y neoliberales se entendían cada día mejor. Había algo más profundo que los unía: la admiración y confianza que sentían por el líder del Gremialismo que ahora trabajaba en su obra magna: la Constitución Política, que generaría de alguna u otra forma un nuevo modelo de sociedad.

En 1977, tras el discurso de Chacarillas, los agrupados hasta entonces en el denominado Frente Juvenil de Unidad Nacional, estaban conscientes de que el futuro les deparaba una gran tarea. Una labor donde los protagonistas del programa institucional y sus etapas - elaborado por Jaime Guzmán- serían ellos.

“En la fría noche del 9 de julio, Pinochet definió su programa político en un cerro que se iluminó con un millar de antorchas que portaban los miembros del Frente Juvenil de Unidad Nacional. En primera fila, arropados, estaban Sergio Fernández, Gonzalo Vial, José Piñera, Miguel Kast y Jovino Novoa.”¹

El acto simbolizaba que serían estos jóvenes los encargados de “heredar esta nueva institucionalidad”. Nombres como el de Andrés Chadwick, Juan Antonio Coloma y Patricio Melero comenzaban a destacar dentro de este grupo.

Prontamente se hizo necesaria la creación de otra instancia, quizás una expresión más cercana a lo político. Así nace “Nueva Democracia” en el año 1979, la que podría considerarse una antesala de los que sería la UDI, proponiendo una nueva democracia “autoritaria y humanista, orgánica de participación, aristocrática, en el sentido de los mejores, o sea, los más capaces; protegida, pluralista² y restringida.” A

¹ CAVALLLO, Ascanio y otros. Op. cit. Pág. 141.

² OSORIO, Víctor y CABEZAS, Iván Cabezas. Op. cit. Pág. 283.

su vez, su manifiesto expresa que “la democracia es la forma de gobierno más adecuada para Chile, (...), y que ella es incompatible con la perpetuación de un régimen militar”.³

Sería este mismo grupo el que comenzaría a independizarse lentamente del gobierno de Pinochet, además de manifestar la necesidad de entrar en una democracia.

Otro de los referentes en el contexto de formación de la UDI aparece en 1977, cuando en el interior del gobierno nace la división entre duros y blandos. Los primeros, abogaban por una economía más estatal y la permanencia de las Fuerzas Armadas en el poder por un largo tiempo; los segundos, propiciaban con mayor fuerza una liberalización de la economía y una democracia estable.

Es a este último grupo al cual Guzmán se adscribe: “Los llamados Duros son un grupo ultra o extremo sin representatividad ninguna: creo que no interpretan ni al uno por ciento del país.”⁴

Con la llegada de la crisis del '82, gremialistas y neoliberales pierden muchos de sus privilegios y su rol protagónico en el gobierno, distanciándose de él. Sumado a lo anterior, vendría después la era de Sergio Onofre Jarpa en el Ministerio del Interior, quien hace un viraje hacia la política tradicional.

Sergio Fernández cuenta que “a mediados de 1983 el cuadro había cambiado. Por una parte, el vigoroso impulso modernizador del gobierno estaba cesando en lo político y económico. Por otra, los grupos llegados al gobierno por el Ministerio del Interior habían iniciado un desplazamiento sistemático de los anteriores colaboradores en toda la administración pública”⁵. Junto con esto, las nuevas tendencias que dirigirían la economía dejaban fuera el trabajo realizado por los ‘Chicago’.

El año 1983 fue de inestabilidad para el régimen, marcado por el comienzo de las protestas nacionales y por cierta apertura política, en la cual los partidos

³ UNIÓN DEMÓCRATA INDEPENDIENTE. 1999. UDI, Más que un partido... Un camino para Servir a Chile. Santiago, Chile. Editorial Trineo. Pág. 16.

⁴ OSORIO Víctor y CABEZAS, Iván. Op. cit. Pág. 284.

⁵ FERNÁNDEZ, Sergio. Op. Cit. Pág. 196.

comienzan a perfilarse. Fue entonces cuando Pinochet incorporó a Jarpa, con el fin de distender y aplacar los ánimos en los sectores de la oposición.

Como ministro del Interior, Jarpa comienza a mover los hilos del delicado panorama político. Considera fundamental reunir a los antiguos bastiones de la derecha y formar una coalición en apoyo del régimen militar. Este propósito estaba unido a la idea del ministro de adelantar el proceso de transición. En el mismo contexto, aparece la figura de Andrés Allamand, un joven abogado del ex Partido Nacional, quien formó el Movimiento de Unidad Nacional (MUN). El MUN podría definirse como una propuesta renovada de la derecha, con gente joven, pero que en el fondo transmitía las mismas ideas de lo que fuera el Partido Nacional. La cercanía con Jarpa era evidente y el MUN pasó a ser un instrumento para perfilar un cambio en el escenario político.

El Movimiento Unión Demócrata Independiente

Mientras Jarpa trataba de desarrollar sus ideas con el MUN como aliado principal, Jaime Guzmán y los jóvenes gremialistas veían con preocupación cómo el ministro del Interior los dejaba fuera del gobierno.

Sergio Fernández, uno de los fundadores del movimiento UDI - quien además había estado en el ministerio antes que Jarpa- relata el sentir de entonces. En su libro "Mi lucha por la democracia", sostiene que era necesario formar un movimiento distinto, pues las ideas derivadas del gremialismo y de Guzmán estaban siendo desplazadas y olvidadas. Sentían que ya no tenían cabida en este nuevo escenario político establecido principalmente por Jarpa, donde la derecha tradicional despertaba del profundo letargo posterior al '73, para incorporarse con inusitada fuerza al régimen.

En este contexto nace el Movimiento Unión Demócrata Independiente, constituido por el grupo gremialista junto a independientes que había colaborado con el gobierno de Pinochet. En un principio, la unión se sustentó en que todos sus miembros eran partidarios del gobierno militar y que ninguno de ellos se sentía cómodo al integrar un sector que tenía raíces en la derecha más tradicional del país.

Todos ellos eran personas jóvenes, por lo que desde aquél entonces el tema generacional no ha sido una casualidad. Al ser todos relativamente de la misma edad -excepto Guzmán que era un poco mayor que la mayoría de ellos- tenían en común haberse conocido en la Universidad, en la época del gremialismo, lo que ya les entregaba identidad colectiva al grupo. A su vez, esto mismo sentó la base mística de la agrupación, que se mantuvo a través del tiempo en todo el proceso que desemboca, finalmente, en el partido UDI.

El Movimiento queda constituido formalmente el 24 de septiembre de 1983, y su Comité Directivo estuvo formado por Jaime Guzmán, Sergio Fernández, Javier Leturia, Guillermo Elton, Luis Cordero y Pablo Longueira.

Los principales ideales y proyectos que aglutinaron al grupo consistían en formar una alternativa distinta a lo ya existente, a lo conocido dentro de la tradicional tendencia de derecha. Eran partidarios del régimen, obviamente, debido a su íntima relación surgida desde 1973 y las influencias que habían tenido en la nueva institucionalidad.

Al momento de su fundación, su postura frente al régimen se expresó a través del Manifiesto del Movimiento: “Definimos nuestra posición frente al actual gobierno como de apoyo razonado e independiente de juicio, en pro de alcanzar las altas metas que él se ha trazado.”⁶

La irrupción del grupo fue una sorpresa para todos. Y los más incrédulos frente a la agrupación eran la propia derecha y el mismísimo gobierno. El Movimiento UDI no fue acogido de la misma forma con que otrora el gobierno recibió a los entusiastas gremialistas que querían ayudar. Su aglutinación parecía contraproducente y fue mal interpretada.

“La creación fue una sorpresa total, incluso para el Presidente Augusto Pinochet. Para Jarpa, tuvo en cambio un significado preciso: no todo el gobiernismo estaba dispuesto a plegarse bajo las mismas banderas.”⁷

⁶ CRISTI, Renato. Op cit. Pág. 13.

⁷ CAVALLO, Ascanio y otros. Op. cit. Pág. 372.

Andrés Chadwick, actual senador de la República, fue uno de los activos participantes en los inicios del Movimiento. Al preguntarle sobre los entretelones de su creación, señala: “cuando formamos la UDI en el año ‘83, lo hicimos no en contra, pero sí tratando de hacer algo totalmente distinto a la derecha tradicional”. Agrega que el sector, en ese momento, tenía grandes figuras, “que no tenían nada que ver con nosotros...” Recuerda cómo se veían a ellos mismos y cuenta que eran “un grupo de ‘pollitos’ al lado de Jaime Guzmán, quien ya era figura.”

Una derecha popular

Desde su fundación, el Movimiento Unión Demócrata Independiente comenzó a desarrollar su acción enfocada hacia el “servicio público”. Para ellos, era importante conocer los problemas que tenía el país, los cuales se verificaban acercándose a las personas a través de las sociedades intermedias.

El actual diputado UDI Juan Antonio Coloma, cuenta que “nace el ánimo de institucionalizar a nivel político esto que tenía la raíz gremial.” En todo caso, aclara que “sin ánimo de hacer un partido, sino que como un referente político.”

El frente de acción que tuvo el incipiente movimiento fue su trabajo poblacional. Al acercarse a las sociedades intermedias, plantearon la necesidad de llegar a los sectores populares, pero desde su propia perspectiva ideológica.

Este accionar tiene relación con que, históricamente, los partidos de inspiración marxista siempre fueron más organizados en las bases sociales y a nivel poblacional, por lo tanto, la idea del Movimiento fue entrar a ganar terreno precisamente allí.

Además de difundir sus ideas en amplios sectores, con esto también demostraban que ellos eran un Movimiento afín con la derecha chilena, pero diferente de cómo tradicionalmente se había definido. Ese era su interés principal y en eso estaba lo verdaderamente novedoso. Incluso, para demostrarlo, algunos de sus dirigentes - como Pablo Longueira- se establecieron permanentemente en las poblaciones. Para ellos, el hecho de vivir donde estaba la gente más pobre les daba un panorama completo y directo de las necesidades de la población. De esta forma e

impulsados por Jaime Guzmán, crearon el Departamento Poblacional de la UDI, que posteriormente vendría a cimentar uno de los pilares fundamentales que tendría el partido al cual derivarían aquellos jóvenes.

En la época del Departamento Poblacional destaca uno de sus fundadores, el dirigente Simón Yévenes, quien fuera un importante motor en la extensión de las ideas del movimiento UDI en La Granja. Yévenes representa todo un logro en cuanto a lo que el Movimiento quisieron en esta materia. Sin embargo, en 1986 el dirigente es asesinado en su negocio, creando el primer gran impacto entre sus filas. Este hecho demostró que la extensión de sus ideas, ya fuese a través del movimiento mismo o de otra instancia posterior, sería más difícil de llevar a cabo.

Pablo Longueira, actual presidente del Partido Unión Demócrata Independiente y uno de los partícipes de la actividad poblacional, cuenta lo que fue esa experiencia para el Movimiento: “Nosotros nos fuimos seis años, desde el 83 hasta el 89, a trabajar sin parar a las poblaciones. A nosotros nadie nos dice cuál es el problema del pobre, qué es lo que sufre, nada... No tiene nada que explicarnos. Nadie ha hecho lo que hizo la UDI. Nosotros sabemos lo que es la pobreza más que la izquierda.” Longueira sostiene que después del asesinato de Simón Yévenes, los integrantes de la derecha tradicional “se hubieran ido todos para la casa. Nosotros no tuvimos cara... El ‘gallo’ (de la población) tenía claro que a mí me podían matar al día siguiente.” Agrega también que la gente del sector veía que estaban amenazados y que, a pesar de eso, se quedaron: “Entonces tú al final vas formando un cuadro, equipos, ideas. Eso va formando un resultado, que se demoró 15 años.”

En esos días, el papel de Jaime Guzmán se perfilaba claramente como la persona que estaba detrás del Movimiento, en el plano de las ideas y ya no tanto en el actuar. Para aquellos jóvenes, Jaime Guzmán representaba la mística y el apoyo que los guiaba a desarrollar sus proyectos. Además, su la figura sobrepasa, otra vez, el ámbito ideológico. Un hecho premonitorio que no deja de impactar, es el comentario que Guzmán hizo a sus amigos tras el asesinato de Simón Yévenes. En aquella ocasión, éste dijo a Pablo Longueira, Luis Cordero y Andrés Chadwick: “Tengo la convicción de que el próximo será uno de nosotros cuatro.”

Despertar de los partidos políticos: aparece Renovación Nacional

Entre 1983 y 1986 aparecen otros movimientos políticos de derecha, además de los ya establecidos UDI y Unión Nacional. Entre ellos destacan la Democracia Radical, el Partido Nacional, el PADENA, el Movimiento de Acción Nacional y el Movimiento Social Cristiano. Todos ellos comienzan a perfilar los futuros partidos.

Si bien en un principio la Unión Nacional adhiere a la gestión que Sergio Onofre Jarpa realizaba desde el Ministerio del Interior, posteriormente se aleja de él y del gobierno, adoptando una postura de apoyo crítico.

En 1985, Jarpa renuncia a su cargo, en un momento el escenario político se había complicado con el escaso éxito de la apertura política, impulsada por él mismo. Ese año, él pasaría a ser pieza clave en la formación de un nuevo movimiento: el Frente Nacional del Trabajo.

En marzo de 1987, se publica en el Diario Oficial la Ley Orgánica Constitucional sobre Partidos Políticos. Jaime Guzmán participó activamente en la redacción de un anteproyecto.

Como efecto inmediato del anuncio, todos los movimientos políticos que habían existido durante la década de los ochenta tomaron cuerpo y se conformaron legalmente. Así, los pertenecientes a la Alianza Democrática se reubicaron en sus partidos de origen, como la DC, o formaron otros nuevos, como el PPD. En la derecha, la situación no fue distinta.

A comienzos de 1987, Andrés Allamand, perteneciente a Unión Nacional, invitó a la UDI y al Frente Nacional del Trabajo - liderados por Jaime Guzmán y Sergio Onofre Jarpa, respectivamente- a conformar un solo gran partido unido de la derecha. Además de ellos, Allamand también convocó a algunos ex demócratacristianos y a otros independientes.

Así, el 4 de diciembre se constituye formalmente el Partido Renovación Nacional.

“Aquellos partidos que estaban en líneas similares - incipientes de alguna manera- como es la Unión Nacional, el Frente Nacional del Trabajo, nos piden

formar un solo gran conglomerado, que da origen a Renovación Nacional”, cuenta el Diputado y Secretario General del partido Juan Antonio Coloma.

La fusión se sustentó en seis puntos que Allamand propuso, en los cuales la UDI y los otros componentes estuvieron de acuerdo. Éstos eran:

- ?? Adhesión a la democracia representativa
- ?? Respeto por los derechos de las personas
- ?? Fortalecimiento de la libertad individual
- ?? Apoyo a la economía social de mercado
- ?? Rechazo al comunismo
- ?? Valorización del Golpe de Estado
- ?? Legitimidad de la Constitución de 1980

Si bien en la formación de RN todos los sectores tenían básicamente los mismos principios, prontamente la colectividad tuvo una fisura interna que sería premonitoria para entender a la derecha de hoy. Los pormenores generados en la proximidad del plebiscito de 1988, explotaron dentro del nuevo partido y lo dividieron. La disensión principal se provocó en torno a la figura de Augusto Pinochet.

Los hechos que tienen relación con el general se remontan a los inicios de RN. Cuando éste se crea, la alianza de centro-derecha se ve representada en este único gran partido, lo que sería aprovechado además para respaldar al sector en el plebiscito que se acercaba. Además, el candidato para aquella ocasión aún no estaba definido y se sabía que la Junta decidiría quién sería el postulante en representación del sector. “Muchos querían a Pinochet como candidato en 1988. Algunos pensaban que debía proponerse a otro militar y miraban alrededor en busca del mejor para ese efecto. Otros proponían un civil y eran varios los nombres que comenzaban a circular como posibles”⁸, cuenta Sergio Fernández.

Al respecto, la situación finalizó cuando el plebiscito -organizado a la perfección por el Ministro del Interior, Sergio Fernández- tendría como candidato único al general Augusto Pinochet.

⁸ FERNÁNDEZ, Sergio. Op. Cit. Pág. 216.

Paralelamente al altercado del candidato, Renovación Nacional enfrentó otra discrepancia: la denuncia de irregularidades en las elecciones internas del partido, hecha por Jaime Guzmán. Como consecuencia inmediata, la directiva de RN expulsó a Guzmán, quien fue acompañado por todos sus seguidores en el alejamiento del partido. Esto sería el sello final para la separación partidista definitiva.

Según Andrés Allamand, la separación de la UDI y Renovación Nacional tiene una explicación en que “las diferencias son de estilo y de coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Se dicen independientes del gobierno, pero todos son o han sido funcionarios del gobierno. Este no será un partido que tenga por objetivo organizar a la civilidad para la campaña de Pinochet. Estamos haciendo un partido que trascienda a Pinochet y que trascienda el ‘89.”⁹

Al referirse a la formación de la UDI, como partido, es inevitable mencionar aquella breve fusión con Renovación Nacional. El senador Andrés Chadwick cuenta: “Tuvimos una pelea mundial...Nos peleamos por diferencias de estilo. Veníamos de mundos distintos...”. Agrega que ellos fueron a la unidad “pensando que era bueno hacerla”, pero sostiene que son formas distintas de hacer política. Enfatiza que ellos, en algún momento, dijeron: “Para esto no; esto no es lo que nos interesa...”

En definitiva, para la historia de la UDI, la fusión con RN no sería más que un breve paréntesis.

⁹ OSORIO, Víctor, y CABEZAS, Iván. Op. Cit. Pág. 314-315

CAPITULO VIII

El Proyecto UDI:

DESVÍO DE LA DERECHA TRADICIONAL

Después de la violenta salida de Jaime Guzmán y los suyos de Renovación Nacional, comenzó el proceso de reagruparse como partido político.

Como la Ley Orgánica Constitucional de Partidos Políticos no permite que las personas que se retiran de una colectividad -siendo militantes- pasen a formar otra nueva o se inscriban en otro partido, Jaime Guzmán y sus seguidores no pudieron reorganizar inmediatamente la UDI. De esta forma y ante el plebiscito, manifestaron su apoyo como movimiento “UDI por el Sí”, como independientes. Internamente de igual forma, ellos ya estaban organizados.

El 16 de mayo de 1989 se inscribió formalmente el Partido Unión Demócrata Independiente, UDI.

Para Jaime Guzmán y sus amigos el empezar de nuevo fue complicado. A lo largo de su propia historia, desde los orígenes gremialistas, pareciera confirmarse la idea de que en todo su accionar, el grupo liderado por Guzmán siempre fue minoría. Esto les sirvió, ciertamente, para acrecentar su cohesión. “Hemos nacido mucho del rigor, del dolor y del sufrimiento. Y creo que hemos hecho más cosas ante las emergencias”, sostiene el diputado Juan Antonio Coloma.

El profesor universitario Gonzalo Rojas, militante de la UDI, se refiere a los orígenes del partido: “Hubo una discusión que tuvo lugar a mediados del ‘89, en cuanto a si la UDI debía ser un partido grande y de masas o pequeño pero de militantes muy conscientes. Se resolvió en este último sentido”.

Desde la reflexión de Rojas se entiende la identidad propia que posee la UDI, la que comienza cuando se trazan sus primeras líneas de manera definida. Con ella se comienza a concretar la idea de que, efectivamente, la propuesta es distinta a lo ya existente.

Otro elemento que resurge con fuerza en esta etapa de fundación definitiva de la UDI es el sentido místico. Al tener todos sus miembros vivencias en común

-entregadas por la experiencia conjunta de años- no les fue difícil sintonizar las ideas ahora, a través del partido político. Andrés Chadwick reafirma que ellos son un grupo en que los dirigentes han tenido la misma formación: “Hemos estado un poco en la misma ‘onda’, éramos todos del mismo ámbito, todos gremialistas, todos formados por Jaime... Es más fácil”.

El sentir anterior puede ser comparable con lo que sucedió en el surgimiento de la Falange Nacional, posteriormente Democracia Cristiana. La separación del Partido Conservador de los jóvenes que formaron la Falange es similar a la separación que en algún minuto hizo este grupo, los gremialistas, de la derecha más tradicional. El alejamiento de cada uno de los grupos en épocas distintas, fue visto como una manifestación amenazadora a los sectores más tradicionales, representados en la derecha conservadora. “Jaime Guzmán trató, y con éxito, de repetir el fenómeno de la Falange Nacional (...) Muy unidos, muy cristianos. Muy íntimos... Nos separamos del Partido Conservador porque ahí había unos viejos que no nos aguantaron. Nos echaron...”, afirma el Senador DC, Gabriel Valdés. El ex presidente del Senado agrega que una mística y espíritu similares a los de la Falange, “la tomó Jaime y la levantó”.

El triple perfil

Al fundar la UDI, como partido político, sus dirigentes le entregaron un perfil claramente definido. De esta forma, pretendieron diferenciarlo de otras entidades y le entregaron un carácter único. El propio Jaime Guzmán señaló que el partido se sostiene sobre tres pilares:

1. Popular
2. De inspiración cristiana
3. Partidario de la economía social de mercado

1-. Partido popular

Hay que recordar que desde su fundación como movimiento, la UDI buscó enraizarse en los sectores medios y bajos, sobre todo en aquellos de menos recursos.

Para esto, la UDI enfocó su acción inicial principalmente en las poblaciones, impulsados por la iniciativa de Guzmán de que había que disputar estos sectores con la izquierda. Para él, la gente más pobre y necesitada no tenía por qué, necesariamente, identificarse con las doctrinas de ese sector.

En un principio, se acercaron a las poblaciones marginales en Santiago - incluso yéndose a vivir a ellas- y posteriormente en regiones. Lo que más se destaca en esta etapa del partido es que logró penetrar en los sectores que, tradicionalmente, eran bastiones de la izquierda.

El trabajo poblacional de la UDI también marcó la diferencia dentro de su propio sector. Tal como se lo propusieron, representaron “la nueva derecha”, la que está cercana a la gente. La derecha tradicional jamás realizó actividad política permanente en los sectores populares, ya que su concepción de los estratos socioeconómicos más bajos era totalmente diferente a cómo los define la UDI.

“Nosotros somos partidarios por los pobres, no para defender a los ricos. Si ninguno de nosotros va a dedicar la vida para defender a los ricos, si los ricos se defienden solos...”, señala Pablo Longueira, presidente de la UDI.

A través de su accionar en las poblaciones, la UDI se planteó como un partido de derecha pero con un trabajo popular, lo que implicaba presentar también una alternativa del sector para combatir la pobreza. “Estamos aquí porque queremos que en el país se implementen las políticas para derrotar la pobreza”, agrega Longueira.

Este trabajo popular de la UDI se enfocó en dos sentidos. La primera parte se orientó a la formación de dirigentes dentro de las poblaciones; la segunda, consistió en difundir las ideas económicas neoliberales, bajo el planteamiento de que ese sistema es una manera para que los sectores más bajos tengan las herramientas para poder desarrollarse económicamente. Con esto último se transgredía la relación más frecuente que se hace entre la derecha política y el modelo económico: que el neoliberalismo se adjudica a los ‘ricos’ y por lo tanto, no es aplicable a la población más necesitada.

Un factor importante que facilitó el desarrollo del trabajo poblacional de la UDI fue que algunos alcaldes, durante el gobierno militar, eran los mismos

gremialistas. Por lo tanto, al momento en que ellos pasaron a ser UDI, electoralmente les favoreció el hecho de que eran conocidos en los sectores populares. Al momento de potenciar los candidatos de sus filas esta situación presentó buenas perspectivas para el futuro.

2-. Partido de inspiración cristiana

Si bien Jaime Guzmán adhería profundamente a los principios y valores de la Iglesia Católica, el partido que fundó se define sólo de ‘inspiración’ cristiana y no confesional. Las razones de la UDI se fundamentan en que “las cosas contingentes no admiten una respuesta única.”¹

El propio Jaime Guzmán, a través de sus escritos, se refiere al tema: “(...) jamás hay que caer en el error de suponer que la opción cristiana está en un partido y no en otro; es perfectamente lícito y posible adherir con igual fuerza al cristianismo desde distintas alternativas políticas.”²

Sin embargo, a pesar de su declaración fundacional, el accionar político de la UDI se manifiesta muy conservador en lo que a temas morales y valóricos respecta. En esta materia, no hay duda de que la fe católica posee una fuerte injerencia. Rafael Otano analiza el asunto y señala las contradicciones que surgen a partir de esos hechos: “A Jaime Guzmán le toca el Concilio Vaticano II, en 1962, donde la Iglesia se reconcilia con la modernidad, lo que deja un vacío en los tradicionalistas. Es el gran triunfo de la social democracia...”. Así mismo, agrega que, con la llegada del Papa Juan Pablo II, “se crea un espacio tradicionalista de nuevo, con lo que se acaba el Concilio Vaticano II. Después de este hecho, Jaime Guzmán se siente cómodo otra vez”.

A su vez, el filósofo Renato Cristi desarrolla la tesis de que el obstáculo que encuentra Guzmán con la Iglesia Católica es el tema económico: “Esto lo conduce a elaborar una crítica de la Doctrina Social de la Iglesia, pues piensa que ésta no

¹ UNIÓN DEMÓCRATA INDEPENDIENTE. Op. Cit. Pág. 29.

² GUZMÁN, Rosario. Op. Cit. Pág. 117.

reconoce que el progreso de la ciencia económica y la nueva economía de mercado sean herramientas indispensables del crecimiento económico.’³

3-. Partidario de la economía social de mercado

No ha de ser extraña la adhesión de la UDI a la economía neoliberal, a pesar de las contradicciones personales que alguna vez tuvo Jaime Guzmán con respecto a ese sistema y la Doctrina Social de la Iglesia.

En los inicios del Régimen Militar, los gremialistas trabajaron enfocados en dos ámbitos: el político y el económico. Posteriormente, para el desarrollo del gobierno hubo un trabajo conjunto de ambos frentes, en el cual el sistema económico quedó legitimado a través de la Constitución de 1980. En otras palabras, la política certificó al nuevo sistema económico que se instauró y le dio plena validez, demostrando que ambos frentes se complementaban en una idea común de conseguir el desarrollo del país. “La competencia –debidamente regulada por la autoridad– destaca como una ‘herramienta básica del progreso’ no sólo en la economía, sino en múltiples y variadas actividades humanas, porque estimula la superación de las personas”⁴, escribió Jaime Guzmán.

Gracias a las gestiones de los economistas de Chicago, el país creció económicamente como nunca lo había hecho, a pesar de la crisis que afectó al país en el año '82. Así, el modelo logró enraizarse en la nueva institucionalidad que fomentó Guzmán. Por lo tanto, la continuación del sistema fue un proceso natural al cual tuvieron que adherir incluso los gobiernos democráticos concertacionistas desde 1990.

La UDI es partidaria del sistema por varias razones. En primer lugar debido a que fue instaurado bajo sus reglas, cuando los gremialistas eran parte del gobierno; en un segundo orden, los resultados obtenidos fueron -para ellos- la prueba concreta de que el modelo funcionaba y que se veía como la mejor alternativa para el país. En tercero y último lugar, la UDI cree firmemente que el sistema neoliberal es el más

³ CRISTI, Renato. Op. cit. Pág. 163.

⁴ REVISTA ERCILLA. Op. cit. Pág. 111.

idóneo para superar la pobreza, la que les causa especial preocupación y que se enlaza con su inspiración de partido popular.

Jaime Guzmán justificaba la instauración del modelo diciendo: “La competencia es inherente a la naturaleza humana y no se opone al espíritu solidario. La solidaridad consiste en la actitud ética de compartir los frutos del progreso que acarrea la competencia y no en la sensiblería que se emociona ante el reino del mediocre.”⁵

El nuevo estilo político

Cuando Jaime Guzmán y sus seguidores comienzan a hacer política, establecen la manera de cómo llevarla a cabo. Junto con sus principios fundamentales, que corresponden a los cimientos ideológicos que plantea el propio Guzmán, pretenden instaurar un ‘nuevo estilo político’.

Este nuevo estilo es el que, en definitiva y durante el transcurso de los años, le imprime un sello clave a la UDI, el que además se combina con las ideas de principios, mística y generación joven.

Para hablar del ‘estilo’ que implanta la UDI en su quehacer político, hay que considerar cuál es la definición que hace de este concepto. Cabe mencionar también que éste se manifiesta de diferentes formas a través de la trayectoria del partido.

Para Jaime Guzmán, “el estilo se refiere fundamentalmente a una renovación de los hábitos políticos. Abandonar toda una forma retórica, ampulosa y hueca, que caracterizó muchas de las expresiones políticas tradicionales, para ir a un lenguaje directo y claro, con proposiciones precisas vinculadas a la necesidad de ofrecer soluciones creadas frente a los problemas nacionales.”⁶

De lo señalado por Guzmán se desprende el posterior perfil que definirá el accionar de la UDI, enfocado principalmente a lo práctico. El ‘hacer cosas’ estuvo siempre latente a lo que la UDI quería realizar, salvo que en un principio esta ‘parte

⁵ IBID. Pág. 112.

⁶ GUZMÁN, Jaime. Op.cit. Pág. 164.

práctica' no era tan visible. Poco a poco, comienza a tomar cuerpo, materializándose en su plena expresión en la campaña presidencial de Joaquín Lavín.

Otro factor que se incluye en el estilo político de la UDI y que además se relaciona estrechamente con la acción práctica es la antidemagogia. Para Guzmán, ésta “tiene tres versiones fundamentales: la primera es ofrecer lo imposible, a sabiendas que no se puede cumplir; la segunda, consiste en mostrar una sola cara de la moneda frente a los diversos problemas nacionales; la tercera, consiste en acentuar la preocupación por el momento inmediato, cediendo a una tendencia que esconde los efectos mediatos o ulteriores que una determinada medida puede tener”.⁷ Como muchas otros pensamientos suyos, se puede decir que la inspiración de Jaime Guzmán para defender la anti demagogia se encuentra en la persona del ex Presidente Jorge Alessandri.

Finalmente, otra de las características que posee este ‘nuevo estilo’ es la idea de servicio público al que están dedicados militantes y dirigentes. Javier Leturia señala que “la fuerza de la UDI radica en que la gente que está (con nosotros) entiende la política como una acción de servicio y no una lucha por el poder, sino que es un sacrificio individual en beneficio del país”.

Pablo Longueira complementa esta idea y señala: “(...) Es un sacrificio estar en la política...Yo creo que para el 95% de la gente que está en la UDI es un sacrificio. Para todos nosotros sería infinitamente más agradable no estar en política: económica, familiar, profesional e individualmente.”

En esto, como tantas otras veces, Jaime Guzmán fue una pieza clave. En la UDI fue quien impulsó a todos los miembros del partido a que enfocaran su accionar político hacia el servicio público. “Para nosotros, fue él quien nos marcó la línea de que a Chile no había sólo que exigirle, sino que también había que entregarle algo...Esa era la línea del servicio público”, cuenta Juan Antonio Coloma.

⁷ IBID. Pág. 165.

En busca de la representación...

En 1989, se produce un cambio dentro de la organización del partido. La directiva de siempre, presidida por Jaime Guzmán, traspasó la conducción a otra nueva. Julio Dittborn era el nuevo presidente, acompañado de Jovino Novoa, Francisco Bartolucci, Eugenio Cantuarias, Andrés Chadwick y Pablo Longueira, como vice presidentes; como secretario general se eligió a Joaquín Lavín.

Con las ideas y principios ya establecidos, el siguiente paso de la UDI era abrirse un espacio dentro del complejo escenario político que se esbozaba: la transición a la democracia y las elecciones, tanto presidenciales como parlamentarias.

Según Pablo Longueira, Jaime Guzmán consideraba que el proyecto político del partido era viable si partían con un senador y siete diputados. Como la UDI tenía pocos militantes, lo más probable era que su representación en el Congreso no fuera significativa. Se sumaba a lo anterior el hecho que, la colectividad de Guzmán había generado anticuerpos en la misma derecha, especialmente con el antecedente suscitado con Renovación Nacional. Pero había una meta que exigía trabajo inmediato: obtener parlamentarios.

Longueira cuenta que esta tarea no les fue fácil porque además del contexto político, sus principales postulantes no cumplían con los requisitos de edad para competir. “Nosotros no tuvimos gente para candidato a senador, porque no teníamos 40 años. Sólo teníamos tres dirigentes mayores de esa edad”.

A pesar de sus diferencias, Renovación Nacional y la UDI, formaron una coalición para enfrentar las primeras parlamentarias en 17 años. La razón principal de la unión: estrategia electoral.

La alianza se formó para unir a los partidos de derecha, para poder representar a todas las vertientes del sector. El liderazgo indiscutido lo tenía Renovación Nacional, ya que era el partido más numeroso y donde militaban todos los antiguos líderes, tales como Sergio Onofre Jarpa o Sergio Diez. Al mismo tiempo aparecía la UDI, como el partido joven y reducido que trataba de posicionarse. De esta forma, a la hora de distribuir los cupos para postular parlamentarios, Renovación Nacional fue la que asignó los espacios y restringió obviamente a la UDI. Además, esta última no

contaba con los recursos que tenía RN, lo que también limitaba su capacidad en las campañas en la eventualidad de que hubiesen decidido aventurarse en una carrera por sí solos.

Al mismo tiempo en que estas ‘disputas’ internas en la alianza se definían, los comentarios en el plano nacional apuntaban a la disolución de la UDI. Casi como era su costumbre, Guzmán y los suyos escuchaban la ‘poca fe’ que se manifestaba con respecto a su propuesta política. “Te puedo mostrar 50 artículos en donde la UDI desaparecía o donde en la primera elección parlamentaria no sacaba a nadie. Nadie daba un peso por nosotros”, recuerda Pablo Longueira.

Tras varias negociaciones, se definió que la UDI sólo podría llevar candidatos en la mitad de los distritos de diputados, además de prohibirles la postulación de independientes al Senado. “Cuando vino la elección parlamentaria el año ’89 y la distribución de los cupos, nos permitieron llevar candidatos sólo en 23 distritos. Ahí empezamos, de a poquitito...”, sostiene Andrés Chadwick.

Finalmente, el resultado sorprendió a todos, incluso a ellos mismos: la Unión Demócrata Independiente tenía dos senadores y catorce diputados elegidos.

Con esto, la expectativa inicial necesaria para que la UDI tomara cuerpo como proyecto político –propuesto por Jaime Guzmán– fue superada. “Nosotros sacamos justo el doble: dos senadores y catorce diputados”, comenta Longueira.

Además del éxito obtenido en la elección, hay un hecho en particular que fue motivo extra de celebración para la UDI. La principal figura, el ideólogo y quien había cedido la presidencia del partido en pos de asumir otros roles en política, había triunfado insospechadamente, superando cualquier expectativa: Jaime Guzmán Errázuriz era ahora el nuevo Senador por Santiago Poniente.

La difícil campaña

Al momento de decidir la repartición de los cupos en la UDI para el Senado, Jaime Guzmán decidió competir por Santiago Poniente en la que fue una audaz jugada, pues sabía que no tenía reales posibilidades de salir elegido. Su interés era

difundir el pensamiento de la UDI y posicionar a sus correligionarios en lugares estratégicos.

En el libro “Guzmán: Quién, Cómo y Por Qué”, el periodista Manuel Salazar cuenta que la campaña era una especie de apostolado en el cual a través del trabajo puerta a puerta, el líder le enseñaba a sus ‘discípulos’ que era más valioso “convencer que vencer”. Jaime Guzmán creía que si perdía, para él no iba a significar mucho, sin embargo, para los dirigentes más jóvenes de la UDI, aquellos que estaban empezando en la política, les sería muy difícil superar esa derrota. Por lo tanto y como forma de apoyo constante, Guzmán se reunía todas las semanas con los debutantes candidatos a diputados y sus jefes de campaña en la sede de la UDI, instancia en la cual les aconsejaba los pasos a seguir.

A través de su propio ejemplo, demostraba lo difícil que podía ser pelear una elección. Eran las parlamentarias del ‘89 y el distrito Santiago Poniente se quedaba, hasta última hora, sin un representante de la UDI. Por el contrario, como candidatos de la Concertación iban fijos Andrés Zaldívar y Ricardo Lagos, ambos favoritos y con la única duda de cual de los dos iba a sacar más votos. Pero Guzmán sabía que no se podía descuidar esta zona, principalmente por ser un sector popular y porque él consideraba a Ricardo Lagos como una figura peligrosa de la izquierda.

Finalmente, Guzmán se decidió a entrar en carrera. Javier Leturia, uno de los fundadores del partido, cuenta: “A él no le interesaban los cargos públicos, no quería ser presidente de la UDI, ni tampoco senador: eso se decidió 24 horas antes cuando no había nadie. Él quería dirigir la campaña de los demás”.

El político y entonces candidato señaló en una entrevista a Qué Pasa de ese mismo año: “Creo que todos reconocerán que mi decisión de postular a una zona tan difícil demuestra que no me guía ambición política personal, sino tratar de servir a los ideales a los que por más de 20 años me he entregado.”⁸

Con su slogan “Guzmán: un gran Senador”, él sabía que la campaña era una labor titánica. En ella, además de dar a conocer los valores de su partido, aprovechaba

⁸ SALAZAR, Manuel. Op cit. Pág. 42-43.

de tocar con la gente temas que no siempre se relacionan con política, como por ejemplo la religión, Cristo o la fe.

Como jefe de su campaña, Jaime Guzmán eligió a Juan Eduardo Ibáñez, un ex compañero de Universidad y empresario que no militaba en política, pero que se destacaba por su labor metódica.

En los meses previos a la elección, la sede de la UDI se encontraba llena de “mapas y planos, marcados y coloreados. (...) En ellos se indicaba dónde faltaba propaganda o lienzos, dónde había que hacer trabajo puerta a puerta.”⁹

La campaña senatorial de Jaime Guzmán fue muy osada, tanto por el distrito donde se presentaba además de la escasa posibilidad de salir electo, ante el favoritismo del que gozaban sus contrincantes. Sus constantes apariciones en los centros mismos de su distrito, a pesar de las pifias e insultos, le valieron más de un susto a sus propios compañeros de campaña. Mientras, Ricardo Lagos se confiaba de su triunfo, al mismo tiempo que Jaime Guzmán y Andrés Zaldívar participaron en un acalorado debate en Canal 13. Casi dos semanas después, Guzmán lograría desesperar con su tranquilidad y estilo propios a un exaltado Ricardo Lagos.

El día de las elecciones la sorpresa inundó tanto a ganadores como vencidos. El sistema electoral binominal - instaurado por el propio Jaime Guzmán- le había creado una trampa a la Concertación y despojó la opción de que su líder innato fuera Senador. Ricardo Lagos con el 31,27% perdía ante un Guzmán, que sólo ostentaba el 17,19%. “De todos los senadores electos en Chile, sólo Eduardo Frei y Andrés Zaldívar, habían conseguido más votos que Lagos.”¹⁰ Paradojalmente, éste perdió la posibilidad de serlo...

Guzmán en el Senado

Duplicando exactamente la que consideraba necesaria para confirmar su proyecto político, la UDI era parte del nuevo Congreso.

⁹ IBID. Pág. 34.

¹⁰ IBID. Pág. 45.

En la Cámara Alta, la Unión Demócrata Independiente poseía sólo dos senadores de un total de 47 puestos. Eugenio Canturias, electo por Concepción, era el camarada del senador Guzmán en la estrecha representación.

Sin embargo, la influencia de Guzmán se hizo sentir a poco andar. En una jugada estratégica, logró nombrar a Gabriel Valdés en la presidencia del Senado y a Beltrán Urenda, un independiente pro UDI, en la vicepresidencia. Otro logro del mismo partido fue emplazar al diputado Juan Antonio Coloma en la vicepresidencia de la Cámara Baja.

“Fui presidente del Senado gracias a Jaime Guzmán, porque la Concertación no tenía mayoría y la mayoría me la dio él, yendo a mi casa con mi sorpresa y la de todo el mundo”, cuenta el senador Gabriel Valdés.

Para el periodista Rafael Otano, Guzmán desde esta época tuvo actitudes totalmente inesperadas. Agrega que “los efectos de esta operación venían en cadena: sacaban la figura incómoda de Jarpa; daban un signo inequívoco de autonomía respecto a los personeros del gobierno militar; homologaban su cuestionado carácter democrático; demostraban que, si la llave de la transición la detentaba RN, ellos tenían la ganzúa; lograban un alto botín político (vicepresidencia de las mesas, presidencia de algunas comisiones); conquistaban la voluntad de Valdés.”¹¹

Después de la notable jugada hecha por Guzmán, la UDI queda en mejor pie para negociar sus posturas en el Senado, a pesar de la categórica minoría. Además, se le había adelantado olímpicamente a Renovación Nacional, prefiriendo sutilmente aliarse con la DC antes que con ellos.

El liderazgo representado

Al llegar al Senado, la figura de Jaime Guzmán se manifiesta consolidada por su liderazgo. De esta forma, su capacidad política se pudo ver en todo su esplendor, reflejada por sus aportes al parlamento en cuanto a discursos y proposiciones. Otras

¹¹ OTANO, Rafael. 1995. Crónica de la Transición. 1ª Edición. Santiago, Chile. Editorial Planeta. Pág. 103.

veces, “la muñeca” del Senador UDI también se hacía presente para saltar escollos y negarse a la aprobación de propuestas de las cuales disentía claramente.

En corto tiempo, Jaime Guzmán no pasó inadvertido. Incluso, llegó a integrar la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia del Senado.

Su presencia era fundamental a la hora de los grandes acuerdos. “Adquirió una dimensión muy grande en el Senado. Era difícil hacer algo sin la participación de Jaime. Él solo tenía una fuerza mayor que RN que eran como diez. Era difícil que no participara con criterio en alguna decisión, no solamente en las leyes”, recuerda Gabriel Valdés.

Leyes mortales

A pesar de las tensiones propias de una institución que resurgía tras 17 años de inexistencia, sería al interior de este organismo donde a Jaime Guzmán le tocaría enfrentar, quizás, su batalla más dura.

En aquellos días, el Ejecutivo mandó al Congreso un paquete de reformas a la Constitución. Dentro de éste, hubo una que preocupó particularmente al Senador Guzmán: la que otorgaba atribuciones al Presidente de la República para indultar terroristas por delitos cometidos antes de marzo de 1990.

Jaime Guzmán insistía que el terrorismo continuaba siendo un peligro hasta esa fecha. En una de sus declaraciones dijo lo cuidadoso que se debía ser frente al tema, pues éste se encontraba en una “fase de extraordinaria peligrosidad que a futuro podía igualarse al caso de Sendero Luminoso en Perú”¹². Su preocupación la haría pública en el Senado: “Considero que los delitos cometidos por terroristas no debieran ser amnistiados, porque el ejercicio del terrorismo constituye hoy una de las más crueles y amenazantes expresiones de crímenes contemporáneos contra el hombre.”¹³

Tras un contundente discurso ante el Congreso Pleno, el político argumentó su completo rechazo a la modificación del Artículo N° 9 de la Constitución. No iba a

¹² ORBE. 1991. Las últimas declaraciones. La Época. Santiago, Chile; abril.2.

¹³ GUZMÁN, Rosario. Op. cit. Pág. 194.

permitir que uno de los puntos donde él mismo había hecho más hincapié a lo largo de su quehacer como asesor en materia jurídica -y que se había materializado en la Carta Fundamental- fuera modificado.

En la que sería su última intervención en la Cámara Alta, Jaime Guzmán firmó su sentencia de muerte: nueve días después fue asesinado por terroristas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Alcanzó a ejercer un año como Senador. Ni siquiera las advertencias de familiares y amigos pudieron contra la firmeza de sus convicciones.

Suspense en la UDI

El desamparo fue quizás la primera sensación que inundó a los seguidores y amigos del Senador. Aquél 1 de abril, el líder, inspirador e ideólogo, quien había sido la guía principal de todo lo que este grupo de jóvenes había realizado durante años, ya no estaba. Sólo quedaba, tangiblemente, el impacto de su muerte.

En estos momentos, la UDI se enfrentaba a uno de los momentos más críticos e inciertos de toda su historia: ¿Qué hacer ahora? “Esa noche, imagínate nosotros... Yo creo que la UDI pasa su etapa de madurez esa noche...”, recuerda Juan Antonio Coloma.

La primera decisión de los “apóstoles” de Guzmán fue reunirse en la casa de Jovino Novoa. Ahí se trazó la primera de las líneas que serían decisivas, tanto para el futuro del partido así como para cada cual. En la tensión del momento, el dueño de casa junto a Pablo Longueira, Andrés Chadwick y Juan Antonio Coloma tomaron la decisión: había que sobreponerse y seguir adelante...

El sentido que para todos y cada uno de ellos tenía esta decisión significaba un golpe de timón en el futuro. Ya no sólo la UDI debía seguir existiendo por los principios que a todos inspiraba desde hacía tiempo, sino que había que hacerlo por Jaime Guzmán. Por él y por lo que él representaba.

Era el minuto de seguir trabajando, a través del legado político que Jaime Guzmán les había dejado. A ellos y a la UDI...

CAPITULO IX

La muerte del líder:

DESAFÍOS PARA UNA CARTA DE NAVEGACIÓN

A diez años de la muerte de Jaime Guzmán, todos los cambios ocurridos en la UDI son el resultado de la decisión que la directiva del partido tomó en ese entonces, en la casa de Jovino Novoa.

La determinación de seguir trabajando en la vía trazada por Jaime Guzmán implicaba una planificación hacia el futuro, en todos los ámbitos de acción. Esta proyección tenía que ver con un aspecto fundamental en el legado de Guzmán dentro de la UDI: el pensamiento a largo plazo.

Su ideal de sociedad ya estaba plasmado en la Constitución de 1980 y ahora había que concretarlo. Si bien las ideas políticas de Guzmán se caracterizan por la conjunción de diversas corrientes de pensamiento - las que incluso a veces parecieran contraponerse- tienen la particularidad de que fueron concebidas para desarrollarse en un largo período.

UDI: herencia de un testimonio

La permanencia del legado de Jaime Guzmán en la UDI, tiene que ver con sus características personales, ya que su figura traspasa el plano de lo meramente político e ideológico. Tiene que ver con la mística que rodeaba a su persona y que impregnó a sus seguidores. A fin de cuentas, amigos, que construyeron un proyecto de vida en común.

Andrés Chadwick cuenta que “lo más importante de Jaime Guzmán en la UDI hoy es su testimonio humano, su estilo, sus valores...la forma en que él quiso construir un partido político”.

Chadwick, quien fuera alguna vez partidario del MAPU, se unió al gremialismo tras conocer a Guzmán y dejarse arrastrar por la fuerza de su personalidad. Juan Antonio Coloma, otro de sus discípulos, habla sobre las virtudes de Guzmán: “Era de una gran capacidad intelectual capaz de abordar no sólo los

temas políticos, sino que también temas humanos. Jaime era un tipo que le interesaban las cosas a diferencia de los que podía ser un mero caudillo. Era bastante universal. Yo creo que muchos de nosotros si no hubiéramos conocido a Jaime no estaríamos dedicados a esto. Él era un pescador de almas.”

Desde su época universitaria, Jaime Guzmán fue visionario y tenía el talento para captar e incorporar en esta instancia a los que él creía los más capaces. Ellos eran: Pablo Longueira, Juan Antonio Coloma, Andrés Chadwick, Hernán Larraín, Patricio Melero, Cristián Leay, Luis Cordero, entre otros.

Serían ellos los encargados de transmitir el mensaje –una suerte de “evangelio”– y de mantenerlo en el tiempo. “Cuando el liderazgo de una persona es capaz de crear un partido político yo creo que eso, en sí mismo, refleja la fuerza moral que tiene que tener ese liderazgo para ser capaz de convocar a una generación y construir un partido político”, dice el presidente de la UDI, Pablo Longueira.

Destinados a formar una nueva generación

Quienes en un comienzo fueron elegidos por Guzmán para comenzar la labor política -los jóvenes de entonces- actualmente componen la jerarquía del partido. Son ellos los que tienen el rol de traspasar el legado que recibieron, “apadrinando” a la nueva generación.

La instancia gremial es, quizás, una herramienta de enganche para la posterior actividad política. Si bien el gremialismo no es un movimiento político, la UDI es una especie de “paso natural”, en otro ámbito, para seguir participando activamente en la sociedad. Andrés Chadwick reconoce que la doctrina gremialista está en la declaración de principios del partido y que “la esencia es la misma que la de la UDI”.

Gente que forma parte del nuevo semillero de la colectividad en el 2001, siguió esta línea. Así por ejemplo, Marcela Cubillos es ahijada política de Chadwick; Rodrigo Castro, asesor de Cristián Larroulet; Germán Concha, uno de los cerebros del programa presidencial de Joaquín Lavín, y Marco Antonio González fue ayudante de la cátedra de Derecho Constitucional de Jaime Guzmán. Este último es

actualmente el Director Ejecutivo de la Fundación que lleva el nombre del extinto senador.

La ‘Fundación Jaime Guzmán’ es una institución privada sin fines de lucro, que tiene como fin preservar y continuar el testimonio de vida del fundador de la UDI. Constituye una instancia intermedia entre el Gremialismo y el partido. Su objetivo principal se logra “mediante la defensa en que se fundamenta una sociedad libre, la promoción de ideas nuevas y, especialmente, la formación de jóvenes, todo inspirado en una concepción espiritual trascendente del hombre.”¹

Es a través de la propia Fundación que estos “cuerpos intermedios” confluyen en hacer latente el legado guzmanista y traducirlo en una real instancia de participación. Esto hace que los potenciales militantes UDI tengan la parte doctrinaria e ideológica asimilada para, posteriormente, incorporarse al partido y dentro de él realizar la praxis política.

De esta forma se concreta la preocupación holística de Jaime Guzmán, para que en los diversos ámbitos de la sociedad existiera un cuerpo definido que le diera cabida al modelo que él tenía en mente.

Lo anterior no deja de ser relevante, ya que en la UDI existe una preocupación permanente en cuanto a los nuevos militantes. Como la UDI inicialmente era un partido pequeño, la inquietud de que los sucesores mantengan el legado inicial está siempre presente para evitar su tergiversación ante el crecimiento inevitable del partido, sobre todo frente a la posibilidad de acceder al poder. Andrés Chadwick comenta: “Uno todos los días se cuestiona, está evaluando, porque el poder y la política ponen muchas trampas. Por buscar efectos de corto plazo vemos que traicionamos y debilitamos nuestras cosas, pero es una tarea diaria preservar la fidelidad a nuestra doctrina. En el largo plazo, esto va creando adeptos.”

La pregunta que surge entonces es cómo conserva la UDI esa fidelidad inicial, la mística. Enrique Correa, sociólogo y analista político, es ministro del gobierno de Patricio Aylwin, explica que esto se logra “al ser un partido monolítico, de ‘cuadros’, en lenguaje leninista”. Agrega que, paradójicamente, “la organización de la UDI se

parece a la del Partido Comunista, que tiene una estructura marcada por la formación de cuadros a nivel de base y una elite dirigente”. Además, destaca que el partido de Guzmán goza de una alta disciplina, mucha organización, respeto a la jerarquía y objetivos claros e intransables.

Sin embargo, si bien el factor de cohesión e inexistencia de disputas internas es una de las virtudes de la UDI -que les ha permitido desarrollarse, por ejemplo- también puede jugarles en contra. Enrique Correa señala: “Me da mucha risa. Para ellos la lucha interna es un pecado mortal y para un partido moderno, de masas, la lucha interna es su alimento”.

El legado político de Jaime Guzmán

Pareciera que el propio Guzmán y todo su significado como figura se proyecta en lo que la UDI es como partido. Ya en esta instancia propiamente política, se encuentran los dos componentes claves que le dan cuerpo.

Así como Jaime Guzmán era profundamente intelectual y a la vez esencialmente práctico, su partido se estructura a través de la parte ideológica o doctrinaria y de la acción concreta.

Por ser el líder natural de este proyecto, el tema doctrinario siempre quedó a cargo de Jaime Guzmán. Es por esto que su liderazgo personal, es tan trascendente para comprender lo que es la UDI hoy. Sus ideas nunca han sido puestas en duda, ya que él se encargó consistentemente de darles forma. A su muerte, sus postulados originales quedaron en la identidad misma del partido: son inamovibles.

Los aportes a partir de entonces están -para los dirigentes de la UDI- en el plano del hacer, del actuar, no del debate de ideas. Ese aspecto no es cuestionable porque forma parte de su esencia.

La doctrina de Jaime Guzmán sigue vigente, entre muchas otras razones, porque fue pensada para desarrollarse dentro de un determinado marco institucional creado precisamente por el mismo cerebro. En otras palabras, se puede decir que la

¹ FUNDACIÓN GUZMÁN E. 2000. Informativo Fundación Guzmán E. Santiago, Chile.

UDI quedó como uno de los partidos en mejor pie para moverse dentro del esquema político imperante, impuesto por la Constitución.

La parte práctica del partido se traduce en lo que ellos han denominado el “nuevo estilo”, materializado en su accionar político. Sergio Fernández, senador UDI, explica cómo conviven lo teórico y lo práctico: “ Además de ser un hombre de ideas, Jaime era un hombre de acción, le gustaba concretar. Por lo tanto, ese sello es el que la UDI tiene hoy día donde tiene el planteamiento doctrinario, pero además la forman muchas personas que hacen cosas inspirados en esa doctrina”.

Lo ideológico más lo práctico se complementan. La UDI no cae en la especificación doctrinaria en su discurso político masivo, sino que desarrolla su ideología a través del “nuevo estilo” de hacer política. Dicho de otra forma, la parte doctrinaria toma cuerpo a través de las acciones, del desarrollo del hacer. Según su visión, caer en el discurso doctrinario, del plano de las ideas, abstractas, es caer en demagogia y, por ende, “hacer política” según los viejos métodos. En otras palabras, la postura es hacer más y hablar menos...

Sin embargo, para Enrique Correa la cosa no es tan simple: “Jaime Guzmán tenía (en lo personal) muy bien resuelta esta dualidad, al ser tan rígido en lo doctrinario pero tan práctico en lo concreto.” Correa agrega no saber si un partido político puede resolverlo del mismo modo, “porque un partido - no una persona- que mantiene un segundo piso tan rígido en lo doctrinario y que se mueve como pez en el agua en lo práctico, puede ser calificado como un partido cínico”.

Irrumpe un fenómeno: Lavín y el cambio

Quizás la máxima expresión que ha tenido este ‘nuevo estilo’ político de la UDI se manifestó en la elección presidencial de 1999. Por un estrecho margen, Joaquín Lavín estuvo cerca de triunfar, realizando una campaña muy efectiva en términos publicitarios en la que el marketing político jugó un rol decisivo.

La figura de Lavín no deja indiferente a opositores ni partidarios. Se le acusa de “cosista”, que da soluciones muy concretas pero dejando de lado temas de fondo,

por no considerarlos del interés de la gente. Por esta razón, Lavín aparece como distante de la UDI y del pensamiento de Guzmán. Aparentemente.

Lo cierto es que su acentuado pragmatismo responde al sentido práctico de la UDI, que ya se encontraba presente en el partido desde la época de su fundador. Enrique Correa recuerda que Jaime Guzmán dijo alguna vez que “en la UDI la doctrina es inamovible y lo práctico negociable”, lo que refleja cabalmente la dualidad que posee la colectividad.

Está claro que la fórmula de acción política empleada por Lavín ha sido fructífera. La mejor prueba es que ya se habla de una “lavinización” en el estilo de hacer política, centrado en dar a conocer las necesidades reales de la gente y entregarles soluciones concretas. De esta forma, las personas escuchan desde la ‘autoridad’ lo que necesitan oír y se sienten representadas por alguien que tiene las facultades para ser efectivo en remediar sus problemas.

Joaquín Lavín aparece como el primero en aplicar el estilo político de la UDI. A través de su logro electoral, se puede concluir que el partido pudo posicionar su nueva forma de hacer política. Por ende, comunicacionalmente la UDI también queda como el primer partido en mostrar un discurso cercano a la gente, lo que se vio reforzado nuevamente en la campaña municipal del año 2000: en ella, era el propio Lavín el que avalaba a los candidatos de la Alianza por Chile.

El periodista Rafael Otano dice: “Lavín logra el espíritu de Guzmán de una manera milagrosa. Tiene una gran habilidad para decir que no es política lo que es política”. De ahí que el concepto de abolir la demagogia y el modo de los políticos tradicionales que elaborara Guzmán se refleja y hace realidad en el discurso acentuado por Lavín. En otras palabras, no hay contraposiciones entre el tipo de liderazgo que tuvo Jaime Guzmán y el que desarrolla Joaquín Lavín. Ambos se complementan.

En una entrevista que Jaime Guzmán concedió a El Mercurio en 1987, se infiere que Joaquín Lavín habría sido un candidato ideal para el difunto senador. Ahí Guzmán define a un futuro presidenciable de la derecha diciendo: “Primero, una persona que coincida en lo fundamental con la obra del régimen militar, o que por lo

menos no sea antagonista u opositor a ella. Segundo, una persona de mucho carácter esencial en un gobernante. Y tercero, ser una persona que teniendo mucho carácter, no sea alguien demasiado polémico frente a la opinión pública, porque se trata de acertar en alguien que aglutine el consenso de un amplio sector ciudadano y que sea el punto de encuentro de muchos que tienen que confluir en el avance hacia una plena democracia.” Guzmán agrega: “Si se propusiera a cualquier líder político como próximo candidato a la presidencia, me parecería el más garrafal de los errores. Tiene que ser un hombre que no provoque grandes resistencias, la gente vota mucho más pensando en si el candidato no le molesta que si le entusiasma. En un plebiscito lo que hay que hacer es no despertar grandes anticuerpos.”²

Si se analiza la descripción entregada por Guzmán, Joaquín Lavín calza perfectamente: adhiere a la obra del régimen militar y al modelo neoliberal; A la hora de hablar de temas polémicos, les baja el perfil, como una forma de evitar problemas en la coyuntura política. El ejemplo emblemático fue el tema del juicio a Pinochet: mientras Pablo Longueira era enfático en señalar que se trataba de un caso político, Lavín era partidario de dejar que los tribunales de justicia realizaran su trabajo...

Enrique Correa señala que “la UDI juega un rol en la contienda política y Lavín se desliga, para venderse como producto.” Para Correa, la UDI actúa como la maquinaria que está detrás del producto, que reúne una serie de características del partido. El papel del marketing político es clave ya que detrás de Lavín hay un concepto publicitario fuerte asociado con lo que él es, como persona. Mas aún, Lavín vino a llenar una necesidad electoral específica que no estaba cubierta y de eso se encargó su campaña política y su discurso.

Las similitudes en la manera de hacer política de Guzmán y Lavín, no son muchas. Ellos vendrían a funcionar más bien a modo de complemento. Ambos se definen como servidores públicos y son de una moralidad intachable. Javier Leturia sostiene: “Jaime Guzmán tuvo la posición doctrinaria que asume Lavín, pero no la elabora, la pone en práctica. Uno era el ideólogo y el otro el práctico. Posiblemente hubieran hecho una buena dupla de gobierno.”

² GUZMÁN, Jaime., Op. C it, 196, 197

Cabe destacar que Joaquín Lavín como político, si bien posee el estilo que define a la UDI actualmente, es un fenómeno en sí mismo que da para una multiplicidad de análisis a posteriori.

Cuentas que ajustar

No obstante el crecimiento electoral de la UDI y de posicionarse como el partido eje de la derecha, aún debe afinar ciertos puntos para seguir su camino político de manera efectiva.

Para Enrique Correa, el partido tiene tres cuentas claves que ajustar. Como primer punto, cree que la UDI debe desprenderse con mayor decisión del gobierno militar. “(La UDI) no alcanzó a hacerlo bien para la elección presidencial, sino que tuvo que hacerlo en ‘luz y sombra’: Lavín jugando un papel y Longueira otro”. En otras palabras, se puede interpretar que la UDI asume una posición ambigua frente al tema Pinochet. Además de esto, después de lo acontecido con la Mesa de Diálogo, la opinión pública se ha sensibilizado con el tema de los Derechos Humanos, por lo tanto “ya no es negocio ser parte del gobierno militar”, agrega Correa.

El tema no es fácil para la UDI: tampoco puede darse el lujo de ser desleal con un gobierno donde ellos tuvieron importante participación. Andrés Chadwick da su postura desde el partido: “Si tú te amarras siempre atrás, vas a quedar siempre atrás. El tema es cómo hacer esto sin deslealtad. Si nosotros siguiéramos con el gobierno militar, que Pinochet, que lo derechos humanos, es vivir en otro mundo...” En palabras simples, el alejamiento de la UDI del tema Pinochet es muy necesario, pero debe ser bien pensado.

Y la forma en que la UDI supera éste –y otros temas que le son complicados- es bajándoles el perfil, lo que a la larga se refleja en un discurso ambiguo. Así por ejemplo, tras la decisión del juez Juan Guzmán de procesar a Pinochet “la UDI reaccionó a través de su secretario general, Juan Antonio Coloma, mientras que RN lo hizo a través de su presidente”³. Las declaraciones de la familia de Pinochet en la

³ CORDOBA, María Luisa. 2001. Irritación con los suyos. Revista Qué Pasa. (Chile) No 1554. Pág. 23-24.

revista Qué Pasa de enero de 2001, en que reprochan a los partidos de derecha que no han dado un discurso de apoyo al ex gobernante, son el mejor ejemplo de que la UDI no se abanderiza con el tema.

En el último tiempo, la UDI tuvo la oportunidad más clara para tomar distancia definitiva en torno al tema de Derechos Humanos. Esto se produjo el 15 de febrero de este año, cuando la diputada de RN María Pía Guzmán hizo su pública “mea culpa”. El llamado de la parlamentaria a asumir las responsabilidades –tanto propias como de todo el sector- por no haber tomado una postura más decidida frente a las violaciones de los derechos humanos durante el gobierno de Pinochet, tuvo el respaldo al día siguiente del presidente de su colectividad, Alberto Cardemil.

Sin embargo, la UDI no se dio por aludida. Tampoco hubo reacción oficial por parte de los dirigentes del partido. Quizás se debió a que era época de vacaciones; quizás, era más fácil desligarse, sin deslealtad. De esta forma, pasó la oportunidad.

El segundo punto que Enrique Correa considera importante para el desarrollo de la UDI es la “solución de cuentas pendientes con sus socios de RN”.

Desde un comienzo la relación entre la UDI y Renovación Nacional no ha sido fluida. Dentro del pacto “Unión por Chile” las disputas se han acrecentado, lo que ha repercutido fuertemente en cada una de las colectividades.

El tema no deja de ser importante al minuto de analizar el crecimiento que ha tenido la UDI en los últimos diez años. Sin duda, el factor RN tiene mucho que ver. Cuando se decidieron a hacer una alianza de derecha en 1989, Renovación Nacional era el partido más grande al lado de la naciente Unión Demócrata Independiente. Diez años después el contexto ha cambiado. Paulatinamente, el partido de Jaime Guzmán empezó a crecer, estableciéndose de igual a igual. Hoy la UDI tiene el “poder” para pelear por sus propios cupos, además de que sus resultados electorales también han superado a los de RN.

Enrique Correa sostiene que la UDI “es muy determinante en el espectro político”. Agrega que durante el periodo de Aylwin, “con RN se hacían todos los grandes acuerdos y hoy en día para acordar cosas hay que pedirle permiso a la UDI. Es el partido eje de la alianza”.

El ex diputado de Renovación Nacional Andrés Allamand, analiza desde la derecha el peso político actual de la UDI: “Alta, su gravitación es alta... Hoy día se ha transformado en el principal partido de la oposición. Se encuentra en una posición muy expectante”.

Curiosamente, otro de los factores importantes que afecta en una relación no fluida es el sistema binominal. Con tener este sistema de elecciones, cada sector necesita presentarse en alianza, para aunar fuerzas y tener opción de ser representada a través de una lista unida. En la Unión por Chile, se ha producido una competencia a lo largo de los años. Como la UDI y RN van juntos, ambos quieren optar a que su candidato obtenga la mayoría de la lista y sea el elegido.

Si bien dentro de la alianza, la UDI es la que electoralmente ha crecido más, Andrés Allamand sostiene que “ha tenido fracasos en el campo netamente político, ya que ha debido moldear ciertos aspectos en los cuales RN ha estado desde siempre dispuesta a consensuar”. Allamand agrega que las grandes discrepancias de RN y la UDI “están en el campo político”.

Los ‘fracasos’ a los que se refiere son tres. El primero es que “la UDI fue partidaria de defender el conjunto de enclaves autoritarios que todavía subsisten en la Constitución”. En un segundo orden, que el partido de Guzmán “se opuso siempre, tajantemente, a toda solución en el campo de Derechos Humanos”. En tercer lugar, la relación con el gobierno: “En RN siempre ha habido una disposición mayor a buscar acuerdos y entendimientos con la autoridad”, dice.

“En cada una de estas tres, finalmente la posición que prevalece es la de RN y no la de la UDI”, enfatiza Allamand.

Estos tres puntos tienen una relación directa con el legado de Jaime Guzmán en la UDI. Es quizás, por esto mismo, que es en estos temas en los cuales a la UDI y sus dirigentes les es más difícil y complicado transar. Están en su esencia...

El último ajuste que indica Correa se refiere a que el partido debiera “temperar su fundamentalismo católico”.

Si bien la UDI no se considera un partido confesional, actúa como tal. Frente a temas en los que chocan modernidad y tradición, la UDI salta a la palestra

defendiendo el conservadurismo moral antes que la propia Iglesia Católica. Sin embargo, este ‘fundamentalismo’ en el aspecto valórico sólo favorece su votación dura y lo aleja de sus potenciales electores.

Según “La Revolución Silenciosa”, libro escrito por Joaquín Lavín, el ideal de sociedad que ahí se plantea es el modelo norteamericano, pero sólo en el tema económico. No obstante, inevitablemente el progreso y la revolución de la que da cuenta Lavín trae o genera consigo una liberalización en la forma de vida y las conductas. Paradojalmente, es esta apertura la que la UDI rechaza, controla y ve como ‘peligrosa’ para la misma sociedad.

Dentro de este ‘fundamentalismo’, pareciera ser una contradicción la liberalidad en lo económico. Es decir, ¿cómo conviven una visión liberal en un sentido y conservadora en otro, dentro de un partido político? Personalmente, Jaime Guzmán logró resolverlo y heredó esto a la UDI: liberales en lo económico y conservadores en lo valórico. Los militantes del partido tienen resuelto el tema y jamás se lo han cuestionado como dos cosas antagónicas.

Un nuevo punto de partida

Han pasado diez años desde la muerte de Jaime Guzmán. El mismo lapso ha transcurrido desde que la UDI inició su fase de “madurez”, basada en la perspectiva de perpetuar el legado de Guzmán. Tras los resultados obtenidos y la experiencia adquirida metódicamente, la UDI entra ahora en una nueva etapa.

Bajo el alero del discurso de Jaime Guzmán, del cual sus seguidores no se han apartado en toda la trayectoria del partido, ahora sólo cambian los desafíos que tiene el proyecto político. Este es: consolidarse definitivamente como tal.

Internamente, la UDI ya es un partido político casi consolidado. Ha tenido buenos resultados electorales, ha crecido en número de militantes, posee líderes que han sabido – con convencimiento- dirigir a las nuevas generaciones por el camino trazado.

A pesar de que ya no es la pequeña colectividad inicial, ha logrado mantener la mística que dejó Guzmán, lo que implica el desafío constante de perpetuarla como

forma de mantener el perfil que los ha caracterizado y sobre el cual han basado su trabajo estos diez años.

Si bien ese periodo pareciera ser largo, no lo es para la historia de un partido. No es frecuente que una colectividad de esta naturaleza crezca tanto en tan poco tiempo: la UDI lo ha hecho.

Este logro si bien no es común, ha sido tanto por méritos propios como también por motivos contextuales. Sin duda, el escenario político ha cambiado en estos tiempos y una de las características de la UDI que la han ayudado a su crecimiento ha sido su capacidad de adaptarse a esos cambios sin alterar los principios de fondo. “El crecimiento de la UDI es el producto de su propio trabajo, de haber interpretado muy adecuadamente lo que el país quería”, comenta el senador Sergio Fernández.

Por otra parte, esos mismos cambios en el escenario han hecho que el partido tenga el liderazgo en la derecha, superando a Renovación Nacional, que por razones internas y del mismo contexto político también se ha visto afectada.

UDI: ¿Futuro PP chileno?

Además del interés que tiene la UDI de posicionarse como “la” alternativa de derecha, el futuro de la colectividad pareciera estar enfocado a convertirse en la réplica en Chile del Partido Popular (PP) español.

Las similitudes entre las colectividades se remontan a sus orígenes. El periodista español Rafael Otano explica la génesis del PP: “El Partido Popular tiene algo que ver con el franquismo y la Falange. Nace bajo el nombre de Alianza Popular, cuyos líderes eran personas que fueron ministros de Franco. Fraga era el líder natural de este partido, que nace después de la muerte de Franco y con la llegada de la democracia”. Agrega que paralelamente existía, partido de centro derecha, también de ex franquistas pero que a pesar de tener el 37% de los votos “se desinfla y curiosamente desaparece”. “Entonces, poco a poco la Alianza Popular va tomando ese espacio y se hace cada vez más democrática”, puntualiza.

En su declaración de principios, el Partido Popular se define como “una organización política popular y reformista, inspirada en la tradición liberal europea y

el humanismo cristiano, que desde posiciones de centro reformista aspira a modernizar la realidad social haciendo que la libertad, la igualdad de oportunidades, la solidaridad y la justicia alcancen a todos los ciudadanos sin distinción.’⁴

Si se analiza el contenido de esta declaración, hay puntos que también están en la UDI. Así por ejemplo, uno de los tres pilares del partido de Jaime Guzmán es lo ‘popular’, lo que también se refleja en la colectividad española. La segunda coincidencia tiene que ver con la inspiración cristiana de ambos.

Otro aspecto que destaca por el especial énfasis que Jaime Guzmán le dio a lo largo de su pensamiento, tiene que ver con la idea de la libertad individual, que también aparece en el partido español. La misma declaración del PP señala: “Trabajamos por una España basada en la defensa de las personas, su dignidad, responsabilidad y libertad; en la defensa de las instituciones que las protegen frente al riesgo de los abusos del Estado inherentes al dirigismo socialista.”

En la declaración, aparecen después los cuerpos intermedios de la sociedad, propuestos por Guzmán a través del gremialismo. En este sentido, el PP define: “la acción del Estado sólo abarca aquellos aspectos donde la capacidad de los individuos y de las asociaciones se vea superada, para favorecer la iniciativa social”. La concepción de Estado paternalista, inaceptable para Jaime Guzmán, es compartida por el Partido Popular, además de respaldar el principio de subsidiariedad.

El paralelo entre ambas colectividades es tal, que incluso utilizan el mismo lenguaje para explicar sus postulados. Así como la UDI enfatiza que su accionar político está ligado al ‘**servicio público**’, el PP dice: “El ejercicio del poder es una responsabilidad de **servicio** a todos y no un medio para obtener beneficios personales. Los políticos, por tanto, han de ser los primeros a la hora de **hacer sacrificios** y en exigirse honradez en la administración y gobierno de los intereses públicos”.

El diputado UDI Patricio Melero sintetiza lo que para él es el legado más importante de Jaime Guzmán: “En lo personal, lo más importante es que a la política se viene a servir y no a ser servido. Jaime decía que la política es 90 por ciento de transpiración y diez por ciento satisfacción”.

⁴ -PARTIDO POPULAR. Home page. Marzo 2001. <http://www.pp.es/partido-popular/qui-somos.asp>.

La idea del servicio público se vincula a su vez con elegir a los más capaces para su desempeño en política, tal como propone la UDI. En este sentido, el Partido Popular también considera necesario “un sistema objetivo de selección y promoción del funcionariado, basado en los principios de mérito y capacidad”.

Al hablar sobre “**un nuevo estilo**”, las similitudes son más evidentes. El partido de Aznar plantea “un estilo de gobierno basado en la responsabilidad de los gobernantes con los ciudadanos”, además de ligarlo con una “apuesta por las nuevas generaciones”, ideas que también se presentan en la UDI.

En la última campaña presidencial, del año 2000, las ideas del ‘cambio’ propuestas por Joaquín Lavín apuntaban a la resolución de ‘los problemas reales de la gente’. El Partido Popular dice: “El desempleo y la droga son los conflictos que deben solucionarse para garantizar la seguridad en nuestra sociedad. Creemos en la lucha contra la delincuencia, abordando las causas que alimentan estos comportamientos.”.

Quizás para la UDI, formar una ‘copia’ del PP en Chile no sea algo tan remoto, si se analizan las confluencias en el discurso e ideales. La opinión de Pablo Longueira, presidente de la Unión Demócrata Independiente, es atinente: “La UDI es un partido de centro-derecha y postula lo mismo que la centro-derecha mundial”.

Enrique Correa, cree que “es una idea lúcida de Longueira ser un Partido Popular, porque eso le permite correrse al centro”. Agrega que para poder lograr este objetivo, el tema de la Alianza y RN es gravitante para la UDI y cómo ella quiere perfilarse dentro del espectro político: “Mientras RN sobreviva, la UDI siempre va a estar en el extremo de la derecha y eso no le conviene”, puntualiza Correa.

Al ser consultado si es que hay una transición desde la UDI hacia el PP español, el senador Andrés Chadwick afirmó: “Sí, yo creo que sí. Es una idea, un proyecto que está absolutamente en la mesa y que le damos harta vuelta todo el día. Es un poquito más amplio... Es llevar el escenario político chileno a dos grandes

sectores: una centro-izquierda y una centro-derecha. Y si vamos hacia allá creemos que lo de partidos populares es súper atrayente”.

Algo importante que hay que considerar es que el Partido Popular propone una sociedad “abierta y tolerante”. Si definitivamente la intención de la UDI fuera crear un PP en Chile, obligatoriamente debería optar por transitar hacia una apertura en lo valórico. “Ahí está el punto: cómo hacerlo sin transar”, explica Chadwick.

El escenario del futuro

El contexto político venidero es difícil de prever. La primera interrogante es cómo la UDI enfrentaría ser la opción de centro-derecha, principalmente porque para lograr tal objetivo –y lo que apunta hacia un Partido Popular- necesariamente tendría que abrirse de manera importante en sus posturas valóricas.

Esto puede ser definitorio al momento en que, si bien parte importante del sector de derecha ya se identifica con ellos, el tema valórico y moral tan conservador de la UDI no representa a la gran cantidad de personas que sí adherirían al partido, si su visión fuera más liberal en ese sentido.

El tema es trascendente, ya que implica - quizás por primera vez- poner sobre el tapete la cuestión de principios que con tanta consecuencia, cohesión e incluso intransigencia han fortalecido al partido. ¿Seguirá la UDI diciendo ‘principios primero, transamos después’? Todavía no se sabe.

Tareas para el bicentenario

El 29 de marzo de 2001, la UDI relanzó la revista Realidad, que Jaime Guzmán fundara en 1979. En la ocasión, Pablo Longueira dio a conocer los objetivos claves para la acción del partido durante los próximos diez años:

“A partir de hoy, iniciamos una nueva etapa en nuestra vida partidista (...)Asumimos frente a todo el país que para la UDI será nuestra única y gran tarea en la década 2001-2010 derrotar la extrema pobreza y construir las bases de una sociedad donde exista una verdadera igualdad de oportunidades.”

Agregó que es en este nuevo proyecto donde radica “la razón más profunda de nuestra acción política. Estamos en el servicio público para servir a los más pobres.”

Además de la propuesta que la UDI se planteó para terminar con la pobreza en Chile, existe un propósito que, de ser efectivo, ayudará a la concreción del primer punto: ser gobierno para el 2006.

“La UDI va a ser gobierno. Es inminente. Eso es un mérito extraordinario de un partido que, a los pocos años de haber nacido, ya es alternativa. Ya eventualmente casi lo fue...”, sostiene el senador Sergio Fernández.

Ante la posibilidad de llegar al poder el próximo periodo presidencial, las opiniones de los dirigentes y miembros de la UDI se enfocan en la confianza de lograrlo. Quizás, esa misma seguridad se generó gracias a los resultados de Joaquín Lavín, quien nuevamente aparece como piedra angular ante las posibilidades electorales que tiene el partido.

“Creo que la UDI está cercana a ser el primer partido en Chile. Lo puede lograr en la próxima elección parlamentaria perfectamente”, dice Juan Antonio Coloma. Al mismo tiempo, el diputado señala que no están obsesionados con la idea porque no los enloquece. Sin embargo, agrega: “Sí nos entusiasma más que Joaquín Lavín sea Presidente... O sea, creo que por ahí anda el desafío más importante que tenemos.”

Jovino Novoa se refiere a los dos puntos claves en el futuro de la UDI y sostiene: “En la década que viene, en la que nos tocará gobernar, tendremos que llevar a la práctica nuestros planteamientos y soluciones, para cumplir con el objetivo de derrotar la pobreza”.

“Las proyecciones son Joaquín Lavín Presidente de Chile, producto de la siembra que Jaime Guzmán hizo hace 30 años. Ahora la vamos a cosechar en toda su majestad llegando a la presidencia”, afirma el diputado Patricio Melero.

“Lavín Presidente, supongo... ‘le toca a Lavín’, ese es el lema. La gente va a decir: ‘Oye, le tocó a Lagos, la izquierda, a la DC, entonces ¡Ahora le toca a Lavín!’”, enfatiza Pablo Longueira.

CONCLUSIONES

Jaime Guzmán Errázuriz:

LA TRASCENDENCIA DE UN LEGADO

El pensamiento político de Jaime Guzmán es reflejo de su biografía y se va adaptando a las distintas circunstancias en que le toca participar a lo largo de su vida. Se puede decir que lo que caracteriza a Guzmán es que su pensamiento es una síntesis de varias ideas.

Un primer componente es la tradición conservadora inherente a su familia, inserta en una visión de sociedad con conceptos de autoridad y valores católicos fuertemente acentuados. Desde su primer viaje a España, abrazó fuertemente las ideas de corte hispanista representadas en el régimen de Franco. Ellas son el corporativismo e integrismo, de las cuales Jaime Guzmán tomó lo referente a los gremios y la despolitización de las sociedades intermedias junto con la idea de entregar respuestas religiosas a problemas políticos y sociales. Estos conceptos los mantiene hasta su época universitaria y los junta con el principio de subsidiariedad y la autonomía social, que toman cuerpo a través del Gremialismo.

Paralelamente a la adopción de Guzmán del principio de subsidiariedad, cabe destacar que desde muy temprano ya se manifiesta en él un sentido antimarxista. Esto es fundamental porque se traduce en que las veces que Guzmán extrae de variadas ideas lo que mejor le parece al hacer su síntesis, lo hace para no tener ninguna relación ni nada en común con la doctrina marxista. Así, todo se acomoda.

Quizás la primera vez que a Jaime Guzmán se le presenta una disyuntiva en su trayectoria intelectual de base principalmente conservadora, es al momento de aceptar una alianza con el neoliberalismo, en los años '70. En el tema económico, los neoliberales eran la opción para evitar la propuesta marxista en ese plano. A Guzmán no le queda otra alternativa.

A partir de su pensamiento, Jaime Guzmán elabora un proyecto político, con ideas a largo plazo enfocadas a cambiar la institucionalidad. Estas se llevan a cabo a través de la Constitución Política de 1980.

Si bien se enmarca a Jaime Guzmán como el ideólogo del gobierno militar, su aporte a la Carta Fundamental va más allá del régimen. En otras palabras, la Constitución del '80 representa íntegramente el proyecto político al que Guzmán aspiraba.

En el contexto de una dictadura militar con la que compartía el sentimiento antimarxista, Jaime Guzmán tuvo todas las facilidades para poder plasmar tranquilamente su proyecto. Y la explicación es simple: en medio del 'caos' político existente en 1973, era tentadora la aparición de alguien tan inteligente como Guzmán, con una propuesta novedosa y necesaria para impedir la repetición de cualquier experiencia de 'ultra izquierda'. Entonces, ¿Cómo no aceptar que la desarrollara?

Dicho en palabras simples, la dictadura de Pinochet era una forma de cambiar el estilo de hacer política, sin tener oposición alguna. "Él se veía a sí mismo como la figura más importante del mundo civil de derecha. Guzmán fue el constructor de un movimiento político y fue su líder. Era un político nato que tomó las ideas de la derecha y las hizo coincidir con el plan político que necesitaba el régimen militar", sentencia el cientista político Carlos Huneeus.

Bajo este nuevo escenario, la UDI quedó con las mejores posibilidades de adaptarse de mejor forma y surgir. En el partido, Jaime Guzmán era el cerebro y conductor absoluto del proyecto. Tras su muerte, la experiencia indica que lo natural en partidos muy personalizados hubiera sido que sus correligionarios perdieran el rumbo o sencillamente desaparecieran como partido. Sin embargo, en la UDI ocurrió lo contrario.

Al fortalecerse el partido, hubo una desatomización del liderazgo principal. De sus herederos de doctrina, algunos representan un liderazgo específico en su esfera de acción, dentro de la UDI. Pablo Longueira, Juan Antonio Coloma, Jovino Novoa, Hernán Larraín, Andrés Chadwick, Carlos Bombal y Joaquín Lavín conforman lo que la periodista Rosario Guzmán denomina 'los boys': "¿Y qué te

parece lo bien que le ha ido a tu partido? Notable el empeño que le han puesto tus boys. Allí están, todos alineados, tratando de defender lo mejor posible los principios en los que tú creías...”¹

‘El’ partido de la centro-derecha

Tal como se vio en el Capítulo IX, existe una posibilidad concreta de que la UDI transite hacia un centro político. Las directrices anunciadas últimamente a diez años de la muerte de Guzmán, apuntan en esa dirección, la misma del Partido Popular de España.

Si bien este proyecto partidista podría también ser abordado por la Democracia Cristiana o Renovación Nacional, la UDI es el partido que se encuentra con las mejores posibilidades para lograrlo. Su solidez interna y un rumbo inalterable con el paso del tiempo, le entregan ventaja frente a las debilitadas colectividades fisuradas en su seno.

“No sólo es posible, sino que es lo único viable para la derecha chilena... Yo creo que es posible, pero ahora no, sino que de cuatro a seis años más”, comenta el periodista Rafael Otano.

Para materializar este tránsito, hay que comprender que las condiciones políticas chilenas y españolas no son ni similares ni comparables. El mismo Partido Popular tuvo un inicio que no tendía hacia el centro y que Otano cataloga como “derecha dura, tipo chilena”. Agrega que, sin embargo, con la llegada de Aznar, “él asume que el Estado de bienestar no es discutible. Eso lo tira al centro, y de hecho en Europa son centristas.”

Como por principio el Estado de bienestar no existe ni tiene cabida para la UDI, se ve imposibilitada de concretar su aspiración con su perfil tan rígido y extremo. Además, resulta paradójico que pretendan realizar como ideal de sociedad la española, teniendo una marcada influencia de los principios económicos de la sociedad estadounidense.

¹ -GUZMÁN, Rosario. 2001. Carta abierta a mi hermano Jaime. La Segunda. Santiago, (Chile). Marzo. 30.

Igual como explicó el analista Enrique Correa en el capítulo anterior, Rafael Otano coincide en el tema de la flexibilización del fundamentalismo católico: “Tiene que ser una derecha política, no una derecha religiosa. Tiene que distinguir lo que son los principios de lo que es la realidad”.

Para adecuarse al cambio de época que afecta hoy a la humanidad, la sociedad no puede ser explicada desde un punto de vista integrista, cosmovisión que se aleja de los cambios inherentes a la sociedad del conocimiento.

No obstante, la UDI tiene una llave de acceso: Joaquín Lavín. “Una persona tan poco sospechosa, que nota que para gobernar tiene que ser un hombre al servicio de la gente”, sostiene Otano.

En otras palabras, como Joaquín Lavín es un fenómeno en sí mismo, esto le permite relacionarse de manera más abierta con la sociedad, rompiendo el esquema rígido del partido. Así, Lavín al romper el esquema, tiene la facultad de trasladarse él solo hacia el centro, con la habilidad y posibilidad cierta de arrastrar al partido. Ahí está la verdadera opción.

Lo que vendrá

Los líderes de la UDI en 1991, tomaron decisiones definitorias en un momento clave en su historia. En estos días, con motivo del décimo aniversario del asesinato de Jaime Guzmán, la planificación estratégica de lo que se quiere lograr volvió a considerar un lapso igual.

Los objetivos planteados son mayores, en concordancia con lo que es actualmente el partido y cómo se quiere perfilar. Sin embargo, nadie sabe con certeza qué es lo que sucederá con la UDI en el futuro.

A lo largo del tiempo sí existen elementos que debieran ser constantes, como fiel representación de lo que Jaime Guzmán les dejó por herencia. En otras palabras, el camino está señalizado y sólo queda seguir las indicaciones.

Ahora bien, la forma en que se enfrenten a los posibles desvíos que el contexto político les imponga, será fundamental para llegar a destino acorde a los objetivos propuestos.

El escenario político de hoy –comienzos de 2001- es favorable para la derecha y sobre todo para la UDI. A un año del gobierno de Ricardo Lagos, la Concertación pasa por uno de sus momentos de mayor debilidad. Además del desgaste natural de 10 años consecutivos a que se expone este sector, todo apunta a enriquecer el proyecto político de la UDI.

En los actos conmemorativos del asesinato de Guzmán, los discursos de Pablo Longueira denotaban una agresividad propia del ideólogo en tiempos de la Unidad Popular. Al parecer esta estrategia responde a la lógica que plantea Andrés Allamand: “Mientras peor le vaya a Lagos, mejor le va a ir a Lavín”. Notoriamente, el contexto les es favorable.

Con toda seguridad, nada está totalmente dicho, ya que los fenómenos políticos responden a hechos multicausales, donde ninguna persona puede decir que tiene la última palabra.

BIBLIOGRAFÍA

-ARAVENA, Pamela. 2001. Un Destello en la Oscuridad. El Mercurio, Cuerpo D. Santiago (Chile); febrero. 25: página 10.

-CAVALLO, Ascanio y otros. 1997. La Historia Oculta del Régimen Militar. 5ª Edición. Santiago, Chile. Editorial Grijalbo. 552 páginas.

-COMISIÓN DE ESTUDIOS DEL MOVIMIENTO GREMIAL. 1980. El Gremialismo y su postura universitaria. Santiago, Chile.

-CONCHA, Alejandro y MALTÉS, Julio. 1998. Historia de Chile. 12ª Edición. Madrid, España. Editorial Eurobinder. 790 páginas.

-CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LA REPÚBLICA DE CHILE. 1998. Fernando Mujica y otros. Ministerio de Justicia. 6ª Edición. Santiago, Chile. Editorial Jurídica de Chile. 108 páginas.

-CÓRDOBA, María Luisa. 2001. Irritación con los suyos. Revista Qué Pasa (Chile) N°1554. Página 23-24.

-CRISTI, Renato. 2000. El Pensamiento Político de Jaime Guzmán. 1ª Edición. Santiago, Chile. Editorial LOM.. 223 páginas.

-FERNÁNDEZ, Sergio. 1994. Mi Lucha por la Democracia. 2ª Edición. Santiago, Chile. Editorial Los Andes. 332 páginas.

-FORTÍN MAPOCHO. 1991. Santiago (Chile); abril.3.

- FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN E. 2000. Informativo Fundación Jaime Guzmán E. Santiago, Chile. 15 páginas.

- GUZMÁN, Jaime. 1992. Escritos Personales. Fundación Jaime Guzmán Errázuriz. Santiago, Chile. Editorial Zig- Zag.. 197 páginas.

- GUZMÁN, Rosario. 1991. Mi hermano Jaime. 3ª Edición. Santiago, Chile. Editorial Ver. 201 páginas.

- GUZMÁN, Rosario. 2001. Carta abierta a mi hermano Jaime. La Segunda. Santiago, (Chile). Marzo. 30.

- INFORME ESPECIAL. 1994. El asesinato de Jaime Guzmán. Televisión Nacional de Chile. Santiago, Chile.

- JOCELYN -HOLT, Alfredo. 2000. Espejo Retrovisor. 1ª Edición. Santiago, Chile. Editorial Planeta. 273 páginas.

- LAGOS, Andrea. 2001. Carlos Hunneus: "Si Pinochet hubiera seguido gobernando....". La Tercera, Cuerpo Reportajes. Abril. 1.

- LA SEGUNDA. 1992, Cartas Inéditas del ex Presidente Jorge Alessandri Rodríguez. Santiago (Chile); septiembre.10: página 60.

- LAVÍN, Joaquín. 1989.La Revolución Silenciosa. 1ª Edición. Santiago, Chile. Impreso por Lord Cochrane. 94 páginas.

- LONGUEIRA, Pablo. 29 de marzo de 2001. Discurso con motivo de relanzamiento de la Revista Realidad. Santiago, Chile. 17 páginas.

-LONGUEIRA, Pablo. 1 de abril de 2001. Discurso con motivo del décimo aniversario del asesinato del senador Jaime Guzmán. Santiago, Chile. 9 páginas.

-NISSANI, Noah. Introducción al Liberalismo Clásico. <http://www.classical-liberalism.virtualave.net/spanish/intice.htm>

-ORBE. 1991. Las últimas declaraciones. La Época. Santiago (Chile); abril.2.

-OSORIO, Víctor y CABEZAS, Iván. 1995. Los hijos de Pinochet. Santiago, Chile. Editorial Planeta. 342 páginas.

-OTANO, Rafael. 1995. Crónica de la Transición. 1ª Edición. Santiago, Chile. Editorial Planeta. 387 páginas.

-OTANO, Rafael. 2001. Jaime Guzmán, una ausencia tan presente. Diario electrónico El Mostrador. 31 de marzo. <http://www.elmostrador.cl>

-PARTIDO POPULAR (España). Home page. Marzo 2001. <http://www.pp.es/partido-popular/qui-somos.asp>.

-PRIMO DE RIVERA, José Antonio. Home Page. Dic 2000. <http://www.geocities.com/CapitolHill/5328/PENSAMI2.HTM>

-REVISTA ERCILLA (Suplemento). 1991. Jaime Guzmán: Su legado Humano y Político. Edición N° 2906: 10 de abril de 1991. Santiago, Chile.

-REVISTA EVA. N° 1441.1972. Llamado Jaime Guzmán Errázuriz. Página Santiago, Chile.

- REVISTA REALIDAD. 2001. Santiago (Chile). N° 56. 52 páginas.

- SALAZAR, Manuel. 1994. Guzmán: Quién, Cómo y Por qué. Santiago, Chile. Editorial BAT. 294 páginas.

- SANTIBAÑEZ, Abraham. 1988. El plebiscito de Pinochet. Santiago Chile. Editorial Atena. 166 páginas.

- SANTIBAÑEZ, Abraham. 1988. Los partidos políticos chilenos. 1ª Edición Santiago, Chile. Editorial Andante. 158 páginas.

- SEMINARIO "La Constitución de 1980 en sus 20 años". 12 de marzo 2001. Salón de Honor ex Congreso Nacional. Senado de la República de Chile y Facultad de Ciencias Jurídicas Universidad Andrés Bello. Santiago, Chile.

- UNIÓN DEMÓCRATA INDEPENDIENTE.1999. UDI, Más que un partido...Un Camino para Servir a Chile. Santiago, Chile. Editorial Trineo. 41 páginas.

- VALENZUELA, Sebastián. 2001. Los gallitos de la Alianza. El Mercurio, Cuerpo D. Santiago (Chile); marzo. 11: páginas 23-25.

- VALLE, Claudia y MIRANDA Marcela. 1999. La generación 2000. Revista Qué Pasa (Chile) N°1498. Página 20-24.

- VERDUGO, Mario y otros. 1994. Derecho Constitucional. Tomo I. 1ª Edición. Santiago, Chile. Editorial Jurídica de Chile. 369 páginas.

- VILLALOBOS, Sergio. 1988. Origen y ascenso de la burguesía chilena. 2ª Edición. Santiago, Chile. Editorial Universitaria. 159, páginas.

-VILLEGAS, Fernando. 1999. Joaquín Lavín, el boy scout. Revista Qué Pasa (Chile) N°1459. Página: 35-40.

-ZEGERS, María Angélica. 2001. Los votos de la UDI. Página Web Revista Capital.
<http://www.capital.cl/2000/udi54htm>

ANEXOS

ENTREVISTAS

Javier Leturia, abogado, gremialista, uno de los fundadores de la

UDI

-¿Cómo surge el gremialismo en la Universidad Católica?

-Lo que ocurrió fueron dos cosas: estaba todo muy politizado, los partidos políticos controlaban todo. Un sindicato de una pequeña fábrica de confites tenía que consultarle al partido si iba a ir a huelga. Eso una cosa y otra era la aceptación del socialismo por todo el mundo, y frente a esta, situación la derecha no existía.

Una reacción básica fue fijar la autonomía, en este caso, en las Universidades, que no fueran dirigidas desde afuera por los partidos políticos. Lo esencial, en este caso, en Leyes en la Católica, que los centros de alumnos no sean dirigidos desde afuera. Nuestra fundamentación era que el hombre es anterior al Estado, que el hombre hace organizaciones con fines específicos y por eso no debe intervenir. Eso ahora nadie lo cuestiona.

-¿En cuánto a las vertientes del gremialismo, cual es su fundamento ideológico?

-Yo creo que es retomar principios de la doctrina católica. Eso de alguna manera lo tenía antiguamente el partido conservador, pero se había perdido, también tomar elementos corporativistas. Pero sobre todo era buscar una despolitización, no se trataba de revivir algún partido político, había que cambiarlo todo.

-Estudiantes, amigos, compañeros, ¿Cómo comienzan a movilizarse?

-Es un pequeño grupo independiente en la escuela de Leyes, paralelamente en la escuela de Agronomía, en Ingeniería. Un grupo de reacción a esta avalancha demócrata cristiana que venía. Después se fortaleció el gremialismo cuando el año '67 se produjo la toma de la UC y viene un movimiento generalizado en las universidades, que quedaban al servicio de la revolución socialista.

El año '67 la toma se hace para dar una reforma universitaria. Pero esta toma pretende hacer un co-gobierno y poner a la universidad al servicio del pueblo. Esto lo decían los DC, pero como había un trasfondo, al año siguiente todas las federaciones DC pasaron a ser de izquierda. La única que en ese momento ya era de izquierda era la de Concepción, y la Católica que el '68 pasó al gremialismo.

-¿De que manera comienza a manifestarse liderazgo de Guzmán?

-Internamente él fue el precursor, ideólogo aglutinador humano del asunto. A todo el mundo le daba mucha "lata" participar en política. Él iba buscando gente que se comprometiera con esto por un sentido del deber. Normalmente buscaba gente totalmente alejada de la política, incluso gente que ni siquiera era de derecha, sino al que fuera más capaz. Eso le significó un liderazgo indiscutido al interior del gremialismo, no obstante fue candidato el año '67 y '68 y sacó muy pocos voto.

Ahora, yo creo que lo que le dio fuerza al gremialismo y a Jaime fue su perseverancia, porque siempre perdíamos, pero no por eso dejamos de trabajar.

Ahora bien, el año '68 en la Católica se ganó, por que además el grupo DC se dividió y se presentó como una pequeña lista de partidos.

-¿Había un interés mayor en la política en ese tiempo?

-Los de izquierda participan más en política, es un problema de mentalidad, los de izquierda son colectivistas, les gusta andar en grupo, y los de derecha son más individualistas, creen en el desarrollo personal, no colectivo. Por eso a la derecha y a la masa nunca le interesó la política.

-¿De alguna manera intuían lo que sucedería más adelante con la llegada de la UP?

-Él tenía claro que había una crisis y que era necesario un cambio total en el sistema. Eso lo dijo un par de veces, que el sistema político chileno estaba agotado. No había solución, había que renovar al país completo. La situación era de politización, estatismo, incapacidad política porque se había llegado a un régimen parlamentario que hacía imposible que ningún gobierno solucionara el problema.

Había que cambiar desde las cositas más chicas. Sabíamos que se necesitaba un cambio pero no sabíamos cuando ni donde iba a llegar. Que intervinieran las Fuerzas Armadas en esa época era una utopía.

Entonces el esquema político no toleraba un cambio de gobierno, no se trataba de que la derecha ganara. Incluso el gobierno de Alessandri había sido sólo un taponcito, porque terminó haciendo la reforma agraria en un gobierno absolutamente estatista. Había que cambiar el sistema y ni la derecha ni la izquierda eran capaces de hacerlo.

-¿Cuál es la influencia de Alessandri sobre Guzmán?

-Lo marcó en el sentido del servicio público. No fue un buen gobernante fue un buen ejemplo de gobernante, que es distinto. Siempre hablaba contra la demagogia y la politiquería, que en el fondo eran los dos grandes vicios profundos de la política chilena.

-¿Cómo relaciona el gremialismo con la UDI?

-No hay matrimonio entre la UDI y el gremialismo. El gremialismo dice que si yo soy sociedad intermedia o gremio, debo exigir mi autonomía, que sólo en la medida en que sea autónomo voy a poder cumplir mi fin y que el Estado debe respetar ese derecho.

Hay dos principios: el de autonomía social y el principio de subsidiaridad del Estado que se refiere a que éste sólo debe hacer lo que no pueden hacer los particulares. Eso hace que haya una simetría entre las dos cosas.

La gente de la UDI por principio tiene que ser gremialista, porque comparte el principio de autonomía social. La gente gremialista no necesariamente tiene que ser UDI, porque también podría haber otro partido que respete ese principio o pueden ser independientes perfectamente. Y de hecho, si bien el nervio de la UDI estuvo en gente gremialista, siguieron corriendo por canales más o menos separados.

El gremialismo por lo demás está en algunas cosas vinculado a la UDI, pero el gremialismo hoy en día es algo que existe en todo el país, o sea, los gremios lo adoptaron como propio.

-A su juicio, ¿Qué pasaría si Guzmán estuviese vivo?

-Se moriría. Yo creo que no estaría acá el tema de Pinochet. Él tenía muy claro cual había sido la participación de las Fuerzas Armadas y la legitimación de algunas situaciones morales. Él había hecho presente que hubo acciones que inevitablemente tuvieron que suceder.

Hubo actos legítimos de las Fuerzas Armadas que no fueron adecuadamente delimitados para la opinión pública, eso Jaime lo hubiera hecho presente de manera distinta.

Él fue el principal enemigo contra la DINA, pero así mismo fue uno de los impulsores de la Ley de Amnistía por que se entiende que el primer tiempo hubo un enfrentamiento.

-¿En qué factores radica el fuerte crecimiento de la UDI en este último tiempo?

-La fuerza de la UDI radica en que la gente que está entiende por política que es una acción de servicio y no una lucha individual por el poder, sino un sacrificio individual en beneficio del país.

En cambio la derecha tradicional, en RN, son puras carreras individuales no hay un equipo ni un planteamiento político. Son gente que le gusta la política. RN no tiene peso por que no tiene un planteamiento, por que su gente no tiene convicción política, más un afán de hacer carrera política, como ocurre por lo demás en la DC y en el PPD.

-¿Hay similitudes entre la figura política de Guzmán y la de Joaquín Lavín?

-Se diferencia completamente de Jaime Guzmán salvo en dos cosas, el espíritu de servicio público y que se trata de dos personas que son

invulnerables, o sea inmaculadas, que nadie les puede sacar nada personal. Tienen una fuerza moral muy grande y eso pocas personas lo pueden decir en política.

Ahora, Jaime Guzmán tiene una posición primero doctrinaria que la asume Joaquín Lavín pero que no la elabora. Uno era el ideólogo y el otro más imaginativo para hacer cosas concretas. Posiblemente hubieran hecho una buena dupla de Gobierno.

-¿Cómo ve la UDI en el futuro?, ¿Habrá un gobierno de derecha?

-Eso es evidente, pero por razones políticas. Las cosas van a caer por su propio peso. Yo encuentro que Lagos no es bueno, es la catástrofe de la Concertación, habla todos los días, se contradice y no hay una línea clara.

-¿Quién es actualmente el líder de la derecha?

-Depende, otro candidato: Carlos Bombal, otro líder: Pablo Longueira. Quién lleva el peso de la UDI: Jovino Novoa.

Lo que pasa es que a nadie en la UDI le gusta la política. A Guzmán le interesaban los cargos públicos, no quería ser presidente de la UDI, a él le gustaba estar en la parte de atrás del mando. Él tampoco quería ser senador, eso se decidió 24 horas antes cuando no había nadie, pero a él le gustaba dirigir la campaña de los demás.

-¿Cómo ve presentes las ideas de Guzmán en la UDI hoy?

-En lo central, el pensamiento de Guzmán está completo en la UDI. La única diferencia es que a Jaime no le importaba ni creía que el partido iba a llegar a ser mayoría. Pensaba que la UDI sería un partido chico pero gravitante. Él pensaba que su fuerza no vendría de la derecha tradicional, sino de los sectores populares. Lo único peligroso es el tema de la ambición, el partido ha crecido y es difícil mantener la vocación de servicio.

Rafael Otano, periodista español,
autor de "Cónica de la Transición"

-¿Cuál es el rol de Guzmán en el Gobierno militar?. ¿Cómo llega a ser el ideólogo del régimen?

-Esto se explica con antecedentes muy anteriores a Guzmán. Contra la historia que se hace habitualmente, Chile es un país profundamente conservador durante todo el siglo XX.

Haciendo antecedentes, el siglo XX tiene un pensamiento conservador muy bien articulado. Desde luego tiene una especie de paradigma del pasado, del cual tendría que ser deudor y del que tiene que hacerse cargo. Puede ser Portales, puede ser de algunos de estos paradigmas del Chile maravilloso en el que todo salía bien, en el que la autoridad funcionaba. Los nombres clásicos son Edwards, el de la Fronda Aristocrática, luego Encina con su visión racial, de sociedad enferma, muy cercana al positivismo, luego Góngora, curiosamente marxista que se pasa a una visión conservadora. Gonzalo Vial. Hay mucho conservadurismo que ha penetrado en el pensamiento y en la política de Chile.

Evidentemente esto tiene como consecuencias políticas el regeneracionismo de Ibáñez, tiene esa doctrina regeneracionista típica de España de comienzos de siglo, tienen mucho que ver con España.

-Sobre todo en el caso de Guzmán, que admiraba a Franco...

-Efectivamente, es una visión de la historia y de las naciones basada en el positivismo y en el concepto de que las sociedades estaban enfermas, un diagnóstico que se hace siempre en los países latinoamericanos.

En España se hace este mismo diagnóstico de esta sociedad enferma que hay que regenerar, hay que cambiarle las estructuras. Por esto el conservadurismo es revolucionario en gran parte y hay aquí una paradoja, en el sentido de que quieren cambiar la sociedad profundamente, las estructuras de ella, no sólo ciertas maneras.

Ahora, en qué se contextualiza Guzmán. El regeneracionismo en el segundo mandato de Ibáñez se ve clarísimo en la famosa metáfora "el cirujano de hierro", que tenía que venir un tipo duro, que era Ibáñez para hacer las transformaciones, aunque fuera a la fuerza. Esto ya es antidemocrático. Es una visión española, regeneracionista por excelencia. Y en el territorio de Guzmán, todos estos conservadores tienen una matriz muy infundida por la falange española y por todo el fascismo, pero más que por el fascismo italiano, por la falange española. Movimiento político que nace en 1932, que quiere intentar recoger todas las esencias de la España tradicional y del hispanismo.

-En ese punto, ¿es importante la visión aristocrática que Guzmán le impregna a su pensamiento?

-Claro, y eso está unido al sentimiento de masa. Efectivamente hay una sociedad conservadora y una gran nostalgia por un pasado aristocrático. Ésta se siente llamada a hacer un cambio profundo. En el caso de la falange no es exactamente así por que en su caso es una convocatoria que también tiene algo de aristocrático, pero aristocrático de verdad. La falange tiene esa idea de la gran masa bajo una aristocracia del espíritu. Bajo unas personas que por su entrega, por su reflexión sobre el país, tiene una mayor capacidad de entender lo que ha sido la historia de España.

Guzmán lo contextualiza en un personaje que nace en un contexto semi-conservador chileno y tiene esta visión. Nace en los años 40', bebe de esta idea franquista y falangista.

Hay varios elementos que Guzmán toma, la idea de un héroe como Franco, un militar un mundo ordenado un mundo con valores católicos o de estructura más bien católica tradicional. Y digamos que una sociedad que creía que gracias a eso se estaba recuperando de las grandes falencias que había tenido España en el siglo XIX.

Guzmán va por primera vez a España el año 62' y comienza a entusiasmarse. Él va cuando Franco ya estaba asentado, se ha comenzado a abrir el régimen. La España de la época a la que llegó Guzmán era más abierta. Se entusiasma con el franquismo por el orden: él se va de aquí con una sociedad desordenada, con una Alessandri agotado.

Junto a esto, para Guzmán la democracia es una de las muchas fundamentaciones del Estado, pero no necesariamente la mejor.

-¿Guzmán concibe la democracia como un medio no cómo un fin?

-Guzmán cree que no tiene porque ser mejor que otro tipo de organizaciones políticas. En ese momento ve a España como en paz, católica y no demasiado represiva. No se veía como ninguna tiranía. Era una democracia orgánica que se iba dando por distintas instancias, desde la familia, los sindicatos y de las universidades. Eran orgánicas en el sentido que las universidades tenían que despolitizarse por ejemplo.

-¿Cómo llega Guzmán ser parte del gobierno militar?

-Guzmán había destacado frente al programa "A esta hora se improvisa" ante diversos personajes de primera categoría. El único que lo maltrató fue Roberto Matta, por que era inteligente de verdad y el resto que le pusieron no lo eran. Lo trató como un pigmeo intelectual.

Guzmán era un gran hacedor de argumentos, podía defender lo que quisiera. Yo lo oí decir tal cual, cuando se acusaba a Chile contra los abusos de los Derechos Humanos, dijo en televisión. -"Eso es falso de que en Chile se ha atentado contra los Derechos Humanos. ¿Cuál es el derecho humano más importante? La vida, ¿Y qué está haciendo el gobierno chileno? Defender la vida"-.

El tipo iba armando un argumento, en el que si hubieran muerto 600 o 700 personas, era un accidente que dentro del argumento quedaba totalmente fuera de campo. Era lo que se dice un gran polemista, y que alguien de la derecha racionalice y diese forma de manera contundente y fuerte a todo el enorme "cabreo" de la calle, las señoras se lo comían a Guzmán de abrazos. Claro porque cómo un muchacho puede decir las cosas tan bien, como un joven de 24 años entregaba los argumentos "editados" sin necesidad de ponerle una coma.

Surge el liderazgo de Guzmán que no se lo merecía por que no había hecho otra cosa que el apostolado que hizo en la Católica.

Aquí Guzmán tuvo la gran habilidad absolutamente católica y falangista de crear grupos de vanguardia, unos grupos selectos, unas elites que eran aristocráticas del espíritu, al menos con el concepto muy elitista de la sociedad hortelana. Unos grupos muy articulados, muy afiatados y sobre todo muy entusiastas en torno a un líder como él, acético, de excelente humor, de gran empatía personal, que le gustaba beber bien, que duerme siesta y que tiene una calavera. Es un personaje con distintas mezclas, en el que había una lógica entre su vida y su prédica.

Son esas personas que en los momentos de crisis social y valórica como el '73 que era el "despelote" gente que se erige con 20-24 años, con una argumentación, con una fuerza tremenda y no duda, es atrayente.

-Esa es la pregunta, ¿cómo ser elite y llegar a la masa?

-Porque la elite y la aristocracia sólo tienen derecho a ser -y eso en la Inglaterra victoriana de la segunda mitad del siglo XIX- sólo pueden disfrutar de sus derechos en la medida en que tienen una pauta moral superior y son capaces de transmitir valores superiores al pueblo. Eso en el caso de la reina Victoria está clarísimo. Ella considera que su gran obligación es crear una moral superior.

En el caso de Guzmán, tiene el aspecto convocador, proselitista, casi apostólico, pero también se considera elite, pero una muy autoexigente, y así volcarse al pueblo. Es hijo también de su familia, hay ahí un elemento aristocrático. Una vez Allamand me dijo que Guzmán era muy honesto en sus fines, y muy deshonesto en sus medios, un poco maquiavélico.

Ahora bien, hasta ese minuto no era un político pero con Pinochet se produce el gran ideólogo, el hombre que marca la Constitución del '80 que es un conjunto bien organizado de trampas.

Eso le pasa al gobierno actual, que todo el tiempo están entrampados. Es esta creación de Guzmán de una astucia que se podría llamar perversa, que para sus partidarios es virtuosa. El hombre más importante del último cuarto de siglo con mucho es Guzmán, no cabe la menor duda, el hombre que más ha influenciado en las constituciones y estructuras políticas de este país.

-¿Cómo se trasluce el pensamiento de Jaime Guzmán en la Constitución?. Renato Cristi habla de la dicotomía entre autoridad y libertad, ¿Con respecto a esto cómo la ve usted?

-Es el pensamiento antiliberal, la desconfianza en el pueblo. El pueblo es bueno, al pueblo lo queremos muchos pero hay que desconfiar de él. Es un pensamiento anti revolución francesa, anti Rousseau, que es el gran enemigo de estos muchachos. El siglo XVIII es el gran enemigo. ¿Cómo el pueblo va a tener derecho a voto? ¿Por qué?

Esa es la gran visión distinta al liberalismo y la democracia, que termina devolviéndole a la masa la posibilidad de poder.

Luego está por otra parte la visión católica, sumamente jerárquica, muy crítica interiormente. Toda nuestra cultura hispánica que reivindica Guzmán tiene esa visión jerárquica amable, cariñosa, porque el rey tiene que estar al servicio del pueblo.

-¿Cómo Guzmán siendo tan católico va en contra de todas las tendencias sociales de la Iglesia en esa época?

-Una de las grandes contradicciones de Guzmán es cómo puede reivindicar el catolicismo. Está apunto de ser excomulgado por el Cardenal Raúl Silva Enríquez. Porque a Guzmán le toca el año '62 que comienza el Consilio Vaticano II, la reconciliación de la iglesia con la democracia, con las ciencias, con muchas cosas. Produce un quiebre sutil y silencioso -como todo en la iglesia católica- con los más tradicionalistas. Es el gran triunfo de la democracia. Pero esta reconciliación con la modernidad deja una vacío espiritual en mucha gente. Se convierte en una iglesia demasiad "ligth", pero la gente lo asume de mala gana.

El caso es que Juan Pablo II crea un espacio tradicionalista de nuevo y para Guzmán, que es de los tradicionalistas, eso estuvo bien.

-¿Cómo logra Guzmán logra crear una Constitución que es en parte conservadora y liberal?

-Guzmán tiene un acto de genialidad. Era algo que no podía suceder, que una ideología anti liberal, como la de Guzmán, anti democrática, se uniese al neoliberalismo. Parco, mitad monje, mitad soldado, en el que el dinero no tiene ninguna importancia, eso es para los calvinistas, los protestantes, ese señor de repente tiene la astucia estratégica de juntarse con esos señores. ¡Si es imposible!, Si es la negación mayor. Y ahí está la temperatura histórica que hace que se junten posturas irreconciliables, todos los pueblos tienen sus momentos de locura.

Después del '73 los militares están totalmente "en pelotas", en el sentido económico y político. Saben que tienen que cambiar todo esto pero no saben cómo.

-Claro son estrategias pero no manejan temas de economía...

-Pinochet es una persona inculto, y hay que ser inculto con muchas ganas. Esta unión del dinero con la doctrina ha sido de una eficacia tremenda y ha creado una aleación muy fuerte.

No saben que hacer, llegaron al poder con un desastre económico y político. Pinochet no sabe articular tres palabras seguidas, tú te puedes imaginar la fascinación por un tipo como Guzmán que como un libro puede hablar de todo, y que además está a su servicio.

Y Guzmán piensa, -¡Aquí está!, Aquí podemos hacer la fusión- Y Pinochet se deja seducir por este joven. Pinochet necesitaba gente joven por que no quería competidores, por eso es el gran promotor de la juventud. Si todos estos chicos de la UDI eran unos "críos" que han tenido puestos a los 27-28 años y que era un grupo compacto que fueron verdaderos protagonistas de la época, por que les daban una doctrina segura.

El aval: él había luchado contra la Unidad Popular y había sido eficaz. -"Le doy una doctrina segura, aquí tiene, compre usted"-

Además había un gran enganche la junta y Franco. Algunos de los discursos de los años 74-75 eran casi copias de los discursos de Franco el año '42.

Que pasa, que poco después se produce el tema de los neoliberales de los Chicago boys y entonces Jarpa y los grupos de derecha tradicional, a su manera muy estatistas, no aceptan a este grupo, pero Guzmán engancha por un asunto estratégico. -"Lo que se juega es tan grande que nosotros tenemos tan claro lo que tenemos, que nos podemos asociar con el demonio, (el neoliberalismo) y vamos a ganar"-

Ganaron la apuesta valórica y cultural, porque ahora escuchar hablar a un empresario es oír hablar a un cura. Todos tienen grandes virtudes y hablan contra el divorcio y el aborto. Estos chicos que venían de Chicago eran buenos jóvenes y Guzmán los podía reclutar, porque aunque no son devotos católicos, respetan mucho y aceptan que el aspecto valórico no se lo vana llevar ellos.

Además llega el año '90 y es elegido senador, le taca la lotería por que no sólo gana una senaturía que era muy imposible, sino porque gana a costa de Lagos. Pasa de ser el ideólogo a ser el líder de la derecha.

Recuerdo que en una entrevista a APSI dice-"vamos a ser muy fuertes en los principios, pero muy flexibles en las formas"- Y efectivamente una semana después se produce una "golpe de ajedrez" al ofrecer a Gabriel Valdés la presidencia del Senado, el segundo puesto de importancia, y se salta a RN. Guzmán comenzó en esta época a tener actitudes totalmente inesperadas.

-¿Cómo se maneja Guzmán frente al tema Derechos Humanos?

-Él creía que estaba haciendo un mal menor frente a un bien mayor. Es una cosa un poco maquiavélica.

Contreras es de tanta brutalidad, tan impresentable y tan perverso, que llega a ser retorcido. Lógicamente Guzmán como católico no podía estar a favor de Contreras.

-¿Cuál es el líder de la derecha hoy?

-Sin duda Lavín. Ha captado, diez años después de la muerte de Guzmán, y en otro escenario político, su pensamiento. Lavín logra, para mí, el espíritu de Guzmán de una manera milagrosa. Yo creo que incluso Lavín es más hábil todavía, pero no más inteligente.

Cuando se produce la detención de Pinochet, todos creían ¡Ahora si que va a tener que decir algo! Con una habilidad maravillosa se desase de Pinochet y no pasa nada. O sea, tiene una habilidad para decir que no es política lo que es política y ha convencido a todos sus adversarios.

Lavín tiene esa cosa muy de Jaime Guzmán que es principios claros. Es decir, que detrás de él hay una visión ordenatista y jerárquica de la sociedad, con una cierta moral que huele a tradicional y con un liberalismo que lo asume con mayor naturalidad que Guzmán, ya que es de otra generación.

¡Cómo le ha hecho cambiar el juego a los demás!

Pero Guzmán tenía algo que no tiene lo políticos de ahora, una cierta mística. Guzmán trabajaba a mucho tiempo y no le importaba la impopularidad. El político actual está pendiente de las encuestas.

Gonzalo Rojas, abogado, profesor de Historia del Derecho en la Universidad Católica. Militante UDI

-A raíz de su artículo en El Mercurio, ¿Porqué Jaime Guzmán representa un nuevo conservadurismo?

-Jaime Guzmán es conservador si uno considera que este pensamiento tiene vertientes como valoración a la tradición, valoración de la autoridad, valoración relativa de la razón humana, no ésta como la gran panacea, valoración relativa de la educación, tampoco cree que ésta sea la gran panacea. Gran valoración de la familia. Hasta ahí llegan los aportes de los conservadores ingleses o anglosajones norteamericanos del siglo XIX o del pensamiento conservador español e italiano, esto vendría a ser el conservantismo clásico.

Ahora bien, el aporte de esa vertiente, en lo teórico, es en dos conceptos: autonomías sociales y subsidiaridad, dos conceptos clásicos que no necesariamente son del conservantismo. Más bien, forman parte de conceptos aristotélicos o tomistas, que estaban más bien desvirtuados, olvidados por la mentalidad estatista.

Lo que hace Jaime es darle gran importancia a los cuerpos intermedios. Hay un ámbito que es propio de la persona y de la familia, y hay otro ámbito que es propio del Estado. Pero se nos ha olvidado que hay un ámbito que es intermedio. Si el Estado hace presión directa sobre la persona y la invade en educación, en cultura, la persona pierde su libertad. Hay que tener cuerpo intermedio que no son naturales, pero que son accidentales. Después Jaime solía decir que el contorno de los cuerpos intermedios no es fijo, es variable, de tal manera que el Estado puede entrar un poco más o a veces replegarse: eso se llama subsidiaridad. Esto es fundamental, el Estado entra o se retira en la medida en que los cuerpos intermedios puedan cumplir sus funciones. Y la autonomía se refiere a que cuando el Estado se relaciona con los grupos intermedios, debe respetar su naturaleza. Es decir, la subsidiaridad no puede alterar la autonomía de cada cuerpo intermedio.

-¿Cómo el pensamiento de Guzmán se ve reflejado en la Constitución del '80?

-Sí, el pensamiento de Jaime queda en la Constitución. Primero, en el texto original dejando muy en claro en la parte primera la primacía de la persona sobre el Estado. Filosóficamente, que el Estado exista es por que las personas lo han creado.

Segundo, la Constitución insiste en la autonomía de los cuerpos intermedios, ya no en el texto original, en un artículo que es muy estricto, en cuanto a la separación entre militancia política y pertenencia a los grupos intermedios.

Pero, para mi lo más importante es en materia educativa, cuando dice que los padres son los primeros educadores y que los padres tienen el derecho de elegir la educación de sus hijos. Así, al Estado le queda fomentar la

educación, no dice "educar". ¿Y cómo fomenta? A través del subsidio, por ejemplo. Y esto no sólo sirve para los colegios, sino para que hayan en el país treintitantas universidades privadas.

-¿Cómo un conservador como Guzmán se junta con los neoliberales?

-Hay una trilogía que permite entender qué es un conservador, un liberal y un socialista.

Los conservadores decimos "toda la sociedad posible y el Estado que sea necesario"; los socialistas dicen "todo el Estado posible"; y los socialistas dicen "todo el individualismo posible y el mínimo de Estado". Los conservadores nunca hemos sostenido todo el Estado posible. El subsidio significa suplir en vez de.

La vida social es mucho más rica que la planificación estatal, pero hace que el conservador diga que cuando la vida social no da un buen producto, el Estado tiene el derecho y la obligación de ser paternal.

Los conservadores siempre han sido exponentes de las libertades y los liberales creen que las libertades están al interior de la persona. En cambio las libertades en los conservadores se superponen, lo que hace mucho más rica la convivencia en sindicatos y universidades. Por eso que un conservador entiende mucho mejor a la empresa.

Ahora bien, hay un cambio de Guzmán, que se traduce a la práctica. Jaime en sus orígenes miraba la sociedad desde un punto de vista filosófico-político, porque todas las pelotas que había tenido que dar tenían esas estructuras. Pero cuando se da cuenta que éstas no bastan, porque no vivimos de la lectura de Aristóteles, y que una de las dimensiones más dramáticas de la UP era el tema económico, se pregunta cómo resolverlo y así ahí cuando asimiló cierta economía neoliberal.

-¿Cómo manejaba Guzmán el tema de los Derechos Humanos?

-Lo manejaba a través de dos vertientes. Con relaciones muy directas con Pinochet insistiéndole mucho sobre la salida de Contreras, hasta que lo logró. Y haciendo gestiones directas con los servicios de inteligencia, con el ministerio de Relaciones Exteriores, con las familias.

-¿Cómo ve a la UDI en materia doctrinaria?

-Como militante UDI, la veo muy bien en materia de principios y de acción muy fiel, entre otras cosas porque están a cargo de la UDI personas que conocieron a Jaime hasta el más mínimo detalle como es el caso de Pablo Longueira y Jovino Novoa.

Hubo una discusión que tuvo lugar a mediados del '89 en cuanto a si la UDI debía ser un partido grande de masas o pequeño pero de militantes muy conscientes, parece haberse resuelto en este último sentido.

Una preocupación que tengo es que se respeten las autonomías de los cuerpos intermedios, que nunca caigan en lo que caen todos, tratar de instrumentalizarlos. A veces veo a los gremialistas jóvenes tironeados por alguna directiva regional o nacional por meterse de manera más partidista.

-A su juicio, ¿A qué se debe el crecimiento electoral de la UDI?

-La UDI ha crecido por las personas. Se juntó un grupo de gente muy sencilla, entregada, seria, trabajadora, algunos con más ambiciones que otros, se sacan la mugre, y eso lo tienen muy pocos partidos, sólo el PC. Hemos aprendido mucho de ese partido, y es un orgullo que nos comparen con ellos.

Ascanio Cavallo, periodista uno de los autores del
“La Historia Oculta del Régimen Militar”.

-¿Cómo fue el proceso en el cual Jaime Guzmán llega a ser partícipe de lo que es el gobierno de la Junta Militar? ¿Cuáles son los hitos principales?

-Mi primera percepción de Guzmán tiene que ver con su actuación en la UP, donde se hizo conocido. Un poco antes, se había hecho conocido a propósito de la toma de la UC en el '67, donde aparecía como líder del Gremialismo. Éste ya con su nombre puede constituir todo lo contrario de lo que es la UDI, o sea éste tendía a ser un movimiento que favorecía a los cuerpos intermedios de la sociedad, cuerpos de tendencia profesional y/o laboral -y no por lo tanto políticas- versus los partidos políticos con una gran proclamación de ser antipolíticos, enemigos de la clase política.

La defensa de los gremios es una cosa característicamente fascista, una cosa característicamente corporativista. Lo cual no es tan loco porque el pensamiento de Guzmán, su formación, junto a Jaime Eyzaguirre, arranca de las vertientes hispanistas que son de corte fascista (Franco, Primo de Rivera: son gente que durante el siglo pensó que era posible extirpar la política por la vía de entregarle cuotas de poder o todo el poder a cuerpos intermedios organizados según criterios profesionales y laborales y no ideológicos). Fue un intento por romper las ideologías. Esto lo hizo Mussolini en Italia, Primo de Rivera y luego Franco, en España. En realidad encubrían una forma extrema de la ideología de derecha porque finalmente y, no por casualidad, todas eran dictaduras.

Entonces, es muy importante tener en cuenta ése origen porque eso tiene muy poco que ver con el perfil liberal que va a tomar la economía en el régimen de Pinochet, en parte la Constitución y desde luego, la UDI en algunas cosas, en otras no. Así que si me preguntas entre el año '67 y '72 cuál era la línea profunda de Guzmán, sin yo conocerlo entonces, te tendría que decir que a partir de sus actuaciones públicas un filo fascista. No un fascista declarado, pero un filo.

-¿Cómo de gremialista llega a la UDI?

-Hay una evolución. No se pudo hacer una reconstrucción global del hecho, no hay una línea continua: aquí hay zig-zag, un serpenteo...

-El mismo serpenteo para ser neoliberal...

-Hay un momento en que él se siente parte de una determinada clase social y familiar: Guzmán Errázuriz...400 años en Chile, en fin. Ahora toda la derecha a la que Guzmán adscribe entre los '60 y '70 es una derecha cuya corriente principal es de origen agraria. Los grandes latifundistas son el corazón del Partido Conservador en los años '50 y '60 y, como son de origen agrario, son también extremadamente conservadores en materia económica.

Ellos no son liberales, no les gusta el libre comercio porque las vacas argentinas resulta que son más baratas, etc. Entonces les gustaba este Chile de altas barreras arancelarias, un Chile cerrado. El Chile de Sergio Onofre Jarpa. Rodeo, huaso, tierras y nada de extranjeros...una sociedad súper estratificada, eso les gustaba.

Bueno, esa derecha que dominó todos los años '60, que además adquirió un protagonismo muy combativo porque sufrió la Reforma Agraria. Les tocó la médula de su constitución como ser. Familias que tenían fundo hace 300 años venían a ser cortados por este proceso invasivo de la DC y de la UP, que al final para esta gente eran lo mismo y aún más, era peor la DC ya que se encubrían bajo la cosa cristiana. Esa es un poco la lógica de la derecha en esos años. Lo que ocurre con Guzmán es que uno siente que interpreta a esa lógica en los años '70.

Yo era chico cuando Guzmán aparecía en "A esta Hora se Improvisa..." y mi imagen de él es la de la derecha tradicional encarnada por un 'gallo' joven. Súper joven, brillante, con un verdadero estilete en la lengua, entonces muy atractivo, pero era la derecha tradicional...No era un 'gallo' que te convenciera que venía la revolución liberal detrás de eso. Estaba el Agro, estaba la Iglesia, los valores conservadores, el Diario Ilustrado, El Mercurio, o sea estaba el viejo mundo de derecha hablando por boca joven. No había nada más distinto de eso.

Entonces lo que ocurre es que, claro, esto se junta después del golpe con otro mundo que viene de otro lado, que no tiene mucho que ver realmente y que es todo el mundo de los 'Chicago Boys', los Sergio de Castro, Miguel Kast...

-Por otro lado también el mundo de los militares...

-No, porque los militares eran el Golpe. Los militares crean las condiciones, pero no entienden nada. Ellos matan, hacen desaparecer, hacen la pega sucia. Dejan la "cocina" despejada para que entren los cocineros. ¿Y qué cocineros entran? Entra esta derecha tradicional, de la que Pinochet desconfiaba – cosa muy importante – porque era obvio que allí estaban sus primeras amenazas. Su amenaza no era Corbalán. Su amenaza era Don Pancho Bulnes, Sergio Diez... ¿Por Qué? Porque quién otro podía tomarse el poder por la derecha. Por lo tanto, a toda esa derecha tradicional lo que Pinochet hizo fue, amablemente, desplazarla regalándole embajadas. Si Uds. Ven el año '74, Diez, Bulnes, Jarpa, todos los "tanques" del Partido Nacional, ex Partido Conservador, eran embajadores. O sea, exilio dorado. Más encima ellos estaban felices porque creían que servían al país. Por el otro lado, entra a la "cocina" esta gente que ya no es tan tradicional, que está ligada a la derecha por el lado de la Armada o la familia Edwards de El Mercurio, pero que se ha pegado una pasada muy aireadora por EE.UU, por los postgrados, por Chicago en una Escuela archi-liberal que dice "mire lo que hay que hacer es cepillarse a los señores agricultores, todos estos viejos para afuera, abrir las fronteras, que entren los productos más baratos y

nosotros dedicarnos a exportar otras cosas y por ahí vamos a sacar plata, el mundo va para allá y el resto son tonteras...”

Yo no te puedo identificar un momento, porque no sé si existió un momento o si es un proceso, pero hay un punto en que Guzmán engancha con ese grupo y ahí cambia. Deja de ser el “gallo joven” de los conservadores, pasa a ser el “gallo viejo” – no viejo – de una nueva generación.

-Pero es que tampoco le quedaba otra alternativa. Porque era el modelo económico...

-Claro, en cierto modo...si uno tuviera que decir cuál era el mérito de esos economistas tipo De Castro o Kast, es haber vislumbrado que esa era la dirección que iba a seguir el mundo finalmente, veinte años después. Ahora uno también puede decir que lo hicieron, también un poco a costa de cerrarse los ojos con lo que estaba pasando en el país. Es una discusión que no se resolverá nunca: si era posible hacer las transformaciones en paz o sólo en dictadura.

-¿Cómo ve la Junta Militar a Guzmán y, específicamente, Pinochet?

-También allí hay un cambio en el tiempo. Al principio, Guzmán fue muy cercano...Al principio, fueron todos muy cercanos.

-¿Cómo llegó Jaime Guzmán a tener influencia en la Junta?

Pero si Guzmán ya era una figura pública a través del programa “A esta Hora se Improvisa”...

-Claro, pero ¿Cómo los militares llegan y le dicen “sí, tú eres el ideólogo”, por ejemplo?

-No, no dicen eso. Toda esta gente – Guzmán entre ellos – se fue a ofrecer después del golpe. Llegaron todos en fila. No era algo tan anti natural. Había una catástrofe en el país, física y económica; había desabastecimiento, la deuda externa estaba disparada... O sea, podía haber un colapso financiero en el país y nadie quería eso.

Es un período muy caótico donde los militares reciben o admiten, a lo que parece su base natural de sustentación política: la derecha. Ellos desconfían: a la UP la persiguen, de la DC desconfían con toda razón porque creen que Frei o Valdés lo único que quieren es que les entreguen rápido el poder, lo que yo creo que en algún caso era cierto...

Su primer nicho de trabajo dentro del régimen militar es la Comisión de Estudios de la Reforma de la Constitución. Una comisión que en los primeros años – por eso digo que es caótico- no tiene plazo, o sea, podría funcionar 20 años. El discurso de Pinochet y también de Merino era “ no importan los plazos, sino las metas” lo cual quería decir que se podían quedar 100 años...

-¿Quién tiene la idea de reformar la Constitución? ¿Los militares?

-No. Había una Constitución. Otra vez este era un consenso entre la derecha y los militares en donde la constitución del '25 era imperfecta porque otorgaba cierto poder excesivo al Parlamento, estaba muy enredada, había tenido ya muchas modificaciones. Pero empezaron por otro lado. La primera comisión que se creó -muy rápido- y donde participa Guzmán, fue para estudiar reformas a la Constitución del '25. Incluso más, ya que en la modalidad con que trabaja son actas constitucionales. O sea, después de varias sesiones, toma un capítulo de temas, por ejemplo, estados de excepción constitucional, y dicta no una nueva Constitución ni nada que se le parezca, sino un Acta donde están los principios, así como los 10 mandamientos sobre los estados de excepción. Se supone que eso después se iba a convertir en artículos que después se iban a agregar a la Constitución del '25. Pero eso va cambiando con el tiempo. Llega un momento en que -yo más bien creo que es Pinochet y sus asesores más cercanos- perciben que van a tener que hacer tantas reformas que mejor hacer una nueva. Y allí se crea una segunda Constitución.

-¿Cómo es la relación entre Pinochet y Guzmán?

-Aparentemente, en todo el proceso que va desde el '74 y el '80, que es cuando se crea el Consejo de Estado, hay un deterioro aparente en la relación personal de Jaime Guzmán con Pinochet. Se ha dicho después y lo han dicho muchos de sus amigos. Es que Guzmán privadamente se opuso a la DINA, a Contreras y a los grupos nacionalistas y fascistas que habían en el país... Lo que es cierto es que entre el '77 y el '78 se abrió la pugna entre los que se llamaron "duros" y los "blandos": los duros eran los fascistas, tipo Alvaro Puga, Pablo Rodríguez, Antonio Acuña, Federico Wiloughby, etc. Todos los que eran corporativismo tradicional, nacionalistas, corporativistas, franquistas, V/S los blandos, que eran los liberales. Estos liberales que estaban dejando la escoba con los recursos, que no protegían las fronteras, querían vender las empresas, etc. Ahí Guzmán ya está con los liberales.

-¿Por qué Guzmán se cambia, si tenía una historia mucho más acorde con el primer grupo?

-No sé si mucho más acorde, pero sí acorde...Ahora, si tú lo miras -con los anteojos, flaquito- no estaba para fascista. No. Yo no tengo claro ese proceso, pero fue algo que afectó a toda la derecha no sólo a él. No vale la pena estudiarlo en una sola persona. En el fondo, la derecha va dividiendo aguas y llega al año '79, '80, cuando se produce esta pugna, en dos bandos que no se dispersan porque tienen un factor de unidad, que es Pinochet. Pinochet es el que tiene a unos en una mano y a otros en la otra mano y cada cierto rato le da besitos a cada uno. Los besitos consisten en un ministerio, un cargo público, una embajada...Los va cambiando, pero en las áreas críticas de la economía no hay cambios.

Pinochet tenía conciencia de que el apoyo civil a su gobierno no era una sola línea, sino que era una coalición en la que tenía desde la derecha más dura hasta liberales.

-¿Ese es el año donde está más deteriorada la relación entre Jaime Guzmán y Pinochet?

-Es posible, yo no sé... Pero se fue deteriorando la relación. Hay un factor que no está suficientemente estudiado pero que fue muy importante en todo el régimen militar que es la señora: Doña Lucía. Ella no podía ver a Guzmán, no así a Contreras. A Jaime Guzmán lo encontraba flaco, feo, inteligente, no lo suficientemente sumiso... La señora era bastante brava.

-Queríamos preguntarle sobre la Constitución del '80, las condiciones del plebiscito...

-¡Eso es un chiste!

-¿Y cómo Jaime Guzmán acepta eso?

-No, no está metido en eso. Es una operación que lanza Sergio Fernández con Pinochet, y seguramente Guzmán detrás...

-Sí, pero está detrás...

La derecha siempre ha pensado que los gallos que votan por la izquierda son tontos, ignorantes, que fueron engañados... En fin. Don Pedro Ibáñez, padre de la más liberal universidad que existe hoy, la Adolfo Ibáñez, cuna del liberalismo económico, sostuvo la teoría del "voto censitario" (algunos sí, otros no)

Pero aquí tenías la situación óptima: ¿Cuándo más ibas a poder dictar una Constitución sin que nadie reclamara? O sea: '¿Sabes? Yo quiero cambiar la institución del país y me ofrecen una dictadura para hacerlo... ¿Me voy a poner exquisito? ¿Me voy a poner a pedir registros electorales? ¡¡No!! Para qué, ¡saquémosla no más!!

Ahora ojo, que en la discusión del '80 –y ahí si yo creo que está la mano negra de Jaime Guzmán, no podría decir con precisión cómo- Pinochet, cuando se inscriben los últimos artículos, dice: 'Estamos en el '80, ¿Cuándo tenemos el país desarrollado? (entiéndase una bicicleta por nuca y un auto por cabeza) Bueno, 11 años... ¡listo! 16 años... De aquí del '80 al '96. Este es el periodo presidencial mío fijo... Y el que entra a discutir eso es Fernández. Él hace algo magistral: no pelea con Pinochet, porque eso es inviable, le dice con la voz más suave de la Tierra que 'es mal aceptado por la opinión pública y corremos el riesgo de perder el plebiscito, porque el periodo es muy largo". Le propone 8 y 8 : "Ocho para usted solito y los otros ocho también para usted solito, pero entremedio hacemos otro plebiscito y lo reelegimos. Es por esto que, cuando se acerca el periodo de 1988, Pinochet vuelve a llamar a Sergio Fernández. "Oiga, venga a hacerme la pega..."

-¿Cuál es el rol de Guzmán en todo esto?

-Bueno, detrás del pensamiento de Sergio Fernández estaba Jaime Guzmán. Se da cuenta de que todo el proceso tiene que ser muy regulado y cautelado. Entonces, diseñan dentro de la Constitución una cantidad de mecanismos para asegurarse de que no venga una aplanadora... lo principal de este aparato en un primer momento es el sistema binominal, que dice “usted puede ganar con un 33% y casi parecido a una mayoría...” Eso tiene que ver con que la derecha, históricamente en Chile no pasaba del 33%

A eso, agrégale un Tribunal Constitucional, que impedía cambiar este tipo de leyes, el COSENA, que amenaza por el lado de los milicos si había algún tipo de razón muy violenta, y otras cosas más...

-¿Y qué pasó en el plebiscito de 1988?

-A Fernández y a Guzmán se les escapó de las manos un elemento central del sistema, que era el Tribunal Constitucional. Fue un mecanismo que ya existía y que decide si una ley es o no constitucional, si se adecua a las normas generales. Entonces, Fernández y Guzmán trataron de que muchas de las leyes que regulaban el sistema de votación –conteo, mesas, escrutinios- fueran manejables. Y el Tribunal Constitucional, por obra de un tipo que estaba dentro, se las ‘chuteó’ todas para afuera y los obligó a poner fechas, plazos, registros, etc. Las dictaduras no son lo mismo todo el tiempo. A estos gallos les fue mal ahí...

Entonces, aparece el típico pensamiento de Jaime Guzmán, que corresponde a cómo permitió que la Constitución del '80 fuera aprobada en un plebiscito tan “charcha”: lo que siempre te dicen es que, por encima de las circunstancias concretas, de los hechos menores, por encima de los detalles, están los hechos mayores.

El '80 quizás Jaime Guzmán te podría haber dicho ‘sí, es cierto que no hubo registros electorales, cierto que..., pero el país tiene Constitución. Y eso es más importante que tener una dictadura sin Constitución... O sea te podían decir ‘antes de este plebiscito había un régimen militar sin Constitución, mire qué peligroso’...

-Es una Constitución con pillerías...

-Todas tienen. Es que las Constituciones son arquitecturas institucionales. Esto es como un juego de ajedrez: tú sabes hasta la movida 20, pero en la 40 ya te perdiste... Entonces, mejor vas dejando protegida ciertas áreas o abiertas. Hacer una Constitución es una de las cosas más difíciles. Y la presencia de Jaime Guzmán durante todo el periodo tiene que ver con que él es conocido como un gran constitucionalista, como un estudioso muy profundo de las constituciones, que es una especialidad dentro del Derecho.

-Frente al tema de los Derechos Humanos, ¿Cómo se maneja Guzmán? ¿Cuál es la postura?

-Sus amigos dicen que hizo mucho en silencio. Yo no digo que eso sea falso, pero es una manera de hacer poco. Quizás uno puede explicar una parte importante de lo que pasó con los desaparecidos, por ejemplo, o de los muertos, debido al silencio. Si la prensa hubiese publicado todo esto, si los jueces hubieran dictado las órdenes que debían, si los políticos que podían hubiesen hablado en voz alta, nos habríamos ahorrado sus 1.000 muertos. Pero no lo hicieron... Entonces, en estas supuestas conductas privadas que son imposibles de demostrar porque hay muy pocas pruebas... Y como uno las tiene que creer de buena fe... Pero no hay más base que eso.

-¿Y las cartas?

-Yo creo que la parte insostenible del asunto es la parte silenciosa. En verdad, por ejemplo, la Vicaría de la Solidaridad por el sólo hecho de existir, evitó un montón de muertos. Silva Henríquez, con el sólo hecho de gritar, impidió que muchos más desaparecieran. Si alguien de dentro del gobierno hubiese dicho eso, habría tenido eficacia pero no hubiésemos sabido. Insisto: a mi me parece que si todos los cuerpos sociales hubiesen cumplido con el mínimo de sus responsabilidades, no habría ocurrido lo que ocurrió. Yo le creo a Guzmán, pero no creo que eso haya tenido importancia real. El silencio fue más importante...

-¿Por qué la UDI está donde está hoy? ¿Por qué tiene alto apoyo electoral y cuál es la influencia que puede tener Jaime Guzmán en este fortalecimiento?

-Nadie podría negar que hay una cosa básica en Guzmán, que es la que hace funcionar a la UDI: esto es el carácter de 'gurú', de 'santón' un poco, de 'maestro' o 'profeta'. El gallo que genera a su alrededor un conjunto de discípulos, estos apóstoles que son Chadwick, Coloma, etc., y que se comportan así. Yo hablo de apostolado incluso en un sentido místico. O sea, esto era de todo el día, de todo el fin de semana, de vacaciones, de viajes juntos... Además, toda esta gente se casó, tuvo hijos, menos él... Entonces, era como el tío de los hijos, el gallo que estaba siempre en la casa, padrino... Era el tío místico... Jaime Guzmán era además muy simpático, bueno para contar chistes, con imitaciones... Es un tipo que puede encantar a la familia.. Por un lado es muy difícil negarle a Guzmán ese papel fundador, un poco muy parecido a ese papel que pudo haber tenido en la Falange –antes de la DC- Frei Montalva.

Dentro de esa obra hay un elemento que para él, era inviable hacerlo él, pero que le dio también el impulso, que era romper el cerco histórico de la derecha. Salir a pastar fuera de los latifundistas, de los empresarios y de la gente con plata. Ahora, eso, él, un Guzmán Errázuriz, no lo podía hacer. Yo creo que de eso tuvo un grado de conciencia. Entonces de ahí se origina esto insólito del Departamento Poblacional de la UDI que lo inventa Longueira y lo lleva adelante. Y hace esto increíble de disputarle La Pintana al Partido Comunista, meterse en plenas protestas a las poblaciones, crear

su tremenda unidad en Pudahuel... Eso es Longueira. Es el único que puede pegar combos en ese partido, fuera de Moreira... O sea, hay una zona combativa ahí de tipos duros, pero que comparten esta visión misional. Creen en la gente pobre. Son como Orpis, similares en estilo. Debe ser uno de los mejores diputados que tiene hoy día la Cámara, pero uno de los más silenciosos en su trabajo. Tiene transformada la zona sur de Santiago con el asunto de las drogas...realmente ha hecho una pega muy profunda.

-Pero ¿Qué sacó Lavín de Guzmán concretamente?

-Es que son dos cosas distintas, no es algo lineal... Guzmán conduce a Lavín sólo de manera metafórica... No hay muchos puntos de identidad entre los dos. O sea, uno puede decir que hay una línea porque hay un partido y una circunstancia histórica, pero... El estilo de la UDI bajo Guzmán y bajo sus principales líderes, incluyendo a Longueira, es un estilo 'misional'. Los gallos van por un objetivo, no van a transar ese objetivo, no transan en sus postulados, que es lo que tiene a Longueira con crisis existencial hoy día.

Lo que Lavín introduce muy astutamente, él dice 'el país evolucionó y ya no está para misioneros; está para ganar elecciones, y tenemos la oportunidad, tenemos diez años de Concertación, podemos aprovechar la palabra "cambio", tenemos crisis económica, pero no hay que pelear . Porque si nos ponemos a pelear, se aparece la vieja derecha de siempre. Y Lavín percibe eso: que si usa un estilo agresivo, para mucha gente –gente que la UDI ha conquistado en las poblaciones, en los sectores populares- va aparecer la vieja cara de la derecha.

-Entonces, Lavín está donde está ¿No por el pensamiento de Guzmán?

No, salvo de manera indirecta. Es como si yo te dijera 'es que Frei llegó al poder gracias al pensamiento de Nietzsche o de Tomás de Aquino'... Es que hay un salto... Te aseguro que el tipo de propuesta municipal que era la campaña de Lavín –esto de las propuestas concretas, la salud, etc.- no es su estilo. Si tú lees sus columnas, sus Escritos Personales, no es nada de eso. Todo lo suyo es doctrinario. Nunca Guzmán te va a decir 'mire, entre las cosas deberían atender 24 horas, con un seguro de salud...' ¡Jamás!...

-¿Y no es materializar un poco eso?

-No, porque las cosas no son tan lineales en política. Las ideologías en general funcionan de una manera no recta. Ciertamente, sin Guzmán la derecha no tendría la posición electoral que tiene hoy día. A la larga, sin un gallo doctrinario, sin un tipo que modificara la derecha agraria que teníamos.

-¿Quién es el jefe de la derecha hoy?

-Yo creo que está repartido el poder en la derecha. Tengo la impresión de que en la UDI es Longueira, como partido. Y punto, no hay más jefes... Hay candidatos... Pero Lavín no es el jefe. No.

Andrés Chadwick, abogado, diputado UDI

-El trazado de Jaime Guzmán, su camino, ¿Siempre ustedes lo han tenido claro como norte?

-Hay dos cosas de Jaime Guzmán en la UDI. Uno, es la visión doctrinaria, los valores y que han estado absolutamente presentes en la UDI. Obviamente que las cosas se van actualizando,, van tomando a veces matices distintos. Por ponerte un ejemplo: toda la doctrina que Jaime desarrolló sobre el valor de los cuerpos intermedios, las autonomías, toda esa doctrina se traspasa a lo económico y aterriza en términos muy concretos en la actualidad. Hay toda una vinculación muy fuerte entre el mensaje de la UDI y la preocupación por la persona, por los problemas locales, por lo cotidiano, por el problema particular, las libertades personales, la autonomía social.

¿Dónde está el fundamente doctrinario de Lavín en cuánto sus propuestas políticas, mensaje presidencial y que lo que importan son las personas, sus problemas reales más allá de las ideologías? Su cimiento está en el pensamiento de Guzmán, una doctrina muy presente aún en la UDI.

Pero te diría que eso no es lo más importante en la UDI. A mi modo de ver, lo que está más presente de Jaime, es el testimonio humano, su estilo, sus valores, la forma como él quiso construir un partido político. Lo que la UDI es capaz de hacer, a diferencia de otros partidos, obedece mucho más al legado humano de Jaime Guzmán que su legado intelectual.

-¿De qué forma se relaciona el gremialismo con la UDI?

-Obviamente la doctrina del gremialismo está en las bases de la UDI, está en la declaración de principios. Está en nuestra acción política, no como una acción abstracta, sino para ampliar libertades y en esa perspectiva, la esencia gremialista es la misma que la UDI.

Cuando existía el movimiento gremial, a nosotros se no criticaba que encubríamos la política en éste movimiento y que como no teníamos partido, ejercíamos la política desde allí. Bueno, ahora tenemos partido político, con parlamentarios, alcaldes y un funcionamiento político 100%, y pesar de ello somos muy respetuosos de los gremialistas.

Por ejemplo, la UDI en el ámbito universitario tiene fracción propia, nosotros dejamos que los gremios actúen en el ámbito gremial y los sindicatos en el ámbito sindical. De acuerdo con nuestra doctrina, nosotros dejamos actuar a los cuerpos intermedios de manera independiente, ayudamos y colaboramos en ello.

-Pero en el último paro de camioneros, la UDI apoyó el paro.

-Hay dos cosas también, uno es el origen, las razones del paro y otras son las consecuencias a nivel nacional. Nosotros en ese caso nunca estuvimos

en el origen del paro, pero que nosotros no pronunciamos respecto a las consecuencias, eso sí.

Pero acaba de ganar la presidencia de la FEUC un gremialista y nosotros no tenemos idea si el elegido es simpatizante UDI.

-¿Algunas veces se perdieron de este camino trazado? ¿Se cuestionan su accionar político?

-Todos los días uno se cuestiona. Todos los días uno está evaluando y revaluando porque la política y el poder ponen muchas trampas. Por buscar efectos de corto plazo vemos que traicionamos y debilitamos nuestras cosas. Caemos en debilidades, sí, pero eso nos importa porque creemos que la fidelidad es nuestra doctrina y en el largo plazo va creando adeptos. Eso tratamos de protegerlo.

Algo importante en la UDI es que mientras tú eres un grupo chico, es más fácil protegerlo, mientras tú eres un grupo en el cual los dirigentes son personas que han tenido la misma formación, que hemos estado un poco en la misma "onda", todos del mismo ámbito, todos gremialistas, todos formados por Jaime, es más fácil. Hoy en día no, la tarea que tenemos por delante es que la UDI creció.

En la primera elección parlamentaria éramos 14 diputados, como un equipo de fútbol, pero hoy somos veintitantos. Nuestra tarea hoy es que como la UDI ha ido creciendo, las generaciones van cambiando. ¿Cómo preservamos la fidelidad a la doctrina?

Nosotros tenemos una gran demanda de candidatos a parlamentarios y ¿cuál es nuestra tarea? Elegir bien a las personas. Nos hemos dado cuenta que cuando privilegiamos los votos, nos ha ido mal con algunas personas que no nos han representado bien.

-Entonces, ¿se tiende a privilegiar principios a votación?

-Es una decisión nuestra absoluta, y por eso buscamos que las personas que nos representen sean jóvenes, caras nuevas.

El gran problema que tienen los partidos y que Jaime siempre nos decía eran, primero las competencias internas, agrupaciones de individuos que ven al partido como un arma para llegar al poder. Eso es problemático, como el caso de la DC donde uno ve tantas fracciones internas que en vez de ser amigos construyendo un camino, son adversarios entre ellos y por eso están donde están.

Una cosa que nosotros hemos tratado de mantener es un partido en el que lo fundamental es la unidad entre nosotros. Por eso Jaime nos hizo a todos amigos, y era majadero en ese tema, porque para él, eso era fundamental.

Aquí cuando hay que elegir presidente, es: ¿Quién quiere?, ¿Quién está en función de hacerlo? Pablo Longueira quiso irse a mitad de año y casi lo matamos. Si en otro partido pasa eso, hay 20 personas diciéndole adiós.

Y por otro lado está el tema de ser fieles. El gran problema de los partidos es que pierden credibilidad frente a la gente. Si tu vas cambiando tus principios

de acuerdo a las circunstancias, te vas debilitando y al final nadie te va a creer. Y, a nuestro juicio, lo más importante en política es creer en algo, actuar en consecuencia de ello, y ser capaces de que la gente crea en eso, te respete y te crea. Tocar las conciencias de las personas y no preocuparse por el voto, porque es demasiado sensible.

-Cuando ustedes formaron la UDI fue muy difícil por que no tenían credibilidad ni siquiera al interior de la propia derecha. ¿Cómo se ha producido ese cambio?

-Cuando formamos la UDI el año '83, la formamos, no en contra, pero sí tratando de hacer algo totalmente distinto a la derecha tradicional. Y la derecha tenía en ese momento grandes figuras: los Jarpas, los Bulnes, los Díez, que no tenían nada que ver con nosotros. Nosotros éramos...era Jaime y un grupo de "pollitos" al lado. Jaime ya era figura, pero al lado de él éramos Juan Antonio Coloma, llevábamos dos años recibidos como abogados y punto, y Pablo Longueira que estaba recién recibido de ingeniería. Estaba Jovino Novoa, de quién Jaime siempre nos hablaba. O sea era Jaime y un grupo de 10-8 personas.

Teníamos esto en contra. Más aún, después nos unimos cuando se formó Renovación Nacional el año '86-'87 y a los pocos meses nos peleamos de nuevo. Fue una pela mundial porque veníamos de mundos distintos. Nosotros fuimos a la unidad, pensamos que era bueno hacerla. Lo que pasó fue que somos maneras distintas de hacer política y dijimos -¡Para esto no!, Esto no es lo que nos interesa.-

Luego, cuando vino la primera elección parlamentaria el año '89, el gobierno, que ayudó mucho a formar las mesas parlamentarias, no creyó en nosotros y para la repartición de los cupos, sólo nos dejaron llevar representación en veintitantos distritos y ahí empezamos, de a poquitito. No creían pero de a poco se fue haciendo. Si estamos así es por un cuento de perseverancia, de que si hoy no soy senador, igual trabajo en la UDI.

-Las condiciones han cambiado: la UDI ha tenido un repunte espectacular en el último tiempo, con resultados electorales concretos. ¿Qué sentido tiene en estas condiciones una alianza con RN?

-A nosotros nos ha ido bien, nos fue bien con lo de Lavín, nos fue bien en las parlamentarias, pero cometeríamos el peor error si creyéramos que es un cuento único y exclusivo de la UDI y que se apoderara de nosotros la soberbia. Nos ha ido bien por que hemos hecho un trabajo a largo plazo y por que no nos hemos creído el cuento.

RN es un partido súper importante. A nosotros nos ha ido bien en relación con RN porque éramos mucho más chicos y yo diría que nos situamos en una situación de equivalencia. Pero RN sigue siendo un partido muy grande.

-Pero eso no lo dijeron las últimas elecciones...

-En términos numéricos son más los de RN por que vienen con una trayectoria anterior a la nuestra. ¿Por qué queda la impresión que a nosotros nos ha ido mejor? Porque somos el único partido que todas las elecciones sigue subiendo. Claramente está detrás un programa que se va cumpliendo porque metimos mucha gente joven y se desarrolló una estrategia que se cumplió.

Nosotros dijimos que en esta elección municipal nos íbamos a concentrar básicamente en dos cosas: uno, en armar una nueva generación de gente joven. Y dos, nos vamos a concentrar en las comunas más importantes. Ganamos Santiago, ganamos Rancagua, ganamos las más grandes. Entonces queda la impresión de que somos más. Pero para lo que tenemos que hacer, que es Lavín pueda ser presidente el 2006, que es nuestra etapa próxima, necesitamos a RN.

-¿Y RN aceptará volver a apoyar a Lavín?

-Lo que pasa es que Lavín es un fenómeno, entonces cuando presentamos a Lavín para las presidenciales ellos tenían a Sebastián Piñera. Entonces pidieron primarias, se organizaron con todo su cuento con fecha y todo. Después Sebastián, un tipo súper inteligente, se dio cuenta que no tenía nada que hacer y se retiró sin ningún problema.

Entonces te das cuenta que Lavín es un fenómeno en si mismo. ¿Es mucho más que la UDI? Es mucho más ¿Es mucho más que la Alianza por Chile? Es mucho más. Sobrepassa todo.

-¿Y qué es entonces?

-Es muy difícil de describir. Joaquín es un gallo que tiene una sensibilidad espectacular. Yo creo que llegó en un momento justo en que la gente quería alguien honesto, alguien transparente, sensible, concreto.

Así como el año '89 quería no más Pinochet, no más militares y quería alguien una gran figura política y doctrinaria, y Aylwin era exacto. Ahora después de todos estos años, la gente quiere otra cosa, alguien sencillo en su cuento y realizador.

Por llevarlo a algo concreto: el tema de las piletas es una genialidad. No es sólo una genialidad comunicacional, hay una cuestión súper profunda. Y la gente ve cómo los problemas se resuelven con ingenio y sensibilidad. Tu puedes hacer algo por las personas más necesitadas que les significa mucho.

-¿No les da miedo caer en populismo?

-Si, hay que cuidar eso, no pasarte nunca a otra cosa. Pero tampoco hay que tenerle miedo y ser acartonados. Y Nosotros no somos de desecha, si Joaquín no tiene nada que ver con la derecha tradicional. Con él no tenemos miedo porque es de una formación demasiado sólida. Joaquín se arriesga, y de las cosas que hace siempre hay un fondo, por que si no existiera ese

fondo, podría transformarse en un payaso. En eso está la pobreza porque sabemos lo que significa para un niño de una población, de repente ponerse un traje de baño y tirarse a una pileta, le cambiaste el verano.

-¿De qué manera Lavín sería una aproximación práctica de la doctrina?

-Las doctrinas, cuando están en el ámbito de la política tienen distintas expresiones, y lo importante es que sea así, entonces obviamente que siempre se mantiene la base. Entonces, ¿Joaquín es una expresión de nuestra base doctrinaria hoy en la política actual? Sí. ¿La más exitosa? Sí. ¿Pablo Longueira es una expresión con su estilo? Sí.

-A Lavín en su campaña se le trató de "light", porque no tenía ideología detrás, de "cosista"...

-El adversario político siempre va a tratar de caricaturizar. Lavín hace un tiempo era el Opus Dei y el Chicago boys. ¿Puede ser en la vida algo menos "light" que ser Opus Dei y Chicago boys? Esa es la densidad máxima. Al final te das cuenta que son caricaturas, imágenes que te crean para desvirtuarte y durante toda la campaña presidencial Lavín era "cosista", "light", que no tenía ninguna idea detrás...y resulta que estuvo a punto de ser Presidente de Chile por eso. ¿Y qué es lo que logró? Que nadie lo acuse ahora de cosista. ¿Y qué es lo que hizo Lagos en la segunda vuelta? Tomó las cosas de Lavín, porque hoy la política gira más en torno las cosas de Lavín que a lo tradicional.

-Pasando a otra tema, ¿Porqué Longueira se quiere ir?

-Todos nos queremos ir. De los que somos los más viejos, sentimos de verdad que cumplimos una tarea súper atractiva, que nos motiva, pero el corazón no lo tenemos en este cuento. Yo sería más feliz trabajando como abogado, con más tiempo para hacer otras cosas, más vida privada. Hemos formado la UDI, lo tenemos como lago súper "choro" que hemos hecho, y los hacemos feliz, nadie está obligado, pero tenemos otras inquietudes.

El caso de Pablo es el más fuerte de todos. Pablo es un gallo con mucha intensidad, se la juega y sufre mucho más las cosas, entonces se angustia más fácilmente de las falsedades de este cuento, de las mediocridades.

Yo tengo un carácter distinto, a mí también me produce mucho rechazo que la política sea así.

-¿Una personalidad como la de Longueira contrapesa a la de Lavín?

-Si Joaquín la próxima semana va a enfrentar un tema de esta manera, lo conversamos y le decimos que se abra lo más posible, y Pablo sale cerrando más el cuento, y es por eso que trabajamos en equipo.

-¿Por ejemplo, frente al tema Pinochet?

-Joaquín ha enfatizado en algo que era indispensable hacerlo. El tema de Joaquín es mirar hacia adelante para generar condiciones de unidad.

Cuando tu te pones en esa situación tienes que recoger a todo tipo de gente y aceptar todo tipo de propuestas. Y por eso es que Joaquín ha sido súper consistente al decir -"dejemos el caso a los tribunales"- Ha sido muy comprensivo y con posturas abiertas en todos los temas, porque él está construyendo.

Ahora, nosotros jugamos un rol distinto. Par que Joaquín pueda hacer eso, nosotros ponemos énfasis en otras materias y así ser consistentes.

-Pero Lavín algunas veces aparece como disidente...

-Sí, y no es malo que parezca así. O sea, es percibido así, nosotros no hacemos nada para que no lo sea.

Joaquín dice que Pinochet tiene que ser juzgado por los tribunales. Nosotros pensamos exactamente lo mismo, pero agregamos que los tribunales tienen que actuar correctamente y no hacer "show", no actuar políticamente. Hacemos énfasis en otras cosas pero compartimos el tema de fondo absolutamente.

-¿Hay un interés de sacarse el estigma de Pinochet?

-En ninguno de nosotros está el ánimo de sacarse el estigma porque eso sería una deslealtad. Nosotros hemos dado pruebas de lealtad super fuertes. Al inicio de la campaña de Joaquín estuvo todo el tema de Londres, y nosotros fuimos. Pero al mismo tiempo Pinochet es un tema del pasado. Si tu te amarras al pasado, te quedas en el pasado, si tu te amarras siempre atrás, te vas a quedar siempre atrás. El tema es: nunca deslealtad, pero no quedarse atrás. Si nosotros siguiéramos con el gobierno militar, que Pinochet, lo Derechos Humanos, es vivir en otro mundo.

-Proyecciones UDI hasta el 2006...

-En las parlamentarias, como Alianza, queremos acercarnos a los 60 diputados, súper difícil, es tener la mitad de la cámara, ese es el objetivo. Y en las senatoriales: un senador por circunscripción. Y como UDI, en materia de diputados, quedar igual que RN y en el Senado, aumentar el número de senadores.

-¿Y el 2006?

-Lavín, si es que todo sale bien.

-¿No hay una transición a una especie de Partido Popular español?

-Sí, yo creo que sí. Es una idea, un proyecto que está absolutamente en la mesa y que le damos harta vuelta todo el día. Es un poquito más amplio, es llevar el escenario político chileno a dos grandes sectores, una centro izquierda y una centro derecha. Eso implica un debilitamiento de la DC, que es evidente. Y si vamos para allá, la idea de los partidos populares es super atrayente.

-¿Pero eso no implica una apertura de ideas?

-Pero es que Lavín cuando saca un 48% de los votos, hay mucha gente que votaba por la DC ahora votó por nosotros.

-¿Eso implica transar?

-Ahí está el punto. Cómo poder hacerlo sin transar. A nosotros nos gusta el modelo de Partido Popular, pero no nos gusta Aznar, ejemplo.

Pablo Longueira, diputado, presidente de la UDI

-¿Cómo se mantiene una doctrina tan profunda en un momento donde la política parece estar abocada a temas más puntuales y concretos?

-Yo creo que dentro de los procesos históricos de los países cuando una persona o el liderazgo de una persona es capaz de crear un partido político, creo que eso en sí mismo refleja la fuerza moral que tiene que tener ese liderazgo para ser capaz de convocar a una generación y construir un partido político.

Si uno mira la historia del último siglo, cuantos partidos nacieron a la vida política, dos, tres...Unos nacen, mueren, otros se refundan. Pero, en el fondo, eso demuestra la fuerza moral de un liderazgo y de una personalidad que termina cautivando y después de muerto, termina construyendo un partido político. El sustento en el tiempo de eso tiene varias vertientes.

Una, es, precisamente, en la figura de Jaime como atractivo a seguir, como una imagen de una persona consecuente que cautiva, que convoca, que es capaz de cambiarle la vida a muchos jóvenes para que se dediquen al servicio público.

En mi caso personal, yo jamás imaginé que me iba a dedicar en la política. Yo soy ingeniero. Nunca se me ocurrió en mi vida que iba a estar en esto. Y lo que ocurrió conmigo, ocurrió con cientos de jóvenes que por seguir el liderazgo de una persona excepcional – no solo por su talento y su inteligencia, sino que por su consecuencia política – y eso trabajado en el tiempo, terminó formando a una generación y a un partido. Entonces, yo diría también desde el punto de vista de la derecha chilena, por primera vez la derecha chilena formó un partido en que sus dirigentes están comprometidos con ideales, con principios, con valores y no con ‘caudillismos’.

Yo creo que si uno mira la historia de la derecha, ésta estaba construida en torno a puros caciques y ninguna idea en general. Ningún proyecto político con doctrina. Nosotros en el año 83’ cuando formamos la UDI, la definimos como un partido de inspiración cristiana, popular, partidario de la economía social de mercado. Yo diría que el surgimiento en el tiempo de estos partidos, lo que hace que la gente sienta que son partidos duros, rígidos, pero si en el fondo, uno mira la declaración de principios nuestra, yo creo que hoy día la comparten la mitad de los chilenos. Porque nosotros creemos en la economía social de mercado que es el único modelo económico que ha permitido desarrollo en el mundo. Esto no es ninguna novedad. Lo que pasa es que para Chile – un país que lleva 70’ años en una economía estatista, en una visión socialista del hombre – finalmente, claro, ser partidario de la libertad económica y defenderla, claro...En su momento puede haber sido adorada o bien, en una posición solitaria.

En lo valórico y en lo moral, somos todos cristianos, católicos y no vamos a usar la política ni lo que pensamos para sacar dividendos políticos. Hay todo un estilo, obviamente, también que lo marca Jaime.

Entonces, esa mezcla de estilos, la formación individual que él le dedicó a cientos de jóvenes, ha hecho que seamos una generación homogénea que le ha dado conducción a ese proyecto. Así como muchos se reían y nos etiquetaban a raíz de esta cosa homogénea – que todos somos iguales – para nosotros eso ha sido un capital siempre. Creemos que hoy día, después del crecimiento que ha tenido la UDI, todos los partidos nos envidian y lo reconocen públicamente. En el fondo, el que nosotros seamos amigos eso es un capital; no ha sido nunca un defecto, aunque siempre se han mofado y reído de ello. Ese estilo de Jaime se logra cuando tú realmente estás comprometido con principios.

Aquí nosotros tenemos un objetivo que es construir un país donde haya mayor igualdad de oportunidades, defender los temas valóricos que nosotros creemos y para eso hemos dedicado la vida y el servicio público.

Yo diría que si la UDI ha sido capaz de conservar eso – después de Jaime Guzmán –, el día que lo pierda va a pasar a ser un partido más.”

-O sea, ¿el estilo de hacer política en la UDI hoy es el mismo de Jaime Guzmán?

-El mismo.

-¿En algún momento se han desviado de eso o se han perdido cosas en el camino de acuerdo con los cambios dentro de la misma sociedad?

-Nunca. Yo te diría que – yo llevo tres años de presidente de la UDI – cada vez que tengo una duda en qué decidir, siempre pienso en qué decidiría Jaime. No me he apartado nunca. Bueno, me puedo equivocar, pero tengo claro que tengo que ser fiel a ese proyecto que es él que convocó a todo el mundo. Creo que nunca nos hemos equivocado porque además no es una decisión individual.

En una conferencia de prensa en la que estaba Rodrigo Álvarez - jefe de bancada de la Cámara de Diputados- y Marcela Cubillos – vicepresidenta de la UDI – que va a ser candidata, ellos respondían a los periodistas. Yo veía la prensa y decía “qué increíble que no hayamos hablado ninguno de estos temas y ellos responden lo mismo que yo respondería”. Porque no necesitamos hablarnos. Porque no es que pensemos y aquí les “lavemos a todos la cabeza”, no. Todos sabemos porque estamos en esto, para dónde vamos y que estamos dispuestos a hacer. Entonces, cuando tú conservas eso se te genera un *estilo* y un *espíritu* que nosotros siempre hemos querido conservar.

Nosotros aquí nunca hemos querido crecer. Podríamos haber crecido mucho más rápido si nosotros hubiésemos querido con gente que no nos interesa.

-¿Por qué hubieran perdido la mística?

-Hubiéramos perdido el estilo, la mística y hay veces en las que se nos ha ido gente que los atrajimos en un momento y nos ha generado indiferencia que se vaya. No nos interesa ser un partido grande con una sumatoria de gente que piensa distinto. Algunos creen que eso es mejor porque creen que eso puede dar en algún momento más poder. Pero eso a nosotros no nos interesa.

A nosotros lo que nos interesa es influir, defender lo que nosotros pensamos y ojalá cambiar a la mayor cantidad de gente para que piense en lo que nosotros creemos que es lo correcto para el país.

Entonces, nunca hemos estado dispuestos a 'abrir' el partido para que se llene de gente que piense distinto a nosotros, pero que con eso pasamos a tener de 15 diputados, 20. Eso no lo vamos a hacer nunca. Creo que eso ha sido un gran acierto porque hemos logrado crecer. El único partido que ha crecido después del gobierno militar, elección tras elección, somos nosotros. Y lo hemos hecho con nuestra gente: gente preparada en los cuadros juveniles, en fin...Creo que ésa es la forma de conservar este estilo.

-Voy a insistir un poco en ese punto...Jaime Guzmán murió hace 10 años atrás y en ese sentido el país ha cambiado. De alguna manera también tienen que ir acomodándose a las necesidades de hoy. Desde esa perspectiva, ¿ qué cosas tienen que ir buscando, quizás, de estrategia, de llegada a la gente?

-Nada. Porque en la política si tú quieres crecer, si tú quieres influir en la forma que nosotros lo queremos hacer, lo importante es ser consecuente y eso no cambia en el tiempo. Lo que cambiará en el tiempo es cómo tú enfrentas la coyuntura política, pero tú no cambias *la forma de hacer política*. Nosotros, eso, no lo hemos cambiado nunca.

Si tú hoy día participas en un acto con los jóvenes, me vas a escuchar decirles lo mismo que nos decía Jaime hace 20 años atrás. Tú tienes que enfrentar la modernidad, la globalización, la problemática de la década actual y no la del pasado, pero tú tienes que ser capaz de conservar tu forma de hacer política. Y si tu forma de hacer política es la que te ha permitido convocar a *gente de calidad* que tú crees que tienes, ser influyente, crecer y definir por qué razón tú estás en la política. Si es eso lo que tú tienes que definir.

-A raíz de esto, ¿cuál es la importancia que tiene para Uds. La gente joven?. Al parecer, esto es clave para Uds porque hablar de un acto al que asistirán 10.000 jóvenes no es menor...¿Por qué?

-Porque creo profundamente que a la juventud le interesa la política. Hay muchos jóvenes que en la medida que vean que hay un partido que tiene un estilo que los acoge, que los interpreta, que es consecuente, creo que a la juventud le gusta esa consecuencia. Les gusta servir por razones profundas. Hay gente que va a tener siempre vocación política, le va a gustar la política

o el poder. Estamos hablando de las *generaciones*. Yo creo que hoy día, hay muchos jóvenes que están dispuestos a servir a Chile y queremos demostrar ,que nosotros somos capaces, en un período donde existe un desapego a la política, de convocar a 10.000 jóvenes. Queremos inscribir a 10.000 jóvenes en el mes de marzo y no tengo ninguna duda de que lo vamos a lograr. Porque creo que la UDI interpreta a gente que quiere defender lo que piensa. Para nosotros es *vital* que el crecimiento de la UDI se haga con gente formada por nosotros.

En la próxima elección parlamentaria no es que nos interese ganar de 23 diputados a 28 con otros 5 cualquiera. Me interesa que esté la Marcela Cubillos, José Antonio Kast, no sé. Quiénes correspondan a esa generación. Como hoy día está Rodrigo Alvarez, Rodrigo Paya, Eduardo Díaz, en fin.

Piensa tú que nosotros somos el partido más joven de Chile en cuanto a dirigencia, el diputado, el senador, el alcalde más joven del país.

Creemos que la juventud está dispuesta a seguir al país y está cansada de los vicios tradicionales de la política.

Si nosotros caemos en los “vicios tradicionales” de la política nos convertimos en un partido más. Mientras más conservemos una forma de hacer política, creo que eso cautiva y hoy, después de la elección municipal, en donde ganó toda una generación de alcaldes jóvenes de la UDI – todos formados por nosotros – Carola Plaza, Gonzalo Cornejo, Francisco Miranda, en fin. Creo que esto nos da la razón de que hay mucha gente que está dispuesta a comprometerse con la derrota de la pobreza, con crear un país donde haya mayor igualdad, defender los valores y principios y no entregarlos porque popularmente “la ola va pa’ allá”. Si la “ola va pa’ allá” – lo que Jaime siempre nos decía – “construyamos un partido que no vaya arriba de la ola”. ¡Si en política uno muchas veces está debajo de la ola!. La UDI pasó 20 años debajo de la ola. Y hoy día estamos arriba de la ola. Pero no nos vamos a marear por eso. Tenemos que ser consecuentes. Entonces, no vamos a ponernos ni soberbios porque hoy día estamos de moda o antes no lo estaba...Tenemos lo mismo. Tenemos que conservar en el tiempo las razones de lo que yo le digo a los jóvenes. Uno nunca debe dejar de responderse tres preguntas: ¿por qué nació la UDI?, ¿Para qué?. Porque uno ve a la Democracia Cristiana hoy – estaba recién aquí con un candidato de la DC que lo acaban de ‘bajar’ de las candidaturas y quiere ser candidato nuestro, toda la vida demócrata cristiano – me decía “este es un partido que está destruído”. O sea, la gente está en el poder, todos se acuchillan, no hay fraternidad, valores, principios. Nada. Cuando tú llegas a eso, tienes los días contados. Y al final tú dices para qué estoy en la política. Yo creo que es fundamental siempre que exista una razón profunda por la que tú estás en la política. Para mí – yo siempre lo he dicho – es vital que la gente sienta que estás en la política y eso es un sacrificio. Yo creo que para el 95% de la gente que está en la UDI es un sacrificio estar en la política. Para nosotros sería infinitamente más agradable no estarlo: económicamente, familiarmente, profesionalmente e individualmente.

-Con relación a eso nos gustaría preguntarte: ¿cómo Uds parten de ser un partido pequeño, un partido que se podría decir que es de “elite” – gente preparada, intelectuales – a ser un partido “popular”?, ¿Cómo tienen esta llegada a los sectores populares, cómo se hace este proceso?

-No te equivoques en eso. Todos los partidos están conducidos por una elite. La izquierda chilena son todos de elite, en el sentido que vienen todos de familias que les ha permitido tener una buena educación. Los movimientos políticos los construyen las elites, no nacen de las masas. La DC nace de una elite al interior del partido Conservador...

-Sí, pero los sectores populares se identifican con la cosa comunitaria, la cosa social, con el estado. Entonces, ahí hay un cambio...

-Claro. Exactamente a eso es lo que quiero ir. Lo que te quiero decir es que siempre los movimientos políticos, los cambio y los partidos políticos, los forman las elites del país. Gente preparada, por llamarlo de alguna forma. Nacen de las universidades: Católica, de Chile, Concepción, la que tú quieras. Pero nacen en, términos generales, de una elite que es capaz de entender que los cambios en un momento dado –sociales, políticos, económicos– van hacia otro sentido. Lo mismo ocurrió con la DC. Si quieres un paralelismo, la DC, con el apoyo de la Iglesia, los cambios en su momento, una derecha decadente, que no fue capaz de entender el cambio social, de involucrarse, vino la doctrina social de la Iglesia...en fin. Bueno, ahí obviamente hay un cambio y lo mismo le ocurrió al partido radical. O sea, cuando los partidos y la estructura no se adecuan a los cambios, ‘boom!’: emerge el liderazgo elite.

En el caso nuestro, para nosotros fue fundamental nuestra definición desde el primer minuto. Nosotros, de partida, el año 83’ cuando formamos por primera vez la UDI, nosotros la definimos como un partido con estos tres pilares, que de alguna forma te los señalé. Un partido de inspiración cristiana, por lo tanto, valóricamente, tenemos claros cuáles son nuestros compromisos, pero no transamos. Nosotros no vamos a ser partidarios del aborto. ¡No!, nosotros vamos a defenderlos (los principios) aunque la corriente vaya para allá o para acá. Somos partidarios de ciertas concepciones que no estamos dispuestas a transar por llegar al gobierno o por ser populares. No. Hemos estado siempre dispuestos a pagar los costos que hay que pagar. En materia económica, somos partidarios de la libertad económica y de la economía social de mercado y la defendemos. Nosotros somos partidarios de la economía social de mercado porque creemos que es la única herramienta económico–social para sacar a los pobres de la pobreza.”

-¿Cómo es que los sectores populares llegan a creer en eso?

-Para allá voy. Finalmente, cuando formamos la UDI la definimos como un partido popular comprometido con la pobreza. Y a partir de ese año, decidimos –y especialmente a mí y a Lucho Cordero-, Jaime nos pidió que formáramos el Departamento Poblacional de la UDI. Nos fuimos durante seis años a trabajar en las poblaciones, a formar dirigentes, difundir los valores y principios que la UDI creía. Finalmente, fuimos formando dirigentes vecinales. Nos comprometimos con ellos, sufrimos con ellos, nos mataron a Simón Yévenes, seguimos comprometidos con ellos y finalmente, la gente termina creyéndote porque hemos sido consecuentes con eso. Nosotros no tenemos la visión que tienen muchos círculos de la derecha que dice que “todos los pobres tienen que ser comunistas”. ¡No!, Nosotros no.

Nosotros somos partidarios de lo que somos partidarios por los pobres, no para defender a los ricos. Si ninguno de nosotros va a dedicar la vida para defender a los ricos si éstos se defienden solos. Estamos aquí porque queremos que en el país se implementen las políticas para derrotar la pobreza. Entonces, cuando tú crees en eso, cuando tú lo transmites así, cuando tú formas así a los dirigentes vecinales... bueno, nadie nos creyó. Vino la primera elección parlamentaria y nosotros sacamos diputados en todas las zonas populares que nadie creía. Después, vinieron las municipales en donde terminó por convencerse el país entero.

Pero ese es un proceso de 18 años. Durante el 83' hasta el 89' – primera elección parlamentaria – Cristián Leay, Luis Cordero, Roberto Lewin, Alfredo Galdames, yo, todos nos fuimos a trabajar sin parar a las poblaciones. Entonces, a nosotros nadie nos dice cuál es el problema del pobre, qué es lo que sufre...nada. No tiene nada que explicarnos. Nadie ha hecho lo que hizo la UDI. Nosotros sabemos la pobreza más que la izquierda. Hemos alojado en las poblaciones con ellos, hemos vivido con ellos, hemos sufrido con ellos. Pero no hemos ido a comprarnos al pobre en un concepto en el que hay que ayudarlo.

No. Nosotros queremos gente partidaria de las ideas que nosotros tenemos porque son ideas para ellos y no para nosotros. Y yo te diría que ese concepto es distinto en la derecha y sin complejos. Nosotros nos paramos en Silva Henríquez a pelear con los comunistas, pero “codo a codo”. Hay una frase famosa de Jaime –no sé en qué año fue que dijo– “vamos a disputar las poblaciones ‘codo a codo’ a los comunistas”. Para nosotros eso era un orgullo, era parte del compromiso con la pobreza. Entonces, cuando tú asumes eso desde esa perspectiva, claro. Para nosotros cuando mataron a Simón Yévenes fue atroz. Fíjate que Jaime nos dijo esa noche, “el siguiente es uno de los que estamos aquí”. Entonces, en la derecha o en la ‘derecha tradicional’ se hubieran ido todos para la casa. Nosotros no tuvimos cara. Después que nos asesinaron a Simón por ser de la UDI – un gallo que se podría haber evitado que lo asesinaran porque se podría haber ido a vivir a miles de partes – ahí se enfrentó.

Entonces, tú abandonas ahí y abortaste el proyecto político o, lo asumes. Y el gallo tenía claro que a mí me podían matar al día siguiente. Entonces, cuando el gallo de la población ve que “estos gallos están aquí con nosotros, están amenazados, pero están igual”. Ellos lo vivieron con nosotros.

Entonces tú al final vas formando un ‘cuadro’, equipo, ideas...si tú quieres un resultado de eso en dos años, es imposible. Se demoró 15. En algunas se demoró 10.

Para la derecha tradicional, que la UDI gane esto, bueno.... Ganó Jaime, por lo pronto, la Senatorial en Santiago Poniente en la peor circunscripción que había en el país.

Es un concepto en el tiempo, distinto a entender el “día a día”. Estamos mal hoy día, entonces, “cambiamos todo”, no. A nosotros nos da lo mismo. Hemos sido irreductibles, si tú quieres. Es un estilo, es una forma de entender en qué estamos. Y eso, cuando tú lo lograste penetrar en los sectores populares, al final la gente te cree. Entonces, cuando aparece un Lavín de la UDI, le creen, le creen.

Te puedo mostrar 50 artículos en donde la UDI desaparecía en la primera elección parlamentaria y no sacaba nadie. Nadie nada un peso por nosotros. La UDI no iba a sacar a ningún parlamentario. La UDI desaparecía después del gobierno militar, después cuando se fuera Pinochet no sé qué, que Pinochet...No saben por qué estamos.

Siempre ha habido una visión de etiquetar, una visión frívola de este cuento, nosotros estamos por razones demasiado más profunda de lo que cree la gente.”

-Pablo, ¿Cuándo tú hablas de la ‘derecha tradicional, a quiénes te refieres?

-A la derecha tradicional...

-¿Los que están aglutinados en Renovación?

-Mira, en el fondo, Renovación siempre se ha sentido heredera de eso. Nosotros cuando formamos la UDI el año 83’, la disolvimos el 86’ fue para fusionarnos con Renovación Nacional y no resistimos juntos. Porque, en el fondo, yo no puedo estar en un partido donde un gallo al que al gallo pobre lo considera un roto. Yo no he usado nunca esa expresión ni las tengo. No resistimos. Nosotros no nos aproximamos a la pobreza en esa perspectiva. Entonces, no tenemos nada que ver con la visión, con la forma, con el estilo de hacer política. Tenemos compromisos demasiado profundos, nos sentimos distintos y no resistimos juntos. Nosotros veníamos seis años con un trabajo, con un compromiso con la pobreza que no ha hecho nadie en política.

La derecha chilena tuvo que defender muchas cosas que hoy día es absurdo pensar que se defendieron, pero tenía que defender la propiedad privada, etc. Era una derecha mucho más comprometida con intereses económicos. Nosotros no defendemos ningún interés económico.

Nosotros defendemos por sistema: si eso cuadra con el empresariado, con la derecha, nos da lo mismo. Eso es lo que a la gente le cuesta entender. Si yo no defiendo las reformas laborales porque el empresariado coincide conmigo. Lo hago porque tengo la convicción de que dañan a los trabajadores.

-Muchos de nuestro entrevistados nos han dicho que tú eres el líder de la derecha, ¿compartes esa opinión?

-Yo no tengo ninguna ambición política. No la he tenido nunca. Si no me hubiera cruzado con Jaime Guzmán, en mi vida, me hubiera dedicado a la política, ¡en mi vida!. nadie más que yo puedo haber tenido claro a los ocho años que yo iba a ser ingeniero de la U. De Chile. No tenía dudas. Pero estoy consciente del liderazgo que he ido adquiriendo, no lo voy a negar. Soy presidente de un partido que es relevante, influyente, que ha ido creciendo. He sido parte de su historia, llevo 17 años desde que formamos la UDI, he estado siempre en su directiva... Soy uno más. Creo que es el esfuerzo de un equipo.

-En ese sentido, ¿por qué Lavín presidente y no tú, por ejemplo?

-Porque Lavín lo único que quiere es ser presidente de Chile. A mí nunca se me ha pasado por la cabeza ser presidente de Chile. Yo te diría, aquí nunca vamos a tomar una determinación porque cada gente tiene su momento y la UDI tiene eso. Yo siempre lo digo. Después del año 97', la UDI tuvo el gran salto en la elección senatorial porque nosotros ganamos de las 9 o 10 senatoriales, 8. Todas con gente formadas por nosotros. Ganamos con Carlos Bombal en Santiago y con Jovino Novoa en la otra de Santiago. Tenemos a los dos senadores que, históricamente en Chile, fueron los candidatos presidenciales: Frei, Alessandri, Allende.

En otros partidos se acuchillan, en el nuestro no. A lo mejor el día de mañana, pero ahora conservamos ése estilo. Entonces, tú dices, "tenía más chance Lavín que Bombal"...no lo sé. Pero nosotros decidimos bien, en el sentido de que, para Lavín era su momento: estaba mejor posicionado; quería serlo, pidió su oportunidad. Los otros dijeron "¡feliz!" y nos sumamos todos. Y de la misma forma en que todos trabajamos por Novoa, todos trabajaron por Jaime, todos trabajaron por mí, todos trabajaron por él.

-Y, ¿qué pasaría si Jaime Guzmán estuviera vivo hoy en la UDI?

-Si Jaime estuviese hubiera sido candidato presidencial. Sin lugar a dudas.

-Él...¿lo hubiera aceptado? Porque el estilo de él era estar atrás, era como el ideólogo...

-No, no. Eso era obvio. Jaime hubiera sido candidato presidencial el 93. Ninguna duda. Lo alcancé a hablar con él. No es que estuviera decidido que fuera él, pero yo en la planificación que tenía que hacer de la UDI en su momento, yo le dije que para mí era muy difícil planificar la elección del año

93' sin saber que la UDI tenía un candidato presidencial a todo evento y él me dijo que “a todo evento” había uno y si finalmente tenía que haber uno, sería él. Por lo tanto, había candidato a todo evento. Para nosotros hubiera sido apasionante.

Siempre Jaime nos decía “si uno tiene cuerpo, genera anticuerpos”, pero lo importante es tener cuerpo. ¿Para qué estamos?, ¿Qué queremos hacer? O queremos que esto se convierta en una sumatoria de carreras y ambiciones individuales. Bueno, en la UDI no queda nadie. Aquí no hay nadie que esté por una ambición personal. Nadie en la UDI. Estamos aquí por un proyecto.

Entonces, en la primera elección cuando nos repartimos los cupos, bueno, a uno le tocó allá, al otro acá, el que fue y perdió, pero sentimos que él que perdió hizo tanto o más que los que ganamos. En el tiempo, seguimos todos amigos porque así es como se construyen estas cosas.

Yo te diría – no tengo ninguna duda – que Jaime era nuestro candidato presidencial y hubiésemos ido contra toda la derecha. Y hubiera dicho “ no, tiene que haber un candidato único”, enténdeme, a nosotros no nos importa nada lo que quiera la derecha. Hubiésemos ido con Jaime a todo evento.

-Con respecto de RN, ¿qué sentido tiene ahora - viendo la contingencia y la cohesión que tiene la UDI – la alianza, el pacto Unión por Chile?

-Mira, nosotros vamos a fortalecer la Alianza en el sentido que nos interesa coexistir con RN, trabajar juntos, armónicos y nosotros conservar todo esto que les he dicho. Nosotros aquí hemos discutido muchas veces si abrir la UDI o crecer. En la UDI estamos dispuestos a dedicarnos a la política en la medida que conservemos esto porque aquí no resistimos un minuto con “cuchilladas adentro de la casa”. No resistimos, no ha existido nunca eso. Entonces, hay mucha gente de Renovación que es valiosísima y que a lo mejor tiene los mismos principios, valores y estilo de la UDI y hay otro que no. Entonces, nosotros preferimos que sigan allá y coordinarnos con dos partidos distintos y ellos que se sientan orgullosos de su proyecto que es distinto del nuestro y a lo mejor, por ser distinto tiene la capacidad de convocar al servicio público a otra gente, distinta. Les gusta la diferencia, la heterogénea, bueno, eso a nosotros no nos gusta. Bueno, no es que no nos guste: estamos dispuestos a que exista, pero todo el mundo tiene claro que cuando se ingresa aquí hay un estilo, una forma, hay métodos. Y al final, la gente que no ha sido formada por nosotros, termina siendo empapada por nosotros.

No. Lavín presidente. Le toca a Lavín. Ese es el lema. “Ahora le toca a Lavín”. La gente va a decir le tocó a Lagos, a la izquierda, a la DC, “oye, ahora le toca a Lavín.

-Lavín es un fenómeno aparte. Uds tienen un perfil bastante parecido, pero él es distinto...

-No...si es igual que nosotros. Lo que pasa es que Joaquín tiene: primero, las ganas. O sea, como yo le decía a Jaime, “el mayor problema de este

partido es quien quiere ser presidente”. Porque aquí nadie quiere ser nada. Y él (Jaime) siempre me decía “ ésta es la fuerza de la UDI porque va a haber gente”. Es tanto que para mí era un problema. Yo le decía, “yo no puedo estar planificando” y como yo era él encargado de todas esas cosas, “No puedo estar pensando, Jaime, cómo vamos a sortear la elección del 97”. Habíamos sorteado la primera elección. Yo a Jaime le dije:” ¿con cuántos necesitamos partir para que este proyecto político sea viable?”. Me dijo: “un senador, siete diputados”. Nosotros obtuvimos, exactamente, el doble: 2 senadores y 14 diputados. No es que la meta era 1 y 7. Mira, Jaime decía “ si sacamos 1 y 7 estamos vigentes y la UDI es partido. Bueno, sacamos justo el doble.

Joaquín en eso es una persona íntegra, entonces, es atractiva para la juventud porque la juventud busca consecuencia mucho más que ideas, inclusive. O sea, hay un idealismo. Yo creo que en eso Joaquín tiene una fuerza tremenda. Tiene las ganas, la fuerza comunicacional. Una habilidad comunicacional y en eso es radicalmente distinto a mí.

Juan Antonio Coloma, diputado,
secretario general de la UDI.

-¿Cómo nace la UDI?

-Llevamos activamente 10 años en política, pero el origen de la UDI hay que buscarlo un poco antes. Las raíces nacen del gremialismo. Después de esto, el año '83, aproximadamente, surge la primera idea de hacer algo ya no tanto en la perspectiva de la U. Nace el ánimo de institucionalizar a nivel político esto que tenía la raíz gremial, pero sin ánimo de hacer un partido, sino como un referente político. Posteriormente, cuando se legalizan los partidos políticos, surge la idea de conformar un partido distinto de lo que existía antes de la UP. O sea, no la revisión del Partido Nacional, la DC, etc, sino que ser capaces de motivar en base a las ideas de libertad, del principio de subsidiariedad, del orden, de la capacidad individual, la libertad de mercado, pudiendo hacer un partido con un estilo de servicio absolutamente distinto. Ahí empieza a surgir la UDI, pero a muy corto plazo, aquellos partidos que estaban en líneas similares, incipientes de alguna manera, como es la Unión Nacional y el Frente Nacional del Trabajo, nos piden formar un solo gran conglomerado que da origen a Renovación Nacional, que tiene corta vida, porque nos dimos cuenta de que los estilos eran completamente distintos. El año '88 nosotros decidimos la idea de formar una partido que fuera distinto de lo que Chile había tenido.

Ahí surge, como dato, de los que dirigíamos en ese tiempo estamos hablando de promedio de edad de 32 años. O sea, no teníamos coalición política, no estábamos vinculados a climas del pasado y pensábamos que Chile podía y debía tener un partido con estilo absolutamente distinto. Y así surgimos, hace poco más de diez años...

-¿Qué características personales le dan a Jaime Guzmán el liderazgo...

-Jaime era un líder absolutamente excepcional y distinto, lejos la figura más talentosa que yo he conocido. Primero, una gran inteligencia, una gran capacidad intelectual, capaz de entender no solo los temas políticos sino que también los temas humanos. Jaime era un tipo que le interesaban las cosas a diferencia de lo que podía hacer un mero caudillo. Era bastante universal... Segundo, tenía un notable sentido del deber. Yo creo que muchos de nosotros, si no hubiéramos conocido a Jaime no estaríamos dedicados a esto. Él era un pescador de almas, en el sentido cristiano. En el fondo, de decirnos que aquí nosotros tenemos que sumar mucho si queremos derrotar el tema de la pobreza en Chile. Ese era el gran llamado que nos hizo, luchar contra la pobreza y por el cambio a través de nuestras capacidades. O sea, cuando tú tienes la inteligencia, tienes liderazgo en esa materia, cuando tienes una conducta individual absolutamente acorde con los principios que sustentas, que es super difícil vivir y hacerlo, ajeno a cualquier ambición – porque Jaime siempre evitó cualquier rol de figuración, muy por el contrario,

hacía todo estrictamente por el sentido del cumplimiento del deber, porque había que hacerlo, pero no porque a él le gustara, y con una persona con una vida interior muy profunda, yo lo encuentro un líder absolutamente excepcional.

Para nosotros, fue quién nos marcó la línea del servicio público, la línea de que a Chile no había sólo que exigirle, sino que también entregarle algo.

-¿Cuál era la postura de Jaime Guzmán frente al tema Derechos Humanos?

-Jaime fue una persona que entendió por ahí por el '75-'76, de que había un sub mundo tras el tema militar que era importante explorar. Y él lo exploró aún a riesgo de su propia vida, evidentemente, y fue capaz no solamente de colaborar con muchas personas a las cuales les salvó la vida o les permitió tener un criterio distinto, sino que además se comprometió a dar la pelea desde dentro. La gran gracia de Jaime Guzmán fue que en definitiva desarticuló o contribuyó a desarticular los organismos de seguridad que en ese tiempo se habían excedido completamente en sus funciones. Y creo que eso fue no solamente real, sino que vital para efectos de poder darle al gobierno militar un curso de rectificación de políticas en materia de Derechos Humanos y de futura institucionalización a través de la aprobación de la Constitución de 1980. O sea, a Jaime le importaba mucho el tema cuando otros se hacían los lesos. Jaime Guzmán decía: 'Mi deber era aquí involucrarme, conocerlo aún a riesgo de su vida. Y creo que su acción fue absolutamente decisiva para haber modificado el accionar de seguridad.

-¿Y los problemas con Pinochet?

-Creo que el tema más complejo fue toda la institucionalización del régimen a través de la Constitución. Ese fue un tema que demoró muchos años.

Es muy difícil para alguien que tiene todo el poder, decirle que tiene que entregarlo institucionalmente. Y Jaime tuvo una potencia ahí. Pinochet a regañadientes a rato, entusiasmado a otros, pero al final fue el causante del régimen democrático, que hizo cumplir el itinerario institucional tal cual se planeó.

Yo creo que más que tope, fue el desafío más tenso. Porque simultáneamente había otras causas partidarias del gobierno que decían que no había necesidad de entregarlo, entonces para qué ibas a institucionalizar, en circunstancias que esa democracia era la misma que había fallado en el pasado. O sea, se iba a repetir la historia. Siempre hay dentro de regímenes de facto voces contrapuestas.

Creo que eso fue, no te diría un desencuentro, sino que fueron los momentos

-¿Cuál era el ideal de democracia para Jaime Guzmán?

-Una democracia que él consideraba protegida. Por eso que para él la Constitución tenía que tener contrapesos, en términos de no entregar la suma del poder a nadie, sino que hubiera una adecuada política interna de

contrapesos. De ahí nace el sistema electoral binominal, los senadores institucionales, el COSENA, el Tribunal Constitucional, etc. Salen varias cosas que, si uno las entiende en su contexto, tienen el mismo objetivo: que la democracia tuviera contrapesos dentro de ella para que ningún sector pudiera tener la suma del poder, que en este caso es especialmente complicado. Ahí nace esto del régimen, de la regionalización, en términos de que cambia el poder del sector central. O sea, hay todo un concepto en torno al cual por algo es protegida. Dice que la democracia tenía que tener en sí misma la conciencia de que había otros que querían destruirla.

-Una democracia protegida, pero otros dicen que es una Constitución poco democrática...

-Otros dicen que es una democracia tutelada... Y estoy de acuerdo con Jaime en que la democracia nunca ha sido un fin en sí mismo, sino que es un medio para obtener elementos: para obtener más justicia, libertad, más respeto a los derechos... ¿Pero por qué no es la más óptima? Es que es un medio, el mejor de los que yo conozco, pero es como cuando tú miras la realidad: tú miras hartas cosas y ves lo óptimo.

-A la muerte de Jaime Guzmán, ¿Qué es lo que pasa con la UDI? ¿Hay terremoto?

-Esa noche, imagínate nosotros... Yo creo que la UDI pasa su etapa de madurez esa noche, cuando en lugar de llorar al amigo asesinado –que todos lloramos- inmediatamente nos juntamos en la casa de Jovino Novoa, con Longueira, Chadwick, etc., y un poco en la perspectiva del qué hacemos después. O sea, cómo entender que Jaime había dado el impulso pero nosotros teníamos que ser suficientes para mantenerlo y partir hacia adelante. Nosotros estamos acostumbrados a que nadie de un peso por nosotros... Porque cuando surgimos el '89 –y eso es importante- todos los analistas políticos dijeron que con suerte íbamos a tener un diputado. Después tuvimos 14. Entonces, después, cuando mataron a Jaime, se acabó Jaime... Y logramos sortear con éxito ese desafío tremendo... Aumentamos a 16 diputados.

Y bueno, ahora la gente nos mira de otra manera, pero en ese tiempo éramos súper mirados en menos. Hemos nacido mucho del rigor, del dolor, del sufrimiento. Y creo que hemos hecho más cosas ante la emergencia, como fue indudablemente el asesinato de Jaime.

Esa misma noche, nosotros tomamos la decisión de salir adelante. Pero ese era un momento donde te asesinan a alguien, donde se te viene todo encima y es fácil decir chao, en el fondo. Pero seguimos adelante...

-¿Y cómo van surgiendo nuevos líderes? ¿Cuál sería el líder de la derecha hoy?

-Bueno, yo creo que el líder nace... Estaba pensando en Lavín... Creo que el verdadero líder hoy día, de todos los sectores es Joaquín Lavín, digamos.

-Pero en la parte doctrinaria de la derecha, ¿Cómo se va trazando el camino? ¿Es también Joaquín Lavín?

-Es que Joaquín es de un pensamiento en que yo creo que los conceptos de derecha e izquierda están ampliamente superados. Yo creo que de alguna manera, Joaquín representa lo que la UDI ha esperado, de verdad, digamos... O sea, un nuevo liderazgo, una nueva forma de servicio público. Si tú miras los planteamientos económicos, políticos y sociales, Joaquín Lavín tiene exactamente los mismos que ha tenido la UDI. Es un fiel exponente de todo lo que ha sido el discurso de nosotros. Y eso creo que él lo asume, con sus estilos distintos, de la 'coyuntura'. Tomar posiciones más... más... diferentes... pero que son ¡absolutamente la misma!

-Entre el liderazgo que tenía Jaime Guzmán, y el de Lavín, ¿Hay similitudes?

-Son parecidos...son personas intelectuales... Lo que pasa es que yo veo que el liderazgo de Joaquín Lavín es más ejecutivo. El de Jaime era más intelectual. Pero son liderazgos legítimos y perfectamente compatibles. Ellos eran amigos, o sea, tal como yo era amigo de él Joaquín también era su amigo. Nunca hubo una sensación de competencia ni nada por el estilo... ¿Lo que se vio en ese momento? Creo que esa dupla habría sido de oro... Quizás imbatibles...

-Lavín supera a la UDI... ¿No les da susto que el fenómeno se les escape un poco?

-Hoy día la política ha cambiado, las personas valen más que los partidos y está bien que sea así. Creo que es un punto positivo. Los nuevos desafíos son distintos a los antiguos. Antes los partidos eran los grandes salvadores de las sociedades. Si ganaba el partido 'A', el país iba a ser comunista; si ganaba el partido 'B', era signo de libertad. ¡Era tan distinta la relación entre unos y otros que para la gente era dramático el cambio de vida. Creo que hoy día los consensos son mayores. Por lo tanto, creo que lo que la gente le pide a los partidos políticos no es tanto que los salve en materia de ideas, sino que les solucione los problemas. Creo que fue bien acertado captar antes que otros dónde estaba la esencia del nuevo estilo político.

-Proyecciones de la UDI

-Nosotros, creo que en la medida de que no nos anquilosemos, en que no nos pongamos 'guatones' en el sentido de tratar de mantener el esquema de poder y seamos capaces de darle la solidez necesaria, como creo que lo estamos haciendo. Creo que la UDI está muy cercana a ser el primer partido de Chile. Lo puede lograr en la próxima elección parlamentaria perfectamente. Y ahora, no estamos obsesionados con eso. No nos vuelve locos la idea, pero sí nos entusiasma más que Joaquín Lavín sea Presidente. O sea, creo que por ahí anda el desafío más importante que tenemos, que es

de verdad hacer una nueva fórmula de servicio público y que Chile lo ha dado a entender.

-La UDI se ha perfilado como el partido más importante de derecha. ¿Qué pasa entonces con la Alianza y Renovación Nacional?

-Es un tema complejo, porque nosotros no hemos buscado ser el partido más grande. Al buscar los cambios generacionales, entusiasmar a gente capacitada para que se involucre con nosotros, creo que se va a ir produciendo de hecho ese resultado. Por eso te dije que el principal desafío es para nosotros que Lavín sea Presidente, más que ser el primer partido de Chile. Cosa que también yo creo que vamos a lograr a la pasada, sin buscarlo mucho. Y, por lo que dices tú, porque a nosotros nos interesa cautelar la Alianza, como conglomerado que pueda aunar todo el pensamiento de centro-derecha.

-¿Es necesaria la Alianza?

-Hay otros que dicen lo contrario, pero yo creo que de verdad que es algo que suma más que resta.

Gabriel Valdés, ex presidente del Senado en el
gobierno de Patricio Aylwin. Senador DC.

-Si tuviera que hacer un análisis de la obra constitucional de Jaime Guzmán y su injerencia en la transición, ¿qué destacaría?

-Destacaría su vigor histórico en el sentido de intentar a través de la constitución que él inspiró, un regreso a un Chile naciente en 1830. Presidencialismo fuerte, con una estructura de poderes del Estado muy separados, preeminencia del Ejecutivo y un claro sometimiento del país a un estado de derecho. Son valores que existieron en Chile en los primeros años de nuestra vida republicana, particularmente en los años 30, 70', 80 del siglo pasado, que le dieron forma al país lo que llama la concepción de Portales. La interpretó muy bien Jaime. Pero a mi juicio no equilibró ahí; no pudo equilibrar por el tiempo que le tocó vivir la participación de la FF.AA.

Yo creo que el pensamiento muy lúcido y por cierto, conservador de Jaime Guzmán, pero de mucha envergadura histórica, filosófica y jurídica, se manchó por la incorporación en la Constitución de las FF.AA como instituciones participativas de la estructura política del país.

Fue una profunda equivocación, justamente porque Diego Portales, él inspirador y creador de la República, fue el hombre que sometió a los militares y que ganó la batalla de Lircay y que fue asesinado en Valparaíso por quienes querían mantener a la fuerza militar metida en la política. Por eso es que Portales es el creador de la 'civilidad'.

-¿Cuál fue el cambio entre “hacer política” con la Constitución del 25 respecto de la actual?, ¿Qué sintió, específicamente, con la llegada de esta “democracia protegida”?

-La diferencia es escasa. La Constitución del 25 era buena, pero le faltaba incorporar ciertos principios que están en la del 80' como es el respeto a los DD.HH.

Están incorporados ciertos valores de la Constitución que son propios de la evolución que ha tenido el pensamiento jurídico. Hay una legislación más refinada respecto de los recursos de protección que son los recursos que la gente tiene para reclamar respecto de abusos de la autoridad. Tiene una limitación fuerte en cuanto al rol del Congreso. Si bien mantiene la facultad de la Cámara de Diputados de acusar al presidente o a las autoridades, le quita al Congreso toda iniciativa en materia de gastos, lo que es bueno. Esa es una gran diferencia (respecto de la Constitución del 25')

La clase política era, a mi juicio, mejor bajo la Constitución del 25' porque no por obra de la Constitución del 80', sino que por la crisis de la institucionalidad política del año 71' con la crisis de la UP y la dictadura de Pinochet, golpearon tan fuertemente la estructura, el pensamiento, los

métodos de la acción política que realmente todavía los partidos, la clase política no se ha recuperado de la crisis que sufrieron del 70 al 71' 'y su posterior destrucción por obra de la dictadura. De manera que hoy, la clase política no se puede comparar con la que yo conocí antes del 70'. El congreso nacional, la importancia que tenían los discursos, las ideas. Hoy día en el Senado, en el Congreso, no hay ideas. En los partidos políticos no hay ideas. Hay una enorme oscuridad en cuanto a la visión política. La gente es práctica y creen que la política también debe serlo. Sin embargo, la política es una visión, una concepción de país.

Me sentí contento de haber recuperado la democracia. Antes fui seis años ministro, dirigente político, durante el golpe no estaba aquí, sino que en EE.UU en la subsecretaría de la ONU. Luché mucho por recuperar la democracia.

Fui elegido presidente del Senado, gracias a Jaime Guzmán porque no tenía la concertación mayoría y la mayoría me la dio él yendo a mi casa con mi sorpresa y la de todo el mundo porque yo había sido muy activo opositor de Pinochet: dos veces presos y muy reconocido como tal, con una antipatía recíproca al señor Pinochet muy profunda. Sin embargo, yo tuve que recibir la banda y entregársela a Aylwin. Y ésa fue obra de Jaime Guzmán, lo cual voy a reconocer siempre porque fue un gesto de mucha audacia y mucha simpatía.

Me sentí bien, pero doy cuenta hora que cometimos errores. Jaime, la UDI y nosotros. Creímos que era posible la subsistencia de Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército, 17 años después de haber sido dictador, al interior de una democracia. Nos equivocamos. Como yo piensan muchos dirigentes de la UDI. Pinochet debió haber terminado ahí e irse para su casa. Haber cerrado un capítulo de derechos humanos y de la persecución a Pinochet.

Él siguió actuando en la política con el humo, con el fardo, todo el terral que traía de los 17 años terribles. Pero él siguió y creaba problemas: el 'boinazo', la casa...después se le ocurre seguir de Senador y al final, se le ocurre irse a Londres y nos destapa todo esto.

Uno nunca debe arrastrar su pasado y él lo arrastró más allá. Eso es una gran responsabilidad de Jaime Guzmán y de los demás. Haberle creado un monumento en vida a Pinochet: eso fue un error muy grande. Si Pinochet si va a su casa el día que entregó el mando, perdió la elección del 89'.

Esta permanencia es lo que nos tiene envueltos en todos los problemas de ahora de los DD.HH.

Creo que es una falta de visión de Jaime de mantener por un lado lo que él consideraba la recuperación que habían hecho los militares- la lucha y acción fue contra el marxismo- lo encajó en una estructura jurídica buena y de eso sale un niño medio deforme, más por los personajes que por las ideas. El personaje de Pinochet, los senadores designados, en tener cuatro comandantes en jefe en un senado designado por ellos, es un absurdo.

-Con su experiencia política, ¿creí Ud. que Jaime Guzmán saldría electo senador en 1989?

-No me cabe duda que iba a salir. Él fue elegido por Zaldívar, adquirió una dimensión muy grande en el Senado. Era difícil hacer algo sin la participación de Jaime porque de su partido eran dos.

Era él y Urenda. Sin embargo, él solo tenía una fuerza mayor que RN que eran como 10.

Yo recuerdo la personalidad de él. Era difícil que no participara con criterio en una decisión, no solamente en las leyes.

Hacía las cosas sin dureza, con gran capacidad de convicción, con gran encanto y como yo le tenía mucha simpatía desde chico, fui muy criticado por mi gente: mi partido, me decía; “tú tienes una debilidad por Jaime Guzmán” y eso molestaba a la gente porque él era el líder de la derecha.

Tenía una enorme capacidad pedagógica, superioridad intelectual y cultural que la cultivó de su madre – mujer extraordinaria de inteligencia – por sus viajes, por su cultura. Un hombre que sabía y le gustaba mucho la música, la cultura, el arte y en eso era diferente de los demás políticos que no entienden nada de esas cosas.

Creo que con eso formó un conjunto de jóvenes en la universidad que han perpetuado sus ideas con mucha intensidad y fervor. Pero a veces sin simpatía que Jaime inspiraba.

Debo decir francamente que la UDI tiene muchas cualidades: su es muy abnegada, tiene valores políticos muy notables, jóvenes que van a tener mucho porvenir, pero les encuentro una frialdad y una concepción de la política donde el humor escasea. La crítica y el ataque son muy fuertes que no era la condición de Jaime que no se especializó en la crítica jamás. Mantuvo relaciones con la derecha, la izquierda, con todo el mundo. Fue íntimo amigo de amigos míos, amigos de izquierda. Ese valor humano no se transmitió. Es una condición personal.

-¿Cómo ve usted la relación que tenía Guzmán con Pinochet?

-Yo creo que Jaime no se entendió nunca con Pinochet. Lo que pasa es que Jaime quiso crear dentro de esta situación que se produjo en la UP y con el Golpe, que él estimaba como necesario como tanta gente, se incorporó a él para ordenarlo, para dirigirlo, no para aprovecharse de él.

Él creó – y en eso fue frío – un movimiento político aprovechándose de la dictadura, pero no apoyándola, como quien dijera. Él no se compró ninguna de las cosas de la dictadura. Me consta que él se peleó con Contreras desde el principio. Tengo testimonio de que era una persona que tenía acceso a Pinochet porque Pinochet no es tonto. Es rústico, pero no es tonto. Se da cuenta que Guzmán le daba la conexión con gente de cultura, de la derecha que él (Pinochet) no tenía por dónde.

En ese sentido, hubo aprovechamiento de ambos, pero no una ‘sociedad’.

Jaime se aprovechó de esa estructura y se metió. Y escogió a gente muy buena porque la gente de la UDI la escogió muy bien: Larraín, Chadwick, Melero, Orpis... Gente de mucho valor, humano, personal y religioso.

-¿Cómo se manifiestan en el Senado las ideas contrarias que tenía Guzmán a la “política de los acuerdos”?

-Él no permitió que se transara en la arquitectura jurídica de la Constitución. Él no tenía una posición tan rígida respecto al tema de DD.HH. Él no se opuso, por ejemplo, a las “leyes Cumplido” que significaron la connotación de castigos terroristas y de gente que estaba presa en tiempos de Pinochet. Él nunca tuvo una objeción a los intentos que hicimos respecto de los DD.HH. Fracasaron por otras razones. Él mantuvo sí la estructura jurídica.

En el campo económico –social había una contradicción. Siendo él muy católico, muy devoto de la Iglesia como toda su familia, él fue arrastrado en gran medida por los Chicago. El pensamiento que ellos predicaban ha sido condenado muchas veces por la Iglesia y no responde a una concepción de solidaridad y de bien común. Ahora él nunca se jugó por una doctrina económica y él participó en los acuerdos que hubo en el gobierno, sobre todo con Foxley – ministro de hacienda – que tuvo esa política de los acuerdos de la cual Jaime participó muy activamente. Muy activamente, junto con Sebastián Piñera y otra gente.

Ésos fueron muy buenos tiempos del Senado. En gran medida porque estaba Jaime y había un espíritu más fundacional. Estábamos recreando un Senado que había sido cerrado en septiembre del 73'. Entonces, todos estábamos en la idea de prestigiar al Senado...eso se ha ido perdiendo. En parte, Jaime tenía esa voluntad, ya que era muy senador. Estábamos todos muy orgullosos de ser senadores y hoy estamos un poco aburridos de serlo. Jaime Guzmán participó en la política de los acuerdos y en la política de los acuerdos se hicieron cosas. Hoy día no es tan evidente esta política, hay más brechas.

-¿Cuál cree UD. que han sido el o los factores del crecimiento de la UDI?

-Yo creo que la calidad de su gente, de sus dirigentes, la constancia en su línea y la incorporación a su política de elementos nuevos que están en la concepción política de hoy. En que hay que preocuparse de la gente cuyo principal exponente ha sido Lavín. Por otra parte, como en cualquier lugar del mundo, después de 10 años, los gobiernos se gastan y estamos gastados. Pero llega un momento que la gente empieza a cansarse. Quieren puestos. Se acomodan, se pierden ánimos y energía y por eso hay un millón de personas que no votan.

Hay un cierto desencanto de la vida política. Y en ese cuadro se busca gente que parece más eficiente y en lo cual se equivocan porque si hubiéramos tenido a Lavín de presidente – yo lo respeto y estimo mucho – hubiéramos tenido problemas muy serios. Habría tenido una situación política muy

fregada. Entonces, yo les digo “todos tiene sus tiempos”. Creo que Lagos es muy buen presidente, pero el desgaste ha sido fuerte.

La democracia es combate de ideas, el respeto al adversario. Pero cuando las ideas se agotan mucho y lo que importa es crecer económicamente nada más, estamos en una situación complicada.

-¿Quién encarnaría el pensamiento de Jaime Guzmán?

-Y mirando a los líderes de ellos, creo que Hernán Larraín. Porque si bien el presidente de la UDI es muy activo, lo encuentro muy desatado, agresivo, muy “español”. Es muy líder, pero no es muy chileno en su manera de ser. Este ‘niño’ – Longueira – brillante, brillante, ignaciano, muy inteligente, muy serio, pero estridente. Pero Jaime no era estridente. Y la cultura de Hernán es más grande, me parece a mí.

A la UDI se le están agregando gente que no viene de Jaime Guzmán.

Jaime Guzmán trató y con éxito, de repetir el fenómeno de la Falange Nacional que yo conocí desde chico. Fue formada básicamente por Bernardo Leighton que era amigo de mi hermano mayor, así que pasaba en la casa. Formamos un grupo que se llamó Falange: muy unidos, muy cristianos, muy íntimos; Frei , Tomic, Leighton, Tomás Reyes, Ignacio Palma, Francisco Sánchez. Yo era estudiante del colegio y me incorporé a esto. Nos separamos del partido conservador porque había unos viejos ahí que no nos aguantaron. Nos echaron.

Entonces, ese espíritu, toda esa mística nuestra la tomó Jaime y la levantó. Lo curioso de esto y que nos diferencia, era que Frei era un líder intelectual, “enamorado de las ideas” y fue él el creador del partido. Eso era Jaime. Pero eso no es Lavín. Lavín tiene todas las virtudes desde el punto de vista político: es capaz de ganar una elección, pero no es un líder desde el punto de vista intelectual.

-¿Quién sería el líder de la derecha?

-Yo creo que el verdadero líder es Sebastián Piñera.

-Y, ¿por qué no Lavín?

-Repetir la experiencia de la elección presidencial creo que no va a ser tan fácil. Además creo que comete un error, se “entubó” – se lo dije a él, se lo dije a Larraín-. De ser candidato con un 50% a meterse a una comuna donde está todo hecho, debajo del Gobierno. No puede competir seis años con Lagos. Se equivocó.

Yo creo que esto lo está aprovechando –lo puede aprovechar– Piñera.

Sergio Fernández, senador UDI. Ex senador Institucional. Ex Ministro del Interior del régimen militar.

-Después de que Jaime Guzmán entrega la Constitución de 1980, termina un periodo de participación en el gobierno militar. Posteriormente, ¿Cuál es su labor? ¿Siguió cercano al régimen?

-Después de que Jaime entrega la Constitución, él sigue colaborando muy estrechamente conmigo. Fundamentalmente en las Leyes Orgánicas Constitucionales, de la llamada 'Comisión Fernández'. Además, tenía un contacto conmigo muy directo, hasta 1982, donde terminé de ser ministro y después, cuando seguí siendo presidente de la Comisión Fernández. Siempre estuvimos muy vinculados trabajando, tratando de darle forma a la nueva institucionalidad y darle plenamente vigencia. Hubo etapas en que los dos estábamos fuera del gobierno y por lo tanto, nuestro trabajo era exclusivamente en la comisión de estudios”.

-¿Hubo algún tipo de distanciamiento con Pinochet, por el hecho de formar la UDI por ejemplo?

-No... Cuando se forma la UDI en 1983, esta se forma cuando yo ya no estaba en el gobierno. Y la relación de Jaime con el gobierno fue durante muchos años a través mío. Con Pinochet tenía un contacto, pero más bien esporádico. Ya no era el mismo contacto anterior. Y esto es por una razón muy simple: porque los grandes temas estaban definidos y sólo quedaba la labor de perfeccionamiento jurídico, que era distinto, y que el gobierno estaba asumiendo solo. No hubo un distanciamiento de Pinochet... Yo diría que estaba más alejado de su esfera de acción.

-1983-1986: comienzo del trabajo poblacional. ¿Cuál es el rol específico que tiene Guzmán en esta etapa dentro del movimiento? ¿Qué hacía para generar acción a nivel de sociedades intermedias?

-Jaime era el líder indiscutido. Tenía una labor permanente de acción política y de defensa de los principios en los cuales él creía. Tenía contacto con trabajadores, empresarios, estudiantes... Él estaba dedicado a eso, esa era su actividad principal: difundir sus ideas. Jaime daba conferencias, seminarios, en regiones, en poblaciones... Además de sus clases en la Universidad.

-A su juicio, ¿Cuál sería el sello personal que Jaime Guzmán le imprimió a este movimiento joven?

-Él crea un movimiento, una línea de pensamiento que recoge ciertos valores tradicionales, del cristianismo, una concepción moderna de enfrentar la política... Que la política tenía que tener una visión de futuro, de acuerdo a los tiempos en que se vivía. Una visión política que tiene una concepción en lo económico que tiene que ser abierta, con un Estado subsidiario... O sea, todo ese pensamiento, él lo plasma en las ideas de la UDI, que es obra de su

pensamiento...La declaración de principios de la UDI... todo fue inspirado por Jaime Guzmán y corresponde a su pensamiento.

-Ley de partidos políticos antes de 1987: ¿La UDI se habría fundado como tal desde el principio en 1983?

-Sí, se habría fundado como partido. De hecho, la UDI movimiento funcionaba como partido. La diferencia era la formalidad, pero igual tenía una directiva, tenía reuniones periódicas, sede, tenían ideario, actividades en todo el país... Además de una cohesión interna muy eficiente.

-Surge el Movimiento de Unión Nacional y la UDI, independientes entre sí. ¿Por qué acceden a juntarse para hacer Renovación Nacional? ¿Por qué no pasar a ser partidos inicialmente diferenciados?

-Es que Jaime creyó siempre que esa era la mejor manera de poder tratar de reflejar las nuevas ideas que él quería implantar. Y además había un clamor nacional que pedía y exigía la unidad, entonces no veía con buenos ojos que existieran distintos movimientos que en el concepto de la ciudadanía se consideraban como muy afines... Pero los hechos demostraron que no eran movimientos afines: ideas distintas, eran pensamientos diferentes, lo que produce la disolución y retiro del sector de la UDI de Renovación Nacional.

-¿Cuáles fueron las diferencias?

-La UDI tenía un pensamiento mucho más distinto, más avanzado, más moderno, con gran vinculación a las personas por su pensamiento. La UDI no es la derecha tradicional. La UDI comenzó a trabajar en las poblaciones, en las universidades, en colegios...Y ésa fue la gran transformación que ha sufrido la derecha. La UDI fue un partido que, a mi juicio, así como fue la DC en el pasado, ha significado una gran transformación de la modernización en la política. Uno de los grandes cambios políticos que ha habido es la creación de la UDI.

-¿Cómo definiría el estilo político de Jaime Guzmán?

-Bueno, Jaime era un talento excepcional, de esas figuras que rara vez se dan en la política. El talento de Jaime, que podría haberse dedicado a otra cosa, a la música, a la religión, a la filosofía...Jaime tenía virtudes excepcionales, un talento excepcional. Yo diría que es muy raro que se den en política, estos talentos. A mi entender, no ha habido un político con más talento, en la segunda mitad del S XX, del nivel de Jaime Guzmán. O sea, Jaime era una figura descollante.

-Y la UDI hoy día, ¿Tiene ese estilo?

-Bueno, justamente el talento de Jaime ha permitido que la UDI tenga un sello y una característica que la distinguen de muchos partidos. Y ésa es la huella que Jaime logró imprimir.

-Respecto a la coalición con Renovación Nacional, en la Alianza por Chile, ¿Cómo se dio esto del cambio de roles? Es decir, ¿Cómo la UDI subió mucho y Renovación no?

-Bueno, la UDI siguió trabajando en lo que siempre estuvo trabajando, en formación, en universidades...Y ese es un trabajo de largo alcance y que obviamente siempre tiene sus frutos. El crecimiento de la UDI es el producto de su propio trabajo. De haber logrado interpretar muy adecuadamente lo que el país quería. Especialmente ese carácter moderno y distinto es el que le ha dado un gran éxito en las poblaciones.

-Porque no es común que un partido crezca tanto en tan poco tiempo...

Exacto, no es común...pero se debe a que es un trabajo que comenzamos el año '83. Si van a ser casi 18 años de trabajo que están rindiendo sus frutos.

-La nueva generación. ¿Cuál es la importancia de la juventud para ustedes?

-La juventud es la que realmente nos da la fuerza para seguir luchando y la que nos permite la generación de recambio necesaria. El trabajo de la juventud es indispensable, porque son quienes van a armar la nueva UDI.

-Podría decirse que la UDI tiene dos 'áreas internas', lo ideológico y lo práctico, lo primero de Guzmán y lo segundo reflejado principalmente en lo que hoy es Joaquín Lavín. ¿Cómo se complementan estas dos cosas?

-Bueno, ese es el talento de Jaime...Que él además de ser un hombre de ideas, de una profundidad extraordinaria, de crear una doctrina, era un hombre práctico. Jaime era un hombre eminentemente práctico, que sabía que había que hacer cosas. Jaime era un hombre de acción, le gustaba concretar. Por lo tanto, ese sello es el que la UDI tiene hoy día. Donde tiene el planteamiento doctrinario, pero además la forman muchas personas que hacen cosas. Inspirados en ese pensamiento, en esa doctrina, la UDI sigue haciendo cosas. De tal manera que la acción, por ejemplo de Joaquín Lavín, es perfectamente congruente. Hay que pensar que Jaime llevó a Lavín a la UDI y lo tuvo como su secretario general...

-Es que a veces no concuerda la imagen de Lavín –muy "cosista"- con Guzmán, claramente intelectual...

-Es que Jaime Guzmán era un hombre práctico. Sí, él era un hombre muy aterrizado. Por eso te digo que la figura de Jaime Guzmán es excepcional, de esas figuras que se dan...Porque se dan hombres intelectuales, se dan hombres de acción, se dan todo lo que quieras, pero ser hombre intelectual y de acción...Jaime era un extraordinario organizador. Se preocupaba muchas veces de aspectos muy menores porque le daba importancia a las cosas menores.

-Esta parte práctica, de hacer cosas, ¿Tiene que ver con el estilo político, con la forma de hacer política actualmente?

-Exacto. Eso es lo que ha marcado, yo diría, a la generación de la UDI.

-¿Y no puede haber un riesgo en que ese estilo caiga en una cosa tecnocrática, sólo muy de los más capaces?

-No, porque siempre hay principios, siempre valores que se defienden. Y obviamente, que las cosas por muy técnicas que sean siempre tienen que considerar los principios. Porque la UDI es un partido moderno, pero moderno con principios. La modernidad por la modernidad no es suficiente. La modernidad es decir estamos al día en todos los problemas del mundo, pero eso no significa un cambio de valores.

-A diez años de la muerte de Guzmán. ¿Cómo se manifiesta que su legado está vigente?

-Permanente. La UDI ha seguido la huella. La huella la continuó Jovino, Pablo, todos los que trabajan en la UDI. Han seguido esa línea de acción de Jaime, obviamente con los cambios que significan los 10 años que han transcurrido. Cambios con los cuales no me cabe ninguna duda de que Jaime también estaría de acuerdo. Jaime es una figura de tal dimensión, que su presencia habría sido, yo diría, de efectos absolutamente insospechados en cuanto a niveles de acción. Pero yo creo que las directivas actuales, con Pablo o los líderes actuales de la UDI, han sabido interpretar ese pensamiento de Jaime, y le han dado además un contenido cada vez mayor y con un resultado práctico muy exitoso.

-¿Nunca se han alejado de ese camino?

-No, porque es un camino claro, muy definido, con convicción. La UDI es un partido donde no hay problemas internos, los cargos no se disputan, se conversan, no como en los otros partidos donde hay fracciones. De hecho, la UDI en ese sentido hay unidad, hay amistad, hay una cierta solidaridad que realmente es admirable. En definitiva, el camino de Jaime es un camino que ha sido seguido con éxito.

-Proyecciones para la UDI.

-La UDI va a ser gobierno, es inminente. Eso es un mérito extraordinario de un partido chico que a los pocos años de haber nacido, ya es alternativa. Ya eventualmente casi lo fue. Es un partido que va a estar gobernando en cinco años más. De tal manera que es un partido que tiene un futuro extraordinario y que va a poder exponer...A mi juicio, le va a cambiar el rostro a Chile.

-¿Representa lo que quería Jaime Guzmán, de establecer una nueva institucionalidad y una nueva forma de hacer política?

-Exacto. Pero Jaime obviamente no se habría quedado ahí...Tenemos que seguir progresando y no nos podemos quedar en las situaciones logradas ahora, sino que seguir avanzando.

-Jaime Guzmán en el Senado. ¿Cómo fue su rol ahí?

-Fue un gran senador, con una actuación preponderante en muchos temas. Bueno, Jaime donde actuara era una figura. Si Jaime, no te olvides, ¡que

hasta árbitro de fútbol era. Y eso es lo que distingue a los talentos y figuras excepcionales. Jaime se ganó el respeto del Senado el primer día que llegó.

-El momento de su asesinato, ¿Fue un catalizador para que la UDI se consolidara como partido?

-No lo sé... Pero desde luego nosotros sentimos muy profundamente lo que le pasó a Jaime, fue un gran dolor... Y de ese mismo dolor surgió la fuerza y la necesidad de conservar el espíritu de Jaime. Y hemos llegado a la situación actual precisamente conservando ese espíritu.

-El fenómeno Lavín... ¿No les da susto que se les 'escape' un poco esto del "fenómeno"?

-No, porque nosotros sabemos distinguir lo que son los principios de lo que es la acción, de lo que son las decisiones de la contingencia. Las decisiones de la contingencia obviamente que pueden tener distintas formas de poder ser apreciadas. Joaquín Lavín las enfoca en forma notable. Pero yo diría que no hay ningún problema de principio.

-En tan poco tiempo, ¿Esperaban un resultado electoral como el obtenido?

-El crecimiento electoral del año '97 de la UDI fue muy grande... Eso abrió las puertas para un resultado electoral presidencial muy previsible.

-Los futuros de la Alianza, ¿Qué va a pasar?

-Va a seguir pues, si yo creo que fuera de problemas de la contingencia a veces, son dos alternativas que tienen que centrarse siempre en las personas, en la medida que sabemos que tenemos que estar unidos para poder gobernar. Y gobernar bien.

-Pero la sensación es que la que toma las decisiones importantes dentro de la Alianza es la UDI...

-No, yo no te diría eso. Yo creo que la mayor parte de las cosas se resuelven de común acuerdo. Y a veces la UDI tiene ideas más definidas frente a alguna materia, pero eso no significa que se tienen que imponer necesariamente...

-Si tuviera que decir sólo una característica: ¿Qué es lo mejor que tiene la UDI?

-Yo diría que lo mejor que tiene es su gente... Y su ideario.

-Y algo que le falte... ¿Algún defecto?

-Bueno... La UDI tiene que seguir creciendo y seguir trabajando... En ese sentido, la UDI no se ha quedado pero no puede descuidarse, porque el trabajo político es permanente. No se puede dejar, porque las generaciones van cambiando, a la gente que hemos llegado en las poblaciones hoy día mañana tenemos que seguir, y pueden ser otros, personas que ya conocen nuestro pensamiento.

Enrique Correa, sociólogo, ex ministro secretario general de gobierno de Patricio Aylwin.

-¿Cuánto queda de Jaime Guzmán hoy en la UDI?

-Dos cosas por lo menos. Jaime distinguía muy bien el plano de la doctrina y el plano de la práctica. Decía que en el plano de la doctrina, los principios eran inamovibles y en el plano de la práctica, los intereses eran negociables. Una combinación de doctrinarismo bastante fuerte entre pragmatismo bastante agudo. Sí, yo creo que eso se conserva en la UDI. Ahora, los partidos lo conservan de manera distinta, no lo expresan tan bien como lo expresaba Jaime. Creo que la UDI ha acentuado su pragmatismo y su expresión más clara es Lavín y la UDI se guía por una fuerza natural. Es algo natural del ser humano, que cuando se encuentran cerca del poder, adaptan todo.

Leí un artículo en El Mercurio que se llamaba "La ley del deseo", que dice que los políticos son presos del deseo cuando observan la sombra del poder del trono, como personajes de Shakespeare.

-¿Lavín traiciona los principios inamovibles?

-No, Guzmán dijo que lo doctrinario era inamovible y lo práctico negociable. Considero que eso lo está haciendo la UDI de manera heterogénea, hay algunos más doctrinarios y otros más pragmáticos. No todos los dirigentes de la UDI expresan tan bien esta síntesis, lo hacen unos más que otros. Lo que he dicho es que quién acentúa en mayor grado este pragmatismo en la UDI es Joaquín Lavín, que no considero que se deba al legado de Jaime Guzmán, que no lo traiciona, sino que se ve un principio que podría existir sin Guzmán, que siempre ha existido en los políticos.

-Si los partidos políticos tienen una evolución, ¿En qué lugar de ésta se encuentra la UDI?

-Creo que a la UDI todavía le queda mucho camino por recorrer, pero tiene tres cuentas que ajustar.

Tiene que desprenderse con mayor decisión de su vínculo con el gobierno militar. Creo que ese es un punto muy importante, no alcanzó a hacerlo bien para la elección presidencial, sino que tuvo que hacerlo en luz y sombra. No los dañó electoralmente pero creo que es un punto muy importante.

No se trata de que mañana la UDI salga diciendo que Pinochet es un asesino, se desfonda, no se lo creería nadie. No se trata de faltarle el respeto a quien se le ha tenido, pero ya no es negocio ser parte del gobierno militar.

Una segunda cuenta que yo creo que tiene que ajustar es ver que va a hacer con RN. Mientras, RN sobreviva, la UDI siempre va a estar en el extremo de la derecha y eso no le conviene. Por eso es una idea lúcida de Pablo la del Partido Popular, eso le permite correrse al centro.

Y un tercer punto en el que se requiere un ajuste más bien relativo, no es tan tajante como los otros dos, tiene que temperar un poco su fundamentalismo católico. No hacerse partidario del aborto, pero temperar. Eso sólo favorece su votación dura.

En lo otro, creo que la UDI vive un proceso de modernización muy atractivo. En eso Lavín y su "Viva el cambio" es notable como faena política. Lavín comienza a prefigurar lo que es la derecha post-Pinochet. Tiene un discurso distinto en cuanto a las libertades. Ustedes ven lo que ha hecho con la vida nocturna, creo que va a adquirir un discurso más comprensivo en cuanto a los temas de medio ambiente.

-¿Cuáles serían los factores de crecimiento de la UDI? ¿Es común que un partido crezca tanto en tan poco tiempo?

-No, la UDI tuvo un éxito más temprano de lo que se cree en los pobres. Ha ido ahora al sector clase media de bajos ingresos y sabe encarnar la prosperidad de esos sectores más que la Concertación.

Interpretó muy bien el ascenso individual, que es lo que la gente quiere, la seguridad de los barrios.

Hay un fenómeno que recurrentemente las encuestas muestran, que es el siguiente: en las encuestas políticas se le pide a la gente que se auto califique. Esta calificación tiene diez grados, el cinco es el centro absoluto, el seis el centro pero yendo hacia la derecha. Hasta el '94, el gobierno de Aylwin, hasta la elección senatorial, en la que Bombal le ganó a Allamand, ese casillero estaba vacío y hoy día está el 25% del electorado ahí. Ese es el 25% que define las elecciones hasta que cambie el espectro político.

Más se va a acentuar el discurso de la UDI hacia el centro, hacia ese sector. Va a haber una absorción de RN, ese sector va a ser de contienda política entre la UDI y una persona como Piñera. Sobre todo si la Concertación logra retener la mayoría de la Cámara de Diputados, por que si esto pasa, Lagos va a salir del 2006 con el mismo poder con que partió y eso hace que se le ponga cuesta arriba a Lavín, porque eso hace que se le pongan contendores en su mismo sector. Si la derecha logra igualar a la Cámara, la opción presidencial de Lavín va a aumentar.

-¿Cómo surge este sector del 25%?

-Éste no existía. Lo que pasó fue que la prosperidad se extendió muy fuertemente en Chile en la década de los '90. Estos sectores no siempre se sienten identificados con la centro izquierda, quieren ser "gente bien". Quieren conservar el auto nuevo, la casa recién ampliada, el acceso al mall, por lo tanto no se califican de izquierda sino de centro y hasta de centro derecha. Es una señal del ascenso social.

Una vez, en un "puerta a puerta" en la campaña de Lagos, estaba en unas poblaciones nuevas de la IV región. La gente fue muy clara al decirme que estaban con Lavín. Pero los que estaban con Lagos acusaban a la gente de

Lavín de ser arribistas. Estar con Lavín era una señal de acenso social, ese era una triunfo de la UDI.

-¿Habrá una tendencia de "lavinizar" la política en cuanto al marketing?

-Son contagios compartidos porque los primeros en marketizar la política fue la Concertación en la campaña del NO. Y gracias a eso ganó. Yo tengo la impresión que posteriormente en la Concertación pudo más lo doctrinario. Una virtud de Lavín fue retomar eso.

Una vez conversando con Cristián Larroulet me contó que ellos hicieron un poco lo que nosotros estábamos haciendo en la campaña del NO. Es algo mediático, pero no es propio de Lavín.

Yo creo que tiene muy poco peso esta discusión anti marketing, anti glamour, toda esa nostalgia por la política clásica, el desprecio por los gustos masivos. No es ir al sentido profundo de las cosas entrar a una pugna con los políticos que quieren ser más leves y menos densos. Esa es la tendencia.

-Y la UDI representa muy bien esa tendencia...

-Más Lavín que otros. Yo no calificaría de leve a Jovino Novoa. Es como un producto. Tu tienes el producto y los otros lo venden. La UDI juega un rol en la contienda política y Lavín se desliga para venderse como producto.

-¿Entonces esa parte rígida de Guzmán y el discurso de Lavín son incompatibles?

-Yo considero que sí, pero ellos no.

Cuesta hablar de Jaime y de la UDI como si fueran la misma cosa. Yo conocí a Jaime a los 17 años. Entre los no UDI soy uno de los que más lo conoció. Él era una persona a toda prueba, muy tradicional, adherente a la teología más católica: Santo Tomás lo apasionaba.

Él era político, y como tal era muy pragmático. Tenía un arreglo con su fundamentalismo para ser tan pragmático. Y siento que él personalmente resolvió muy bien esta dualidad al ser tan rígido en lo doctrinario pero práctico en lo concreto. No sé si un partido puede resolverlo del mismo modo, porque un partido, no una persona, que mantiene un segundo piso tan rígido en la doctrina y que se mueve como pez en el agua en lo práctico, transándolo todo, puede ser calificado como un partido cínico. Y este es un obstáculo grande en la política.

-¿Qué pensaría Guzmán de la UDI hoy?

-Estaría contento, si él quería llegar al poder. Él no tenía vocación de partido minoritario, tenía vocación de poder.

-Pero él dijo preferir un partido chico pero influyente...

-No, eso tiene que ver con otra cosa. Guzmán creía que había que construir un partido monolítico, no creía en las mayorías. Jaime tenía una creencia muy débil de las democracias en general porque era muy crítico del sufragio

universal. Él decía que el que tiene la mayoría puede creer que tiene la verdad.

En el reducto de su partido establece lo que se traduce en lenguaje leninista, un partido de cuadros, no de masas. Si tu analizas a la UDI, no es un partido de masas, tiene mucho electorado pero es un partido de cuadros.

Cuando una va a la UDI están las oficinas de los socios fundadores. Me da mucha risa, para ellos la lucha interna es un pecado mortal y para un partido moderno, de masas, la lucha es su alimento.

Entonces es un partido monolítico, de cuadros, con fuerte apoyo electoral, a diferencia de RN que es más parecido a los partidos de la derecha tradicional: RN es como la reencarnación de la "Fronza Aristocrática"

-¿Cómo ve el futuro de la Alianza por Chile?

-RN es un partido heterogéneo y con vocación de partido grande, con poca disciplina interna, que depende mucho de lo que ocurra. Yo creo que si a Sebastián le va bien en la V región, se fortalece su partido. Si eso no ocurre, se fortalece la línea de Cardemil y eso no tiene destino. Sebastián representa una postura de verdad liberal y que le da sentido a RN. Sin un ala liberal fuerte, RN no tiene sentido.

-¿Cuánto pesa la UDI en el espectro político?

-Es muy determinante. En el período de Aylwin, con RN se hacían todos los grandes acuerdos. Y hoy día se pueden acordar cosas pero hay que pedirle permiso a la UDI, ya es el partido eje de la alianza.

Rafael Otano, segunda entrevista

-A través de nuestra tesis hemos establecido un paralelo entre la historia política de España, primero a través del franquismo y luego en el Partido Popular, con el pensamiento de Guzmán y la UDI en la actualidad. ¿Qué nos puede contar sobre eso?

-Todo esto está en la línea de la elucubración política y es perfectamente legítimo. Hay datos del legado de Jaime Guzmán que hablan de esto.

En el ejemplo de España, sin duda que Guzmán era un admirador de Franco. ¿Qué había unido? Un concepto glorioso de España y de la conquista de América y asume el legado de un régimen idealizado de Franco. Franco tenía una doctrina atractiva porque incorpora al poder lo que significa el catolicismo, un catolicismo muy conservador y esto dentro de una sociedad que aparentemente era abierta, pero que tenía medios de comunicación muy restringidos. Ve que éste es un proyecto político que no hace que tenga que renunciar a su país. Ve que la República portaliana podía responder a ese concepto.

Y luego está Primo de Rivera, el único sustento teórico que tiene Franco, todo esto del Imperio, que son conceptos del falangismo que eran brillantes. A esto se le agrega una cosa juvenil.

-¿Qué es el integrismo?

-Es una manera de concebir el catolicismo, Es un concepto del catolicismo con el cual él puede dar las respuestas a todos los problemas políticos sociales desde una posición religiosa. Esto lo hacen los fundamentalistas islámicos ahora, que es creer que desde la religión tú puedes dar visiones políticas adecuadas. Por lo tanto la religión está por sobre la política y puede intervenir en ella: sospechan mucho de la democracia, ¿Cómo la verdad puede estar sometida a las mayorías? Es un concepto a priori de la sociedad, no como la democracia que es un concepto a posteriori. Como hay tales verdades, la masa se somete a esas cosas. ¿Cómo va a ser transada la verdad, la mentira es mentira!, - piensan ellos-. Libertad toda, pero tras la verdad.

-¿De dónde proviene este concepto?

-Eso está muy unido a cierta iglesia ultramontana del siglo XIX, sobre todo con Pío IX. En el siglo XIX se produce un choque entre modernidad, ciencia, laicismo y a la Iglesia. Hay una parte muy pequeña que asume conceptos de democracia, pero la mayoría, los papas, están totalmente en desacuerdo con la Revolución Francesa, el liberalismo. Allí nacen los conceptos integristas. Es decir, nosotros tenemos la verdad, la verdad no se transa, aunque sea por la democracia. Todo lo que sea liberalismo es sospechoso.

-¿De qué manera se relaciona esto con el corporativismo?

-El corporativismo tiene algo de nostalgia de la Edad Media. En esta época, en general el que era hijo de zapatero tenía que ser zapatero. Que las profesiones tuviesen su propia finalidad, pero también sus propias reglas. Es decir cualquiera no podía ser talabartero. Es una sociedad muy estancada, porque no había prácticamente una movilidad social.

No eran políticos, el Rey tenía toda la política, hablamos de fines Siglo XVIII, él era el poder ejecutivo, legislativo y judicial, podía heredar el poder pero no dárselo a cualquiera. El corporativismo es una visión de la sociedad en que se considera que las profesiones, el trabajo, no tiene porqué estar supeditado a la política, tiene su propia lógica. Por lo tanto los distintos espacio sociales no tienen por que estar en política. Es despolitizar las distintas realidades sociales o laborales que hay.

En el municipio actualmente lo hace Lavín, que es para hacer cosas, no para hacer política. La política queda dada a grupos especiales.

Y ahí se llega al fascismo, por que el fascismo dice muy bien, ustedes tiene que trabajar. Como dice Perón, "De la casa al trabajo y del trabajo a la casa". ¿Qué significa eso? Usted trabaje, no se preocupe por el resto, el Estado, en el caso de Musollini, se encargará de elegir a los mejores para que gobiernen. Es curioso como el fascismo y el socialismo se parecen, ambos son grupos de élites.

-¿Cuál es el origen del Partido Popular español?

-El Partido Popular tiene algo que ver con el franquismo y la falange. Nace con la Alianza Popular, cuyos líderes son personas que habían sido ministros de Franco. Hay un líder natural que era Frada, muy importante por cierto en la vida política de España, que fue falangista, y ministro de Franco. Frada es el líder natural, indiscutido de ese partido que nace después de la democracia, después de la muerte de Franco.

Parecía que este partido, sea como sea Franco tenía una gran popularidad, iba atener una votación muy alta. Curiosamente no tuvo una votación muy baja. Sin embargo la ECD, partido de centro derecha de ex franquistas, se desinfla y desaparece del amparo político, tenía un 37% de los votos y curiosamente desaparece. Entonces poco a poco la alianza popular va tomando ese espacio y se va haciendo cada vez más democrática.

-¿Qué lugar ocupaban en el espectro político?

-Eran de derecha pero todavía con ciertas sospechas de que no eran demócratas. Estos eran todos hombres de Franco. Viene el momento en que FRADA había "topado techo", saca un 10% y no más. ¿Expectativas? Casi ninguna. Entonces viene la herencia de FRADA, quién le va a suceder. Estos personajes protagónicos es muy difícil quien los sucede.

Al final viene este personaje con cara de Chaplin, Aznar. Poco a poco hay que reconocerle que lo hace bien. No se define como nieto del franquismo, sino hijo de la democracia. En el sentido de decir, -"mira lo que nos define

nos es el franquismo, sino la democracia"- Evidentemente que todo estos fueron franquistas a los 20 años, pero es lógico, a nadie se le puede "achacar" eso.

Hay que reconocer que Aznar poco a poco llega al poder el '96, se da cuenta que en España no se puede gobernar desde la derecha "dura", desde la derecha chilena. Esa que dice que el Estado no, que hay que privatizar todo, que la salud tiene que ser privada. Entonces se va hacia un centro razonable para el público normal. En Europa es incuestionable. La salud para todos es fundamental en Europa, y eso ningún gobierno lo puede negar, por que está negando todo lo que se considera el patrimonio ciudadano de esos países. Es muy importante que Aznar asume que toda la que toda la seguridad y el Estado de bienestar va a quedar, eso no es discutible. Eso es muy importante, Aznar llega porque eso le afecta, eso lo tira al centro. Y de hecho en Europa son centristas.

Y ahora la relación con Chile. ¿Qué necesita Chile para ser un Partido Popular? Necesitan un cierto sentido común, una cierta conexión con la ciudadanía. La UDI tiene que comenzar a hacer varias operaciones. La UDI hace la operación perfectamente legítima pero un poco demagógica. Su presencia en las poblaciones, pero se contradicen en otras instancias. ¿Qué les pasa? Que tiene que ocupar este terreno para ir compitiendo con el centro que tenían, que parecía restringido a la Democracia Cristiana o al PPD. Y el modelo que tiene es España. Chadwick me dijo hace seis años: "al país que no queremos parecer es a España".

-¿Que tendría que hacer la UDI para ser un partido popular español?

-La derecha chilena tiene dos partes, una demasiado dogmática, que es la UDI y otra demasiado confusa, que es RN. La derecha española es flexible, conserva sus grandes tradiciones, pero con gran flexibilidad. La UDI le está sobrando falta de fe en el Estado. No se puede estar insultando al Estado a cada rato. No ellos directamente, pero cuando Lamarca habla contra el Estado, todos sabemos que es la UDI la que está detrás. Libertad y desarrollo habla contra el Estado y todos sabemos de qué está hablando. El Estado se podrá achicar, minimizar, pero tu no puedes rechazarlo, despreciarlo. Quién lo rechaza está rechazando su propia historia. Yo creo que ese es uno de esos puntos.

Luego, su dependencia a la Iglesia Católica, a la Iglesia más derechista. Éste aprovecharse de la Iglesia es malo, hay que ser mucho más laico.

Y luego creo que tienen una cierta nostalgia medieval. Estamos en la modernidad. Eso de "tengan hijos", cuando da la casualidad que la señorita en cuestión tiene 11 nanas y dos casas para que le cuiden.

-Pero, ¿Es posible o no una UDI similar al partido popular español?

-El proyecto de Aznar yo creo que es posible, pero no es posible ahora. Lo querían hacer antes de las municipales del año pasado, pero estuve hablando con Longueira y es muy pronto.

No sólo es posible sino que es lo único viable para la derecha chilena. Yo creo que sí, esto será dentro de unos 6 años más, 4, 5, años.

Lavín es un precedente, un anticipo de lo que hay que hacer. Una persona tan poco sospechosa como Lavín, que se adhiere al legado de Jaime Guzmán, sin embargo es uno, con su equipo, que nota que para gobernar y llegar a cualquier nivel de gobierno tiene que ser un hombre al servicio de la gente, que tiene que hablar con travestis, por ejemplo.

La sociedad moderna es compleja, tu tienes que hablar con ella y Lavín lo hace.

La posibilidad de que Lavín sea Presidente está muy unida a la posibilidad de que haya algo verdaderamente parecido al partido popular.